



Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Universidad del Perú. Decana de América

Facultad de Ciencias Sociales

Escuela Académico Profesional de Sociología

Nido de inquietudes

**Universidades y jóvenes: políticas de desarrollo
universitario, actores sociales y modernización
educativa 1960-1993**

TESIS

Para optar el Título Profesional de Licenciado en Sociología

AUTOR

Luis Wilfredo MONTOYA CANCHIS

Lima, Perú

1995



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Montoya, L. (1995). *Nido de inquietudes. Universidades y jóvenes: políticas de desarrollo universitario, actores sociales y modernización educativa 1960-1993*. Tesis para optar el título de Licenciado en Sociología. Escuela Académico Profesional de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA ACADÉMICO PROFESIONAL DE SOCIOLOGÍA

NIDO DE INQUIETUDES

Universidades y jóvenes: políticas de desarrollo
universitario, actores sociales y modernización educativa
1960-1993

Lima, 1995

LUIS W. MONTOYA CANGHIS

CONTENIDO

Introducción	3
Una revisión teórica: poder, universidades y jóvenes desde las ciencias sociales	11
Las universidades públicas: tendencias socioeducativas y conflictos de intereses, 1960-1993	49
Las intersubjetividades: identidades e imaginarios juveniles universitarios, 1960-1993	82
Las acciones: protestas y movimientos estudiantiles en el Perú, 1960-1993	153
Conclusiones	184
Bibliografía	190

INTRODUCCION

En una de sus canciones Joaquín Sabina, un rockero español, hablaría sobre un hombre que en su juventud amaba la revolución y admiraba la moral de vida estilo soviético, en las plazas y movilizaciones gritaba a viva voz *yanques go home* y coreaba incansablemente slogans de Fidel. Al pasar el tiempo ese mismo hombre, había subido de peso, había olvidado sus antiguas creencias, se había vuelto más responsable, y tenía sobre su escritorio, un viejo recuerdo que sellaba el pasado, un adoquín del "muro de Berlín" (1).

Las ciencias sociales, en el Perú y América Latina, habrían seguido un camino parecido al del protagonista de la canción de Sabina, especialmente en los últimos veinte años. Es decir habrían pasado de un periodo de cuestionamientos y certidumbres a otro de dudas e inseguridades (2). No porque haya existido una voluntad manifiesta de

(1) Joaquín Sabina "El muro de Berlín". En: *Mentiras piadosas*, fonograma, Madrid 1987.

(2) Al respecto ver de Guillermo Rochabrún "Crisis de paradigmas o falta de rigurosidad" (inedito), PUCP, Lima 1993. Igualmente de Aníbal Quijano "Notas sobre los problemas de la investigación social en América Latina" En: *Revista de Sociología*, Nro 7, UNMSM, Lima 1990. César Germaná "De la certidumbre a la duda". En: *Investigaciones en Ciencias Sociales, un balance necesario: 1993*. CONCYTEC, Lima 1994. José Joaquín Brunner para el caso de Chile a señalado: "A partir de 1970, el sociólogo se vuelve ideólogo; en el campo académico mediante el recurso a un nuevo paradigma de cientificidad (el marxismo) que le permite romper con la sociología "académica" sin abandonar la pretensión de verdad, y en el campo político-social donde se presenta como un organizador de discursos con efecto directo en la política y como un portador de proyectos de cambio en la sociedad". Ver: Las ciencias sociales en Chile: Institución, política y mercado en el caso de la Sociología. FLACSO, Documento de trabajo Nro 325, Santiago de Chile 1986, p.19. Igualmente han abordado el tema Jorge Vergara y Enrique Gomáriz "Teoría, epistemología y poder en la sociología latinoamericana de los noventa". En: *Fermentum*, ULA, Nro 6/7, Mérida 1993.

abandonar las utopías y los paradigmas críticos, sino principalmente porque en el corazón de las mismas ha convivido desde sus orígenes un conflicto de identidad muy complejo y doloroso que las ha determinado profundamente, el cual en ciertas coyunturas políticas ha resaltado su carácter negativo y en otros su positividad (3).

De un lado la reflexión social se identificaría en décadas anteriores, especialmente en los años setenta, con el cuestionamiento del orden social, las ciencias sociales de una u otra forma se vincularían a la conformación de discursos críticos y rupturistas del ordenamiento estatal. Serían tributarias de lo que Lyotard ha llamado las grandes *narrativas* (4). Sin embargo las mismas han tenido también un papel importante en la producción de conocimientos, que han contribuido a la comprensión de los fenómenos sociales, del mismo modo que a la definición de iniciativas que han servido para la formulación de políticas de desarrollo social. Es decir en el corazón de estas habría una relación de amor y odio entre la necesidad de interpretar la realidad y la de transformarla (criticarla) (5), lo cual debe

(3) Sobre las nociones de *negatividad* y *positividad*, consideramos muy importante la vieja polémica entre T.W. Adorno y K. Popper "La disputa del positivismo en la sociología alemana", traducida como: La lógica de las Ciencias Sociales. Grijalbo, México D.F. 1978.

(4) Francoise Lyotard La condición postmoderna. Cátedra, Madrid 1986. Al respecto ver también la entrevista a John Beverly "El posmodernismo en América Latina". En: Quehacer, Nro 85, DESCO, Lima 1993.

(5) A nivel del marxismo esta relación sería vital. Gramsci hablaría del concepto de *praxis*, como a resaltado Franz Marek Filosofía y revolución. Nuestro Tiempo, México 1973. Horkheimer mencionaría la importancia de la *mediación* (Vermittlung) y Adorno de que la dialéctica indagaba el "*campo de la fuerza*". Ver: Martin Jay La imaginación dialéctica. Taurus, Madrid 1989. David Sobrevilla ha precisado de manera muy sutil que las traducciones realizadas de la onceava tesis sobre Feuerbach: "*Los filósofos hasta hoy han interpretado la realidad pero de lo que trata es de transformarla*", habrían cometido el error de agregar el *pero*, contraponiendo las dos premisas de la tesis, las cuales no estarían en contraposición sino más bien serían complementarias. "El concepto de filosofía en la Escuela de Frankfurt". En: Repensando la tradición occidental, Amaru, Lima 1987.

leerse como la contradicción clásica entre la capacidad de conocer la realidad, constatar como es, y la posibilidad de decir cómo debería ser. Nosotros queremos ubicarnos dentro de esta difícil disyuntiva, entre la constatación y la prescripción de la realidad. Queremos explorar, en el espacio desde el cual se desenvuelve la reflexión y la producción intelectual, en la institución y los protagonistas que concentran parte de la actividad de *pensar la sociedad* (6).

Pretendemos realizar un estudio sobre las relaciones establecidas entre las políticas de desarrollo de las universidades públicas, implementadas desde el Estado, y las identidades, imágenes y comportamientos desenvueltos por los jóvenes universitarios en el Perú, durante 1960 y 1993. Intentaremos, primero, realizar una revisión sobre los estudios dedicados a las universidades y los jóvenes, vistos desde las ciencias sociales; después, analizaremos el desenvolvimiento de las principales tendencias socioeducativas, registradas al interior de las universidades públicas peruanas (la masificación, el problema de la caída del financiamiento estatal, la privatización) y su relación con los jóvenes; a partir de esto, intentaremos una aproximación a las identidades e imágenes socio-culturales y políticas de los jóvenes universitarios; para finalmente realizar un análisis sobre sus comportamientos colectivos. Mostraremos las difíciles relaciones, que se han establecido en las últimas tres décadas, entre las políticas de incentivo de la educación superior

(6) Como Mannheim advirtió, los encargados de pensar la sociedad son propiamente los intelectuales. Ver: Ideología y utopía. F.C.E. México 1941, p. 20. Consideramos el presente estudio como un antecedente necesario para explorar sobre las características sociales y políticas de los intelectuales y su producción de conocimientos. Principalmente por la necesidad de rastrear en el proceso histórico de conformación de nuestro ambiente cultural, el cual ha estado ligado de manera determinante, en las últimas décadas, a las sensibilidades juveniles y las universidades.

universitaria y los jóvenes, como parte del proceso de crisis de los patrones de relaciones entre el Estado y la Sociedad (7).

Pretender ubicarse en medio de la constatación y la prescripción de la realidad significa reconocer la complementariedad del análisis crítico con la posibilidad de encontrar alternativas al orden social impuesto y legitimado por el poder. Ubicarse en el área de necesidades sociales fundamentales como la educación superior universitaria, significa colocarse en el filo entre la investigación y la formulación de políticas sociales. La aproximación al mundo universitario es propicia para ver estos dos niveles.

Las luchas por acceder y ampliar la participación de los sectores medios y populares a la educación superior ha sido uno de los fenómenos de mayor importancia para la historia de la constitución de los derechos de ciudadanía en el Perú. Dentro de este proceso los jóvenes serían el sector social que tendría el mayor protagonismo en la democratización de las universidades públicas y del Estado en general. Desde mediados de los años cincuenta, "las heterogéneas clases populares urbanas, formadas mayormente por jóvenes migrantes, iniciaron masivas movilizaciones para

(7) Aníbal Quijano ha precisado que la crisis de las relaciones entre Estado y Sociedad provocarían una heterogeneidad de presiones sociales, entre otras la que él denomina como una nueva versión del **corporativismo**, que se trasladaría del Estado a la Sociedad. Esta presión social ejecutada por los sectores dominantes busca sacar del Estado toda un área institucional, tal área cubre el capital estatal junto a todas sus relaciones, las instituciones vinculadas a la reproducción inmediata de la fuerza de trabajo, como la salud, la educación (incluida la educación universitaria), etc. y las instituciones de mediación en las relaciones básicas de dominación en la sociedad, como las que se refieren al manejo de los conflictos entre trabajadores y empresarios. Quijano distingue una reprivatización social del Estado en beneficio de los sectores dominantes. Ver: "Poder y crisis en América Latina". En: Páginas, Nro 109, Lima 1991.

que el Estado atendiera sus reclamos asistenciales y reivindicaciones de carácter salarial" (8).

En cierta forma la modernización capitalista "exógena y limitada desataría grandes procesos de movilización social, geográfica y de expectativas que ella no podría contener ni satisfacer. Las masas movilizadas transformarían las expectativas que genera la modernización en derechos a través del proceso de democratización" (9).

A esto habría que agregar que las políticas desarrollistas y modernizadoras seguidas por el Estado, a partir de la implementación del modelo sustitutivo de importaciones, generarían medidas populistas que plantearían la expansión y el incentivo de la educación superior como medio de lograr mayores niveles de integración y ascenso social.

Más aún una de las principales imágenes culturales que se conformaría en nuestro país, a lo largo del presente siglo, sería justamente la identificación del acceso a la educación universitaria con un status social de prestigio y éxito (10). El modelo de profesional universitario se convertiría a partir de mediados del presente siglo, especialmente por la masiva migración de las poblaciones andinas, en uno de los principales mecanismos de movilidad social ascendente reconocido por

(8) Julio Cotler "Los partidos políticos y la democracia en el Perú". En: Democracia, sociedad y gobierno en el Perú. CEDYS, Lima 1987.

(9) Sinesio López "Perú: una modernización frustrada (1930-1991)". En: Desde el límite, IDS, Lima 1992.

(10) De acuerdo a los teóricos de la modernización, la educación representaría uno de los principales medios de movilidad social y de transformación en las sociedades tradicionales. Al respecto, ver de Gino Germani Sociología de la modernización. Paidós, Buenos Aires 1969. Aunque la crítica marxista latinoamericana señalaría que la educación se

los sectores medios y populares. Lo cual en cierto modo formaría parte del llamado "*mito del progreso*", que en torno a la educación fue edificado en nuestro país en las últimas décadas (11).

Pero sea por la modernización capitalista que llevaría al Estado a implementar políticas públicas de desarrollo, por las movilizaciones sociales que democratizaban el Estado y las universidades públicas, o el imaginario cultural, que identificaba a la educación universitaria con el éxito, es innegable la importancia que esta tendría para la población en general y en especial para los jóvenes. Si examinamos los datos sobre el número de postulantes a las universidades del país, podremos observar que anualmente alrededor de medio millón de personas participan en los concursos de admisión convocados por las diversas instituciones universitarias del país; al mismo tiempo el crecimiento acelerado de la matrícula en las universidades, que ha llegado a más del 1,400% entre 1960 y 1990 (12), demuestra la importancia cada vez mayor de la educación universitaria en el Perú.

Sin embargo la importancia creciente que para la sociedad ha representado la educación universitaria ha ido en contradicción con las

convertiría antes que en un mecanismo de integración y desarrollo social en un instrumento de dominación y reproducción del ordenamiento capitalista. Gran parte de esta crítica estuvo inspirada en la reflexión de Luis Althusser Ideología y aparatos ideológicos de Estado (Notas para una investigación). Tercer Mundo, París 1970.

(11) Carlos Ivan Degregori se ha aproximado a esta cuestión en su artículo: "Del mito de inkarri al mito del progreso. Poblaciones andinas, cultura e identidad nacional". En: Socialismo y participación, Nro 36, CEDEP, Lima 1986. Igualmente es interesante la polémica entre Juan Ansión, Rodrigo Montoya y Luis Carlos Gorriti "La escuela rural: Mito, realidad y perspectiva" En: Debate Agrario, Nro 1, CEPES, Lima 1987.

(12) Deducido de datos manejados por la Asamblea Nacional de Rectores (ANR) Universidad peruana y desarrollo nacional. Edit. Universitaria, Lima 1991.

iniciativas que el Estado ha implementado. Es así que mientras la demanda por educación universitaria crecía, el financiamiento público se reducía (13). Esta situación se profundizaría con la aplicación de las medidas de ajuste y estabilización económica desde 1990. El llamado proceso de *modernización educativa* (14), que forma parte de las transformaciones económicas impuestas en los últimos años, ha redefinido lo que sería un nuevo fenómeno universitario. Ha provocado la necesidad de formularse varias y nuevas interrogantes, que requieren respuestas: ¿Cuáles son las principales tendencias que surgen dentro de las universidades públicas peruanas en los últimos años? ¿Qué imágenes culturales e identidades socio políticas están construyendo los jóvenes de las universidades públicas? ¿Qué comportamientos colectivos comienzan a desenvolverse y cómo han variado? ¿Cómo la aplicación de las medidas de ajuste estructural y estabilización económica han afectado a las universidades públicas?

Guardamos una cariñosa deuda con nuestros años de vida universitaria, a través de las Ciencias Sociales pretendemos expresar nuestro agradecimiento por lo vivido y las experiencias interiorizadas, por las grandes alegrías y las penas profundas, por los amigos encontrados y los que ya no están. Queremos contribuir, con todas nuestras limitaciones, a la construcción de una imagen sobre las relaciones que los jóvenes establecen con las iniciativas del Estado en materia universitaria, y es que el Estado es una de las instituciones que más afecta la vida de los jóvenes de las universidades públicas. Por ello el interés presente.

(13) La reducción del financiamiento público a nivel universitario se inicia justamente en la década del sesenta.

(14) *Modernización educativa* sería la denominación general que el gobierno del Presidente Fujimori le daría a su política educacional. Recuerdese que 1993 y 1994 fueron declarados como los años de la modernización educativa.

Sólo para terminar, precisaremos, que intentaremos realizar nuestra aproximación desde una doble entrada metodológica. Fusionaremos la perspectiva cualitativa de investigación social, donde se le da la palabra a los protagonistas de la realidad; y la perspectiva cuantitativa, que utiliza datos y cifras estadísticas para el análisis. No pretendemos arrogantemente que nuestro trabajo se convierta en un estudio que agote las relaciones establecidas entre los jóvenes universitarios, y las instituciones universitarias públicas en el Perú. Nuestro esfuerzo constituye tan sólo un paso inicial en el camino de aproximarse a conocer parte de los aspectos materiales e intersubjetivos vinculados al problema universitario. Llenar un vacío, existente actualmente, por la falta de estudios dedicados a este tema.

Dejamos entonces a consideración general la lectura de este trabajo e invitamos a que nos sigan en nuestro recorrido por el *nido de inquietudes* que encierra el mundo universitario en el Perú, tal vez como una parte de lo que ocurre en nuestra América Latina.

UNA REVISION TEORICA:

PODER, UNIVERSIDADES Y JOVENES DESDE LAS CIENCIAS SOCIALES

"La teoría materialista de que los hombres son producto de las circunstancias y de la educación, y que, por tanto, los hombres modificados son producto de circunstancias distintas y de una educación modificada, olvida que son los hombres precisamente los que hacen que cambien las circunstancias y que el propio educador necesita ser educado".
Carlos Marx (Tesis sobre Feuerbach).

La historia de la constitución de los derechos de ciudadanía en el Perú ha sido una de las historias menos escritas por los historiadores (15). Esta ha sido una tarea que en cierta forma ha sido asumida por otras Ciencias Sociales, como la Sociología, la Antropología o el Derecho (16). Sin embargo nuestro objetivo no es señalar lo realizado o no por la Historiografía peruana; principalmente pretendemos resaltar que existe una cuestión compleja en las visiones construidas con respecto al problema del desarrollo (17).

El problema del desarrollo abre un debate sumamente largo y complicado, especialmente si se desea definir su significado. A pesar de

-
- (15) El concepto de ciudadanía comprende tres elementos: las libertades individuales, los derechos de participación política y los derechos sociales. Ver el trabajo clásico de T. Marshall Clases, ciudadanía y desarrollo social. Ed. Doubleday, Nueva York 1956. Igualmente R. Bendix Estado nacional y ciudadanía. Amorrortu, Buenos Aires 1974. N. Bobbio definió a la ciudadanía como: el peso de sujetos colectivos con capacidad de negociar y lograr conquistas dentro de la institucionalidad política. Ver: El futuro de la democracia. Fondo de Cultura Económica, México 1986.
- (16) Se han desarrollado estudios como el colectivo C. Degregori, C. Blondet, N. Lynch, sobre la relación entre urbanización y ciudadanía, Conquistadores de un nuevo mundo: de invasores a ciudadanos. IEP, Lima 1987. O los trabajos de Fernando Trazegnies sobre la evolución de los derechos jurídicos en el Perú La idea de Derecho en el Perú republicano. PUCP, Lima 1989. Ver de Julio Cotler Algunas reflexiones sobre el futuro de las Ciencias Sociales en América Latina. Papers on Latin America, Nro 9, Nueva York 1988, p.24.
- (17) Michal Kalecki ha sido uno de los teóricos heterodoxos que más incidió en estos problemas, Ver: Aspectos políticos de la ocupación plena.

ello queremos mostrar dos de las acepciones principales que esconde esta categoría. De un lado el desarrollo abarcaría todo lo referente al problema del crecimiento económico de un país, aquello que está relacionado con las cuestiones derivadas directamente del incremento de la producción y la inversión productiva; pero del mismo modo el desarrollo escondería una segunda dimensión, una significación mediante la cual se entendería lo referido a la estabilidad social, al mejoramiento de las condiciones de vida de la población, a la satisfacción de necesidades fundamentales, como la educación universitaria. Es decir podríamos establecer dos niveles, una doble dimensión, dentro de la categoría desarrollo. La primera más cercana a la política económica, la segunda a la política social (18). En otras palabras el desarrollo sería, o debería ser entendido, como un proceso integral que abarcaría el crecimiento económico y la estabilidad social.

La cuestión radica -desde nuestra perspectiva- en que la conquista de los derechos ciudadanos ha sido un aspecto fundamental del desarrollo social en el Perú. Es decir las exigencias de la población al Estado, por alcanzar el reconocimiento de derechos, han sido aspectos determinantes para el desenvolvimiento de las variables de la política social y para la

En: *Ensayos escogidos sobre la dinámica de la economía capitalista*, FCE, México 1970. Sobre el enfoque económico de Kalecki ver el trabajo de Pedro Castro Desarrollo social y crecimiento. UNMSM, Lima 1987. Para la comprensión de la noción de desarrollo tomamos los aportes de Michel Todarov "El concepto de desarrollo en el Tercer Mundo" En: Planificación social aplicada, ILPES, Santiago 1986. Ver también de: Fernando Cardoso y Enzo Faletto "Análisis integrado del desarrollo" En: Dependencia y desarrollo en América Latina, Siglo XXI, México 1971. Para los aspectos socio políticos igualmente es muy sugerente el estudio de Francisco Weffort "Clases populares y desarrollo social". En: Populismo, marginalización y dependencia, EDUCA, Costa Rica 1976.

(18) La diferencia entre política económica y política social la establece muy bien Pedro Demo "Redistribución del ingreso, empleo y política social del trabajo" En: Planificación social en América Latina y el Caribe. ILPES/UNICEF, Santiago de Chile 1981.

definición de la ciudadanía (19). Las movilizaciones y protestas sociales, por alcanzar el reconocimiento estatal de servicios fundamentales como la educación universitaria, forman parte central de todo este proceso (20), un proceso que se deriva directamente del problema de la definición del poder.

Pero ¿Cómo ha sido tratado el tema de las relaciones entre la universidad y los jóvenes universitarios desde las Ciencias Sociales? ¿Qué características han tenido los abordajes teóricos y metodológicos sobre las universidades públicas? ¿Se han realizado estudios sobre los jóvenes universitarios, considerando que son uno de los actores más importantes de la dinámica interna de las universidades? ¿Cómo han variado las percepciones de las Ciencias Sociales sobre el mundo universitario?

Universidades, universidad y sistema universitario

Las reflexiones dedicadas al tema de la universidad han sido sumamente largas. Han abarcado varias áreas temáticas y principalmente poseen una historia que va muy atrás en el tiempo.

Sobre el papel de la universidad se han forjado diversas imágenes que

(19) Ver las reflexiones de Sinesio López contenidas en: "La participación ciudadana en el Perú actual". IDS, Lima 1994.

(20) La educación ha sido el subsistema más dinámico de toda la estructura social de América Latina, con altas tasas de crecimiento y gran capacidad de integración social, notándose en la expansión educativa de la región un carácter político. Germán Rama a planteado que: "La educación, lejos de ser sólo un proceso de socialización e integración de las nuevas generaciones, adquiere, en el caso latinoamericano particular relevancia para los procesos de constitución de la nación, para las relaciones de estratos y clases sociales, para la conformación de estructuras racionales de pensamiento, para la constitución de la ideología y fundamentalmente para la creación de condiciones para la participación social". Ver: "Educación y sociedad en América Latina". En: La educación. Revista interamericana de desarrollo educativo, Nro 101, 1987.

se remontan por lo menos hasta el Medievo y el Renacimiento, periodos donde la institución universitaria surge y delimita parte de sus funciones. Durante este periodo el eje de reflexión intelectual pasaría del monasterio a la universidad (21). En la Edad Media los monasterios católicos concentrarían la actividad de producción cultural institucionalizada. Para la realización de la exégesis bíblica la Iglesia mantendría bibliotecas conventuales, además realizaría amplias y pacientes transcripciones de diversos textos. El horizonte del saber parecía concluido, lo que había que hacer era conservarlo, la memoria tenía en este sentido una importancia enorme. Desde la universidad se irradiaría lo que Jacques Le Goff ha denominado como la "luz de la fe y de la razón", las universidades serían corporaciones que fundamentarían el horizonte cultural de la época, recurriendo a la escolástica, la cual mantenía cerrada la posibilidad de formular nuevos códigos de significación y de certidumbre (22).

Sin embargo a pesar de que la universidad cumpliría un rol funcional dentro del sistema cultural de la sociedad medieval, y serviría para la mantención del ordenamiento ideológicos feudal, su papel no se agotaría en esto. Cumpliría, del mismo modo, un rol en la conformación del pensamiento burgués y durante la Ilustración, como en el caso de Inglaterra, mostrándose como un espacio de enfrentamiento y pugna muy intenso a nivel cultural, como ha demostrado Cristopher Hill (23). Igualmente, en la sociedad colonial latinoamericana, la universidad fue una institución que

(21) Ver: Herbert Frey "Las raíces de la modernidad en la edad media". En: Revista mexicana de sociología, Año LII, Nro 4, UNAM, México D.F. 1991.

(22) La frase la tomamos del libro de Jacques Le Goff La baja Edad Media. Siglo XXI, México 1981, p. 246. Es importante del mismo autor: Intelectuales en la Edad Media. Alianza editorial, Madrid 1978.

(23) Cristopher Hill Los orígenes intelectuales de la revolución inglesa. Crítica, Madrid 1978.

formó parte del proceso de crisis que desembocó en la independencia política de España, recubriéndose en algunos momentos de un espíritu renovador y en otros de un carácter subversivo (24).

Durante el siglo XX, las variadas tradiciones intelectuales definieron a la universidad como un espacio de realización de la actividad cultural y científica, especialmente como formadora de elites. Jaspers y Ortega y Gasset son algunos de los ejemplos de pensadores que se preocuparon directamente por la universidad y el problema universitario (25). Max Weber realizó del mismo modo reflexiones sugerentes (26).

Por su lado, desde el marxismo, la universidad se convirtió en un espacio central para el desarrollo de nuevas perspectivas, con la diferencia de que estas asumían la posibilidad de tener un carácter crítico y permitían la formación de pensadores políticos antisistema. Perry Anderson destacó en el caso de Europa Occidental que, la mayoría sino todos, los marxistas occidentales tuvieron una experiencia universitaria que sirvió para la definición de su reflexión y su posterior desenvolvimiento teórico (27). Para Carl Grünberg, el célebre marxista austriaco y el primer director del Instituto de Investigación Social sede institucional de la llamada Escuela de Frankfurt, habría una diferencia clara entre las universidades dedicadas a la formación de "Mandarines",

(24) Ver: José Ignacio López Soria "La época del rompimiento (1780-1824)". En: Nueva historia general del Perú. Mosca Azul, Lima 1985. Igualmente de Miguel Maticorena "La lucha política en San Marcos a fines del siglo XVIII". En: Gaceta Sanmarquina, UNMSM, Lima 1974.

(25) Angel La Torre Universidad y sociedad. Ariel, Barcelona 1964, p. 41.

(26) Max Weber "La ciencia como vocación". En: Ensayos de sociología contemporánea. T. I, Origen/Planeta, México 1986.

(27) Perry Anderson Consideraciones sobre el marxismo occidental. Siglo XXI, Madrid 1978, p. 65.

preparados sólo para funcionar al servicio del statu quo, las cuales se concentraban en la tradicional enseñanza universitaria, y la concepción que privilegiaba la investigación y el desarrollo del saber como actividad central para la producción de verdad dentro de la universidad (28).

Pero las aproximaciones al tema de la universidad se complejizaron aún más por el desarrollo de los diversos abordajes realizados por las Ciencias Sociales. Los cuales fueron desde el enfoque pedagógico, que reconocía el problema de la universidad como fenómeno educativo y sociocultural, incluyendo las formas de evaluación, de enseñanza, administración de recursos, tecnología educativa, etc. donde se ubican diversas reflexiones a nivel de nuestra región (29); hasta la problemática derivada de la llamada *economía de la educación*, donde los exámenes sobre los efectos de los programas de ajuste en los sistemas universitarios son centrales. En los últimos años hay varios trabajos sobre el tema (30).

(28) Ver: Martín Jay, ob. cit. p. 37.

(29) Como el trabajo de José Rivero Educación de adultos en América Latina Edic. Tarea/Coedición Comisión Quinto Centenario, Lima 1993.

(30) Para el caso argentino ver de Jorge Balan "Políticas de financiamiento de las universidades nacionales en el contexto de la Reforma del Estado: el caso argentino" (Inedito), CEDES, Buenos Aires 1991. Para México los artículos de Carlos Alberto Torres "El corporativismo estatal, las políticas educativas y los movimientos estudiantiles y magisteriales en México". En: Revista mexicana de sociología, Año LIII, Nro 2, UNAM, México 1991. Y Gonzalo Varela "El mercado académico de la UNAM. Diversificación laboral en una época de crisis". En: Revista mexicana de sociología, Año LII, Nro 4, UNAM, México 1991. Rollin Kent Serna realiza un interesante estudio de caso sobre la Universidad Autónoma de México Modernización conservadora y crisis académica en la UNAM. Nueva imagen, México D.F. 1990. Para el caso chileno ver por ejemplo de J.J. Brunner Evaluación y financiamiento de la educación superior en América Latina: bases para un nuevo contrato, FLACSO, Serie educación y cultura, Documento de trabajo Nro 19, Santiago 1992. O de Eugenio Cáceres El sistema de educación superior chileno: la respuesta de los ochenta, FLACSO, Serie educación y cultura, Documento de trabajo Nro 17, Santiago 1991. En el Perú Patricia Arregui y Ernesto Melgar se han aproximado a estudiar esto, ver: "Financiamiento de las universidades públicas". En: Revista del Consorcio de Investigaciones Económicas, Nro 4, Lima 1992.

No podemos dejar de mencionar del mismo modo las imágenes que desde la literatura se han generado sobre el mundo universitario. A nivel del Perú basta mencionar las sugerentes figuras intuitas por Osvaldo Reynoso en los "Cantuteños", Angel Avendaño en "Los cuervos de San Antonio", o las memorias sobre San Marcos de Mario Vargas Llosa en "El pez en el agua".

Sin embargo nosotros quisieramos resaltar uno de los niveles en los cuales la universidad se configura como fenómeno social, resaltar un aspecto de la compleja problemática que encierra el abordaje del mundo universitario. Lo que Angel La Torre denomina "la universidad como institución" (31). Es decir dentro de la complejidad que encierra el estudio de la universidad, dentro de la diversidad de temas que se derivan de su análisis, queremos resaltar el hecho de que la universidad es una institución social, un espacio de construcción de imágenes culturales; pero a la vez un medio a través del cual se establecen diversos vínculos y relaciones sociales.

La universidad es una protagonista en la producción de nuevos sentidos de la vida, conocimientos y experiencias individuales, comportamientos colectivos y códigos de significación diverso. La universidad es una "constelación valorativa" tomando una frase de Pedro

(31) La Torre, ob. cit. p 223. Aunque no compartimos su marco teórico, ya que La Torre utiliza la definición que Parsons maneja de institución: "Una institución es un complejo de integraciones de roles institucionalizados que tienen significación estructural en el sistema social. Hay que considerar que la institución es una unidad de la estructura social de orden más alto que el rol, y ciertamente se constituye por una pluralidad de pautas de rol interdependientes o componentes de ellas (...) Una institución es un complejo de elementos pautados como expectativas de rol que puede aplicarse a un número indefinido de colectividades". Talcott Parsons El sistema social. Alianza Editorial, Madrid 1982, pp. 46 y 47.

Morandé. "La universidad es al mismo tiempo una ética y una razón. Razón, en cuanto organiza, de manera coherente, un universo de símbolos con sus respectivas reglas de producción y de equivalencias. Ética, en cuanto se le otorga sentido a tales símbolos derivándose en ellos un conjunto de reglas inspiradoras de la conducta específica de quienes actúan en el interior de dicho universo simbólico" (32).

Los símbolos producidos por la universidad, impactan principalmente en las mentalidades juveniles, como las principales receptoras de los nuevos mensajes que ofrece esta institución, más aún si nos ubicamos en el caso de la universidad pública, aquella que depende directamente de los mecanismos de financiación proporcionados por el Estado. La universidad pública ha sido un factor muy importante para la conformación de las identidades políticas y socioculturales particularmente en América Latina. Los códigos proporcionados por la universidad pública impactaron en la juventud latinoamericana de manera muy especial, dando origen a procesos de radicalización política y a la acelerada modernización cultural que a vivido toda la región, especialmente desde mediados de siglo.

Lo que nosotros pretendemos resaltar dentro de este largo proceso de evolución de la institución universitaria y de las lecturas realizadas sobre el mismo, es el hecho de que habrían dos posiciones metodológicas diferenciadas en el análisis de la universidad. Una priorizaría el estudio de los aspectos estructurales y macro sociales, la otra los comportamientos colectivos desenvueltos por los agentes de la dinámica

(32) Pedro Morandé "Modelos polares de universidad". En: La universidad latinoamericana en la década del ochenta: posibles estrategias de desarrollo. CPU, Santiago 1976, pp. 207 y 208.

universitaria. Para la mayoría de analistas la universidad como fenómeno institucional ha involucrado procesos sociales de carácter estructural en los cuales los agentes universitarios se han visto envueltos y atrapados.

Se habría mantenido una distinción evidente entre los factores de carácter externo a la universidad y los factores internos, dando un mayor peso a los factores externos y descuidando el estudio e investigación del comportamiento de los agentes de la dinámica interna de las universidades, en especial de los jóvenes. Si bien es cierto que se reconoce que dentro de la universidad, los agentes de su dinámica interna juegan un rol determinante sobre su desarrollo (en especial los jóvenes universitarios), también es cierto que se ha considerado necesario distinguir el comportamiento de estos agentes del ritmo de expansión o contracción de las universidades, principalmente porque en la mayoría de casos los factores externos a las universidades (el Estado, el Mercado y la Sociedad) han determinado de manera rotunda su destino final. Pero también porque se ha partido de modelos metodológicos y teóricos que priorizaban los aspectos estructurales de la realidad universitaria.

Aunque no ha sido de manera tan esquemática, se podría decir que en los años sesenta la teoría de la modernización influiría para que se formularan políticas de desarrollo universitario expansivas y homogenizante, que respondieran a las exigencias tecnocráticas del momento, sin relacionar a la institución universitaria con las exigencias de sus agentes internos; en los setenta la teoría de la dependencia y el marxismo estructuralista llevarían a percibir la crisis de la universidad como parte de la crisis de la sociedad, y que la solución de los problemas de la una estaban ligados directamente al destino de la otra. Sería por la

influencia de la teoría de los movimientos sociales y las movilizaciones estudiantiles que esta situación cambiaría en algo; pero ni siquiera con esto, ya que en muchos casos las movilizaciones estudiantiles serían vistas como parte de la crisis de la universidad y la sociedad, convirtiendo los aspectos actorales como simples efectos de lo estructural.

El trabajo clásico, en temas de universidad, de Silva Michelena y Sonntag representaría un buen ejemplo de la perspectiva que priorizaría lo estructural y lo externo. Estos autores plantearían que la crisis social en América Latina, derivada de la estructura productiva dependiente, reproducía en la universidad el mismo proceso de inestabilidad que se vivía a nivel de la sociedad (33), lo cual en cierta forma era un planteamiento influido por las tesis dependentistas. Las limitaciones del desarrollo capitalista producía una debilidad endémica de las instituciones del sistema público. El modelo de capitalismo de Estado impulsado en América Latina intentaba rectificar parte de los errores que la propia lógica del sistema producía, sin embargo sus limitaciones se expresaban con mayor dureza en aquellos sectores que se pretendía fueran los que alentaran la integración social, mecanismos como la educación.

En este sentido la crisis de la universidad pública posibilitaba que esta se convirtiera en algo más que una simple institución burguesa donde se reproducía roles y funciones, la universidad pública se convertía en un espacio institucional de enfrentamiento de intereses y hegemonía cultural.

(33) Héctor Silva Michelena y Heinz Sonntag Universidad, dependencia y revolución. Siglo XXI, México 1970. Ver igualmente la sugerente reflexión de F. H. Cardoso sobre el marco institucional latinoamericano "Impedimentos estructurales e institucionales al desarrollo" En: Revista mexicana de sociología, Añ XXXII/ Vol. XXXII, Nro 6, UNAM, México 1970.

Esta última cuestión resaltaría especialmente por el aporte de las ideas de Gramsci al debate político de los años setenta; pero siempre dentro de una perspectiva estructural y macro social que ubicaba el problema de la crisis de la universidad como parte de un todo social mayor.

La política sería tal vez uno de los escenarios donde con mayor facilidad se reduciría el problema de la universidad a los de la sociedad. Se cometería el error de no manejar adecuadamente los niveles de análisis actoral y estructural, reduciendo el primero al segundo. La crisis de la universidad era resultado de las condiciones estructurales que se vivían en la sociedad, "sólo si se cambiaba el país se cambiaría la universidad". Las responsabilidades de las direcciones universitarias, la influencia determinante de los jóvenes a través del movimiento estudiantil, las juventudes políticas, desaparecían por completo. "Para que la universidad cambie tenía que cambiar la sociedad", se repetiría constantemente como base de un reconocimiento tácito y compartido por la mayoría.

Este reconocimiento tácito y compartido, sin embargo, daría paso a uno de los debates de mayor enfrentamiento dentro de la izquierda latinoamericana, especialmente entre las posiciones que provenían de los Partidos Comunistas y la Nueva Izquierda. Desde la tradición ortodoxa de los PC la universidad era un lugar donde se asistía a realizar un trabajo político de captación, especialmente para la formación de cuadros de elite. Esta visión sin embargo sería cuestionada por la radicalidad de la Nueva Izquierda que plantearía más bien convertir a la universidad en una "caja de resonancia de los problemas del país", en cierta forma había mucho de las tesis foquistas en este planteamiento, es decir se partía del presupuesto de que había que convulsionar a la sociedad, había que crear diversos focos

de agitación y lucha. La universidad por sus características institucionales era un espacio propicio para ello.

Pero a pesar de esto, sería injusto no reconocer que han habido trabajos e investigadores que han salido del marco estructural para analizar a la universidad. Los estudios de José Joaquín Brunner son un ejemplo. Desde el análisis del caso chileno y la situación latinoamericana, Brunner ha establecido una aproximación muy aguda al fenómeno universitario, distinguiendo entre otros aspectos las diferencias generacionales a nivel universitario (34). Cuatro generaciones, formadas en circunstancias diferentes en la evolución de los sistemas latinoamericanos de educación superior, formarían los cuerpos docentes y directivos de nuestras instituciones universitarias.

La primera generación se formó en las universidades latinoamericanas de los años 50. Entonces —según datos manejados por el propio Brunner— había menos de 100 instituciones universitarias en toda la región, los alumnos apenas alcanzarían a 600 mil en 1960 y la tasa de escolarización se mantenía por debajo del 3%, todavía una proporción significativa de la matrícula se agrupaba en las carreras tradicionales: Derecho y Salud especialmente. Casi todas las instituciones contaban, en estos años, con apoyo del Estado, eran netamente docentes y gozaban de un alto reconocimiento por parte de la sociedad. En este periodo la educación superior era una empresa relativamente tradicional, simple y ligada a los valores formativos de las elites.

(34) Brunner 1992, ob. cit. p. 5. Ver igualmente del mismo autor: "La educación superior y la formación profesional en América Latina". En: Revista mexicana de sociología, Año LI, Nro 3, UNAM, México 1989.

La segunda generación se formó en los "turbulentos" años 60 (de la Reforma). Desde Tlatelolco hasta las universidades australes. Puesta en marcha la acelerada expansión de los sistemas universitarios, las universidades se triplican, los alumnos aumentan en 290% y la tasa de escolarización llega a 6% en 1970. Los docentes son alrededor de 160 mil, una parte han iniciado el camino de la profesionalización. Del mismo modo surgen nuevas carreras: Ingenierías, Ciencias Sociales, Humanidades. Al igual que la investigación tecnológica y científica, junto a programas de Postgrado. Es durante estos años que comienza a desarrollarse el potencial crítico de la universidad (35).

La tercera generación es hija de los años 70. La matrícula vuelve a aumentar en cerca de 300%. En 1980 son cerca de 5 millones los alumnos en toda la región. La tasa de escolaridad llega 14%. "Por primera vez, la mayoría de los estudiantes provienen de familias que carecen ellas mismas de formación superior" (36). Surgen nuevas universidades, más de 100 durante la década, al igual que Institutos privados. Los docentes llegan a 400 mil. En esta década se produce igualmente intervenciones militares en varias universidades -Chile, Argentina, Uruguay, Brasil- las cuales buscan congelar el potencial político desarrollado en su interior, situación que formaba parte de la estrategia de represión de los movimientos populares.

Al final -siguiendo con la reflexión de Brunner- está la generación que completa sus estudios y puede iniciar actividades docentes. La expansión de la matrícula universitaria se desacelera; pero no desaparece.

(35) Brunner 1992, ob. cit. p. 6.

(36) Brunner 1992, ob. cit. p. 7. Sobre este aspecto ver la compilación de Germán Rama Universidad, clases sociales y poder. Ateneo, Caracas 1982.

En 1990 son 7 millones los estudiantes de tercer nivel y existen aproximadamente 3 mil establecimientos universitarios que ofrecen un par de decenas de miles de programas a nivel de toda la región. El Post Grado, concentra 100 mil estudiantes por año. El gasto de las universidades asciende a 5 mil millones de dolares. Aunque es en este momento que la educación superior comienza a ser percibida como una colección de subsidios otorgados al consumo privado y al privilegio personal (37).

En buena medida el problema de privilegiar uno de los enfoques metodológicos, sea el actoral o el estructural o inclusive tratar de apuntar a una integración de ambos, dentro del proceso de investigación sobre la realidad universitaria, se relaciona con la cuestión de elegir entre un análisis que intente aproximarse a la totalidad, y otro, que trate de coger una parte de ella. Estudiar la realidad universitaria lleva necesariamente a contraponer una visión que abarque la mayor cantidad de dimensiones sociales relacionadas con nuestro objeto de estudio y la que se restringe a un objeto delimitado sin relacionarlo con otros. Nosotros consideramos que delimitar un objeto de investigación no supone aislarlo de la realidad social en la cual se ubica, y con la cual se vincula, al contrario se trata de relacionarlo en todas sus dimensiones.

Principalmente en el caso de la realidad universitaria se distingue su carácter total. El "universo simbólico" que representa, las tendencias sociales y económicas que en esta se manifiestan, las identidades y la cultura política que ahí se recrea, las tipologías psicológicas, forman parte de un complejo que se denomina realidad universitaria. Esta opción

(37) Brunner 1992, ob. cit. p.9.

metodológica por la totalidad es muy importante, ya que generalmente lleva a relacionar la realidad social (y educativa) de la universidad con el problema del poder. Ejemplo de esto, podrían ser los trabajos de Daniel Levy que han tomado como base empírica el caso mexicano y han puesto sobre manifiesto como la universidad desempeña un papel relevante en el proceso de legitimación política de un Estado autoritario (38).

En el Perú, los estudios sobre la realidad universitaria, tienen en Mariategui uno de los antecesores más conspicuos. Sus reflexiones sobre la Reforma universitaria a comienzos de siglo, se caracterizaron justamente por inaugurar una línea de reflexión que vinculaba el comportamiento de los actores con las tendencias que seguía el sistema universitario peruano de comienzos de siglo (39).

Pero fuera de Mariategui, la mayor parte de los estudios han priorizado el análisis tendencial y macro social, poniendo especial atención al origen y desenvolvimiento de la realidad universitaria, como el esfuerzo de Bernalles (40); o la manera como algunas iniciativas gubernamentales han

(38) Daniel Levy Universidad y gobernabilidad en México: autonomía en un sistema autoritario. Praegen, Nueva York 1979.

(39) José Arico ha resaltado la influencia del marxismo italiano en Mariategui y por ello su apego a resaltar los aspectos políticos y actorales, negando el sometimiento de estos a la economía y lo estructural. Ver: Mariategui y los orígenes del marxismo latinoamericano. Pasado y Presente/Siglo XXI, México 1978. Por su parte Carlos Nuñez Anavitarte Mariategui y la cuestión universitaria. Minka, Lima 1958. Y César Angel Guardia Mayorga El problema de la Reforma Universitaria. Lima 1957. Resaltaron más bien que Mariategui priorizó los problemas estructurales para explicar la cuestión universitaria.

(40) Ver: Enrique Bernalles "Origen y evolución de la Universidad en el Perú". En: Revista Mexicana de Sociología, Año XLIII/ Vol. XLVIII, Nro 1, México 1981. Debe mencionarse igualmente los estudios histórico regionales, donde se habla de la Universidad San Antonio Abad o de la Universidad San Cristobal. Ver: J. Renique "De la fe en el progreso al mito andino: los intelectuales cusqueños". En: Margenes, Nro 1, SUR, Lima 1987. Y Luis Lumbreras "La UNSCH y el cambio social en Ayacucho". En: Libro Jubilar de la UNSCH, Ayacucho 1981.

afectado a la universidad, aquí se ubican estudios como los de Escobar (41) o Portacarrero y Oliart (42); en otros casos los informes de carácter técnico han servido para la elaboración de políticas universitarias, cayendo en la perspectiva antes señalada, de priorizar los factores externos, como ejemplo basta recordar el informe de Ribeiro (43) o el diagnóstico preparado por Alarcón (44).

Recientemente por las transformaciones aceleradas que vive nuestro país, producto de la profundización de la crisis a raíz de la violencia y la liberalización de la economía, y principalmente por la globalización de la hegemonía del capital a nivel mundial, nuevas reflexiones y nuevos retos se han iniciado para la universidad. Aquí se debe mencionar las reflexiones realizadas por Germaná (45).

Pero un aspecto particular que resalta de la revisión realizada sobre los trabajos dedicados a la realidad universitaria del Perú, es el hecho de que a partir de la última década la universidad, en especial la universidad pública, deja de ser percibida de manera singular o como parte de un sistema universitario homogéneo, y comienza a hablarse de la estratificación del mismo o de los "sistemas universitarios".

La tendencia se ha dirigido a la dualización de las universidades,

(41) Alberto Escobar analizó el periodo militar. Ver: "El problema universitario o el vacío ideológico". En: Perú: hoy, Siglo XXI, México 1975.

(42) Gonzalo Portocarrero y Patricia Oliart "Análisis y perspectivas de la educación universitaria peruana" (mimeo). PUCP, Lima 1985.

(43) Darcy Ribeiro El sistema universitario peruano. CONUP, Lima 1972.

(44) Reynaldo Alarcón La universidad peruana: realidad y problemas 1969-1979. Comisión Nacional Interuniversitaria (CONAI), Lima 1980.

(45) César Germaná. "La universidad en proceso de transición". En: Universidad y sociedad, Nro 3, UNMSM, Lima 1993.

ampliándose las diferencias entre el sector público y el privado. Inclusive dentro del propio sector público se distingue entre universidades de provincia y las de la capital, entre universidades masificadas y universidades de elite. Según Gerardo Ramos, en 1980 era posible apreciar dos tipos de universidades: las vinculadas al sector empresarial (Pacífico, Lima, Católica, Agraria, etc.), dispuestas a reproducir las relaciones de producción capitalista bajo la organización departamentalista y las marginadas, tugurizadas, con fuerte tendencia popular (San Marcos, UNI, Cusco, Huamanga, etc.) que tratan de adoptar una organización más progresista mediante la "facultad de nuevo tipo" (46).

Al referirnos a la realidad de la **universidad pública**, en singular, enfrentamos el problema de que dejamos de lado el complejo proceso de diferenciación del cual han sido objeto las universidades públicas del Perú, que a su vez ha involucrado sus fuentes de financiamiento, sus posiciones dentro del mercado de trabajo como productoras de profesionales, la estructura de prestigio universitario, sus demandas y ofertas universitarias, además de las diferencias regionales. Es por ello que hablar de universidad pública resulta demasiado limitado ya que existe una amplia diversificación y heterogeneidad al interior del sistema universitario público peruano.

Esta situación nosotros nos atreveríamos a generalizarla a nivel de toda América Latina, ya que los estudios realizados demuestran que la profundización de la crisis fiscal y la aplicación de las políticas de

(46) Gerardo Ramos "Elementos para formular un nuevo modelo de universidad". En: Boletín, Año 1/ Nro 2, Departamento Académico de Ciencias Histórico Sociales, UNMSM, Lima 1981.

estabilización han generado una gran diversificación de las universidades públicas, las cuales inicialmente, desde los años sesenta, pretendieron ser incluidas dentro de modelos homogenizadores de la educación de tercer nivel en América Latina.

Tenemos entonces que existirían varias perspectivas metodológicas a tomar en cuenta dentro de un análisis de la realidad universitaria. Primero estaría la perspectiva estructural que privilegiaría los aspectos tendenciales y cuantitativos de la educación universitaria, en segundo lugar, estaría la perspectiva que tomaría en cuenta a los actores y agentes de la dinámica universitaria. Ambas perspectivas parecen no estar en contraposición ya que pueden ser integradas dentro de un discurso metodológico que priorize la aproximación a la realidad universitaria como totalidad. En otro nivel estaría la perspectiva que tendería a la homogenización de las universidades y a la inclusión de estas dentro de un sistema universitario indiferenciado, perspectiva asumida especialmente en décadas anteriores desde el Estado y las políticas universitarias, y que ha demostrado su inconveniencia, porque la característica del desarrollo universitario en el Perú ha sido la conformación de varios tipos de universidades y la definición de una realidad universitaria sumamente heterogenea y diversificada.

Sin embargo nuestra revisión esta aún incompleta, tenemos que precisar una definición sobre las **políticas de desarrollo universitario**. Las iniciativas que el Estado establece, en materia universitaria, son aspectos indisolubles de la dinámica de las universidades públicas. Cuando se habla de la *realidad universitaria* o el *desarrollo universitario*, y no se menciona a las políticas que norman y regulan la actividad de las

universidades y los universitarios, se pierde los referentes jurídicos y políticos concretos que determinan su desenvolvimiento institucional. Hablar de *desarrollo universitario* al margen de las políticas de desarrollo universitario resulta algo abstracto. Las políticas de desarrollo universitario pueden ser definidas como iniciativas estatales implementadas para la regulación de la calidad educativa universitaria, el manejo y administración de los recursos y financiamiento, y la evaluación periódica del funcionamiento institucional de las universidades. Las cuales forman parte del problema del desarrollo social y de la formulación de políticas sociales, que atiendan las demandas por servicios básicos.

Desde los años sesenta en adelante se han sucedido varias formas de concebir el problema de la formulación de las políticas de desarrollo universitario, las cuales pueden resumirse en dos concepciones básicas: las populistas, que ampliaron la dimensión de las universidades a costa del Estado y las modernizadoras que pretendieron enfrentar el problema privatizando el servicio (47). Germán Rama ha anotado con preocupación que los sistemas educativos en América Latina han sido dirigidos en general por políticas de desarrollo que tan sólo han creado sistemas polarizados y sin base integradora (48).

Sin embargo no debemos olvidar que nuestro esfuerzo no sólo busca conocer los estudios dedicados a las universidades. Se fija del mismo modo, el objetivo de realizar una revisión de los trabajos efectuados sobre los jóvenes universitarios, hacer un recorrido dentro de esta área. En las

(47) Escobar, ob. cit. p. 275.

(48) Germán Rama "Educación y democracia" En: Nassif et. al. El sistema educativo en América Latina. UNESCO/CEPAL/PNUD, Buenos Aires 1984, p. 118.

siguientes páginas trataremos de cumplir con esta tarea.

Jóvenes, juventud universitaria y movimiento estudiantil

Dentro de las ciencias sociales, la preocupación por conocer a la juventud ha sido un problema de larga tradición. En cierta forma desde la antropología clásica la contradicción entre "jóvenes y viejos" se ha presentado como uno de los aspectos importantes y recurrentes de los estudios etnográficos, resaltando las particularidades de las prácticas desenvueltas por los más jóvenes dentro de las comunidades. Por ejemplo el estudio de Margaret Mead (49), con respecto a las relaciones entre el sexo y la juventud en Samoa, es un trabajo clásico sobre el tema.

Pero es desde la sociología propiamente que el tema de la juventud aparece en toda su dimensión. El análisis generacional sería desarrollado como mucha fuerza para comprender las nuevas sensibilidades juveniles desenvueltas especialmente en los países de Europa y Norteamérica que, desde mediados de siglo, fueron afectados por profundas rupturas generacionales un poco antes y después de la segunda guerra mundial. Al respecto se puede mencionar los trabajos de Eisenstadt (50), Lipset (51), Touraine (52) Bourdieu y Passeron (53), Mehnert (54) o Heller (55).

(49) Margaret Mead publicó su investigación en 1928, Ver: Adolescencia, sexo y cultura en Samoa. Origen/Planeta, México 1985.

(50) S. Eisenstadt De generación en generación. Basic Books, New York 1964.

(51) S.M. Lipset Estudiantes y políticas. Basic Books, New York 1967.

(52) Alain Touraine "El movimiento estudiantil: crisis y conflicto". En: La sociedad post industrial. Ariel, Barcelona 1973.

(53) Pierre Bourdieu y J.C. Passeron Los estudiantes y la cultura. Labor, Barcelona 1967.

(54) Klaus Mehnert La rebelión de la juventud. Noguer, Barcelona 1978.

(55) Agnes Heller "Los movimientos culturales como vehículos de cambio". En: Nueva sociedad, Nro 96, Caracas 1988.

Pero fuera de las preocupaciones de la antropología o la sociología, dos han sido los aspectos que contribuirían decididamente a resaltar la importancia del grupo social jóvenes: de un lado el desarrollo de las protestas estudiantiles de los años sesenta, que se dirigirían a la afirmación de los derechos civiles y la paz, contra la guerra de Vietnam y las estructuras de poder en sus respectivos países, además de la defensa de la ecología y contra el armamentismo atómico; de otro la influencia de, lo que Xavier Rubert de Ventós ha llamado, "*Utopías de la sensualidad*" (56) sobre la mentalidad juvenil de los años sesenta, como la obra de Herbert Marcuse, que se combinarían con el nacimiento de movimientos socioculturales como el hippismo.

La crisis del Estado de Bienestar en Europa y Norteamérica; pero principalmente las propias contradicciones de la economía capitalista, darían nacimiento a una larga secuencia de movimientos sociales, de los cuales los movimientos juveniles universitarios serían uno de los principales.

Agnes Heller destaca tres oleadas juveniles que nacerían después de la segunda guerra mundial. La primera iría desde el fin de la guerra hasta mediados de los años cincuenta, esta primera oleada sería el existencialismo, considerado como una "rebelión de la subjetividad en contra de la osificación de las formas de vida burguesa". La segunda se extendería a lo largo de los años sesenta, y recibiría la denominación de "generación de la alienación", su experiencia fundamental no fue la guerra

(56) Xavier Rubert de Ventós Utopías de la sensualidad y métodos del sentido. Cuadernos Anagrama, Barcelona 1973. El carácter crítico de la racionalidad capitalista está en el centro de las utopías de la sensualidad.

sino el boom económico de la postguerra, y la consiguiente ampliación de las posibilidades de clase. Su experiencia, además no era el amanecer, sino el ocaso de la subjetividad y la libertad. Finalmente vendría la oleada de la postmodernidad que nacería en 1968, fue la creación -según Heller- de la generación de la "alienación desilusionada" de su propia percepción del mundo (57).

Las protestas estudiantiles del mayo francés del 68, Berlín, Tokio o California se han convertido en jornadas ya legendarias. Estos fenómenos serían resaltados especialmente por el apogeo de la teoría de los movimientos sociales desde la obra de Alain Touraine y la crítica marxista heterodoxa (58).

La obra de Herbert Marcuse, un filósofo procedente de la llamada Escuela de Frankfurt, jugaría un rol clave en el reconocimiento de la importancia del análisis del grupo social jóvenes (59). Su influencia no sólo se dejaría sentir a nivel académico sino que también llegaría a la propia sociedad. Al respecto Martin Jay menciona que, en general, la obra del Institut (Escuela de Frankfurt) se difundió en el movimiento estudiantil alemán antiautoritario desde los años cincuenta (60). Para Marcuse

(57) José Manuel Valenzuela, ha planteado observaciones interesantes al planteamiento de Agnes Heller, "Modernidad, postmodernidad y juventud". En: Revista mexicana de sociología, Año LIII, Nro 1, UNAM, México 1991.

(58) Eduardo Ballón "Movimiento sociales: itinerario de transformaciones y lecturas". En: Movimiento sociales: elementos para una relectura, DESCO, Lima 1990. Ver también el prólogo de Fernando Calderón y la introducción de Elizabeth Jelin en Los nuevos movimientos sociales, T1, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires 1985.

(59) Ver el libro de Marcuse El final de la utopía. Ariel, Barcelona 1981.

(60) Jay, ob. cit. p. 15. No sólo en Alemania, sino también entre los jóvenes de California y París se mencionaría a Marcuse. Sobre las movilizaciones estudiantiles en Alemania consultar el artículo de Hans Albert-Steger "Los movimientos estudiantiles en Alemania como problema sociológico". En:

el problema empezaba por el cuestionamiento de la centralidad del actor revolucionario, según él la clase obrera había dejado de ser subversiva para el capitalismo, dejando un espacio vacío que muy bien podía ser cubierto por los jóvenes y sus prácticas antisistema. Marcuse centraba sus esperanzas en las actitudes de la juventud, en su necesidad de cuestionar lo que él llamaba la *unidimensionalidad*, para aperturar una nueva forma de sociedad libre de "jaulas de hierro" y racionalidades burocráticas. Los jóvenes cuestionaban todo, desde lo más profundo, creaban nuevos códigos culturales, criticaban el poder, representaban una sensibilidad alternativa (61).

Se debe agregar del mismo modo que los movimientos estudiantiles, de carácter político, cuestionaron la mayoría de sistemas y ordenes estatales. Recuerdese no sólo las protestas estudiantiles francesas o americanas, sino también los cuestionamientos de los jóvenes checos, sobre los cuales dejaría testimonio Milán Kundera a través de su novela "La insostenible levedad del ser", o los jóvenes yugoslavos en Europa oriental (62).

La irrupción violenta de las protestas estudiantiles, llevaría a Alain Touraine a advertir, a nivel metodológico, sobre los riesgos de caer en dos tentaciones opuestas al entrar en el análisis del movimiento

Revista mexicana de sociología, Año XXXIII/ Vol. XXXIII, Nro 1, UNAM, México 1971. Pero especialmente la reunión de ensayos de U. Bergmann, R. Dutschke, W. Lefevre y B. Rabehl La rebelión de los estudiantes, Ariel, Barcelona 1976. Para el caso norteamericano ver de Harold Jacobs y James Petras "El movimiento estudiantil y la sociedad norteamericana". En: Revista mexicana de sociología, Año XXX/ Vol. XXX, Nro 4, UNAM, México 1968. Y para Francia los ensayos de Gorz y otros París Mayo 1968, Ed. Tiempo contemporáneo, 1969. (61) Françoise Perroux Perroux interroga a Marcuse, Nova Terra, Barcelona 1970. Ver también: "Socialismo o barbarie. Entrevista con Herbert Marcuse". En: Materiales de sociología crítica, La piqueta, Madrid 1986. (62) Michel Bosquet "Los herejes de Belgrado". En: Sociedad y política, Nro 2, Lima 1972.

estudiantil. La primera sería buscar al margen de las intenciones de los actores las razones de su conducta, por otra parte, tender desde el análisis a identificarse con la conciencia y el razonamiento de los mismos actores. Esta doble crítica llevaba a reconocer que se debía privilegiar el estudio del movimiento estudiantil a partir de los conflictos con el cual este se relacionaba y no desde la crisis de la institución universitaria. Se debía partir del hecho de que los acontecimientos relacionados con el movimiento estudiantil no implicaban un sólo tipo de explicación, al contrario las respuestas debían ser plurales (63). Touraine resaltaría igualmente, para el estudio del movimiento estudiantil, la combinación de lo que él denomina los tres principios de los movimientos sociales (64).

Pero al carácter político de los movimientos estudiantiles se sumaron del mismo modo fenómenos socioculturales juveniles, como el movimiento hippie, y la heterogenea y masiva irupción rockera que se expresó en la rebeldía juvenil de las clases medias norteamericanas y las minorías negra, latina e italiana, alcanzando su expresión más importante en conciertos musicales como el legendario Woodstock. Desde el cine se intentaría reflejar las nuevas sensibilidades, la protesta del rebelde sin causa, del joven incomprendido por la sociedad burguesa tipo James Dean; hasta la violencia delincuenciaal extrema que podrían desarrollar los "Buenos muchachos" a la manera de la película de Mart in Scorsese.

Es decir, desde los años cincuenta, se comenzarían a manifestar una serie de trastornos generacionales y movimientos juveniles, que

(63) Touraine, ob. cit. p. 95.

(64) Los principios son: principio de identidad, principio de oposición y principio de totalidad. Touraine, ob. cit. p. 136.

impactarían en la cultura, la sociedad y la política; al mismo tiempo que el desarrollo de renovadas perspectivas teóricas resaltarían las nuevas prácticas juveniles. Esta doble situación determinaría que el problema del análisis de la juventud fuera un tema discutido, preferentemente dentro de las ciencias sociales, desde por lo menos mediados de siglo.

A nivel de América Latina igualmente la literatura dedicada al tema, especialmente la referida a los jóvenes universitarios en su forma de movimiento estudiantil, tiene una larga tradición. La necesidad de conocer a la juventud se hizo más urgente en nuestra región, porque el factor político se convirtió en un aspecto determinante para ello. El movimiento estudiantil ha sido en el caso latinoamericano, en varios momentos de su historia, un actor central en varias coyunturas y acontecimientos, especialmente los desarrollados en el presente siglo.

La Reforma Universitaria de Córdoba fue un hito importante para la movilización política y la modernización de las estructuras de poder oligárquico junto a la renovación de las élites culturales. Los movimientos reformistas y las llamadas *alianzas obrero estudiantiles*, para defender los derechos del proletariado y de los universitarios se sucederían en la mayor parte de países de la región. José Carlos Mariategui anotaría con gran agudeza que esta época daría nacimiento a *una nueva generación latinoamericana* (65).

Pero no sólo a nivel histórico el movimiento estudiantil ha jugado un

(65) José Carlos Mariategui "El proceso de la instrucción pública". En: Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana, Editorial Amauta, Lima 1977, p. 122.

rol central en la sociedad de América Latina, al contrario, los procesos revolucionarios centroamericanos (Cuba y Nicaragua) y la oleada guerrillera de los sesenta y setenta difundió en el imaginario social latinoamericano la figura del joven estudiante empujando un fusil y peleando por la liberación nacional de su tierra. En algunos países afectados por dictaduras sanguinarias, como Argentina y Chile, la situación llegó al extremo de identificar juventud con subversión (66).

Diversos autores a nivel de América Latina se han referido al tema del movimiento estudiantil y la Reforma de Córdoba, recuerdese a Solari o Portantiero (67). Del mismo modo se han realizado estudios sobre casos nacionales, como en Argentina (68), Chile (69) o Brasil (70). Por su parte las aproximaciones de Brunner (71) y Faletto (72) han brindado nuevas y sugerentes imágenes sobre el tema.

(66) Jelin, ob. cit. p. 31.

(67) Aldo Solari "Los movimientos estudiantiles universitarios en América Latina". En: Revista mexicana de sociología, Año XXIX/ Vol. XXIX, Nro 4, UNAM, México 1967. Juan Carlos Portantiero Estudiantes y políticas en América Latina. Siglo XXI, México 1978.

(68) Juan Inglese, Carlos Yegros y León Berdichevsky Universidad y estudiantes. Universidad y peronismo. Libera, Buenos Aires 1965. Jorge Graciarena "Clases medias y movimiento estudiantil. El reformismo argentino: 1918-1966". En: Revista mexicana de sociología, Año XXXIII/ Vol. XXXIII, Nro 1, UNAM, México 1971. Juan Carlos Gorlier y Laura Polack El movimiento estudiantil argentino 1975-1986. CEAL, Buenos Aires 1994.

(69) Ines Reca "El movimiento estudiantil y el proceso de reforma de la universidad de Chile". En: Revista mexicana de sociología, Año XXXII/ Vol. XXXII, Nro 4, UNAM, México 1970. Para el periodo de lucha antidictatorial y el papel del movimiento estudiantil en la transición democrática chilena Jaime Ruiz Tagle "La protesta y el movimiento estudiantil" En: Mensaje, Vol. XXXII/ Año XXXII, Nro 321, Santiago 1983.

(70) Marialice Foracchi "1968: El movimiento estudiantil en la sociedad brasileña". En: Revista mexicana de sociología, Año XXXI/ Vol. XXXI, Nro 3, UNAM, México 1969.

(71) José Joaquín Brunner "El movimiento estudiantil ha muerto: nacen los movimientos estudiantiles". Ponencia al Seminario Regional "Problemas de la juventud universitaria en América Latina" CRESALC/ILDIS, Caracas 1985.

(72) Enzo Faletto "La juventud como movimiento social en América Latina". En: Revista de la CEPAL, Nro 29, Santiago de Chile 1986.

En el Perú se han realizado varias aproximaciones al tema de la juventud, aunque se debe resaltar que los estudios están aún en sus inicios, principalmente por la complejidad que encierra el heterogeneo mundo juvenil peruano, lo cual a dificultado los enfoques integrales y promovido estudios de casos, con carácter parcial. Los trabajos referidos a la juventud popular han concentrado gran parte de las preocupaciones. Al respecto, se debe mencionar, la serie de investigaciones promovidas por el Instituto de Estudios Peruanos sobre la radicalización de la juventud popular limeña, dirigidas por Julio Cotler (73), y la compilación, de abordaje multidisciplinario, realizada por Alejandro Cussiánovich (74).

Los trabajos de investigación dedicados a la juventud universitaria están igualmente en sus inicios, habiendose efectuado muy pocos estudios, entre los que se pueden mencionar los trabajos de Felipe Portocarrero (75), Nicolás Lynch (76) y las impresiones marginales de Romeo Grompone (77).

Desde la revisión que Gonzales, Tanaka, Nauca y Venturo (78) han realizado sobre el "estado de la cuestión" del tema, podemos determinar que la mayoría de visiones que se han manejado sobre la juventud en nuestro

(73) El proyecto se denominó "Radicalización y violencia política de la juventud popular". Ver de Julio Cotler "La cultura política de la juventud popular del Perú". IEP, Lima 1988.

(74) Oscar Castillo, Alejandro Cussiánovich, Luis Saravia, Carmela Tejada y María Angela Canepa Juventud, crisis y cambio social en el Perú. SUM IPEC, Lima 1990.

(75) Felipe Portocarrero "El movimiento estudiantil en Perú". Tesis de doctorado de troisième cycle, Escuela Práctica de Altos Estudios (VI sección), Universidad de París, París 1972.

(76) Nicolás Lynch Los jóvenes rojos de San Marcos. Zorro de Abajo, Lima 1989.

(77) Romeo Grompone "Jóvenes de clases populares: apoliticismos, búsquedas comunitarias y radicalización". En: El velero en el viento, IEP, Lima 1991.

(78) Osmar Gonzales, Martín Tanaka, Luis Nauca y Sandro Venturo. Normal nomas. Los jóvenes en el Perú de hoy. IDS-CIDAP-CEDHIP, Lima 1991.

país han respondido a grandes paradigmas teóricos, algunos más optimistas otros más pesimistas, olvidando en cierta forma la indagación sobre las propias visiones que los jóvenes tienen sobre su realidad. Aproximarnos a su mundo interior, reconocerlos como sujetos activos y percibir su socialización como un proceso intersubjetivo, y no previamente determinado, es una tarea presente.

Del mismo modo se hace necesario precisar el significado de la categoría jóvenes al momento de aproximarnos a la realidad juvenil, por el conjunto de significaciones que se derivan al momento de mencionarla.

Julio Carrión ha abordado este problema, al mostrar las limitación de las visiones unilaterales, que pueden reducir la categoría juventud a una mera construcción demográfica y/o estadística; o sino a una realidad sociológica, contextuada pero no exclusivamente definida por la edad (79). Para no confundirnos con los términos, consideramos como importante -de acuerdo con Julio Cotler-, que la juventud debe empezar siendo definida a partir de la existencia de un conglomerado social con un mismo estilo de consumo y de aspiraciones de movilidad social, que varía entre los 15 y los 24 años de edad, y cuya heterogeneidad lleva a afirmar el carácter plural de este sector social (80).

Según Agnes Heller en una sociedad caracterizada por una división funcional del trabajo, el término "joven" se convierte en equivalente de prefuncional. "En otras palabras, es joven todo el que aún no esta

(79) Julio Carrión La juventud popular en el Perú. IEP, Lima 1988, p. 9.

(80) Julio Cotler "Juventud y política: caminos separados" (Entrevista). En: Herejes y Renegados, Nro. 3, UNMSM, Lima 1991.

absorbido por una función en el seno de la división del trabajo. Los movimientos juveniles empezaron a atraer y a absorber a jóvenes de medios sociales extremadamente distintos, independientemente de si su función más tarde sería la de ser un académico o un asistente social, un trabajador autónomo, o un obrero industrial, etc." (81). Esta anotación peca de reduccionismo económico, y parece más propia para una realidad europea, ya que buena parte del contingente juvenil, en países como el Perú, desempeña labores económicas en la producción o en la comercialización. La intención de Agnes Heller parece que fue intentar encontrar un referente estable para la definición de la categoría jóvenes, la cual es sumamente ambigua y difícil de precisar.

En los países dependientes, el concepto de juventud comprende un abandono de estilos de vida que abarca desde modelos similares a los existentes en los países desarrollados y que prevalecen entre los "jóvenes de altos ingresos", hasta campesinos indios y miserables que no encuentran cabida en el concepto de juventud, pues sus formas de identificación no pasan por los modelos difundidos por las industrias culturales (82).

Lo relativo del concepto lleva inclusive a afirmaciones como las de Bourdieu de que la juventud no es más que una palabra (83).

Para el caso del estudio de los jóvenes universitarios, la utilización del concepto *jóvenes* debe pasar necesariamente, por una discusión previa sobre sus diferencias con categorías como las de "estudiantes" o

(81) Heller, ob. cit.

(82) Valenzuela, ob. cit.

(83) Pierre Bourdieu "Sociología y cultura". Grijalbo, Mexico 1990.

"movimiento estudiantil".

Para Bourdieu y Passeron, "los estudiantes, considerados en sus funciones propias, coinciden todos en tener una tarea común, la de estudiar. Aun en el caso de una falta de asistencia total, aun cuando, de hecho, no estudien, los estudiantes se encuentran en la común situación de seguir y de experimentar la subordinación de su futuro profesional a una institución que con la licenciatura monopoliza una exigencia fundamental de estatus social" (84). Aunque en nuestro caso la licenciatura no uniformiza a los estudiantes, ya que no tiene el mismo carácter que en Europa, consideramos la reflexión de Bourdieu y Passeron como pertinente porque relaciona la categoría estudiantes con una estructura de roles y funciones sociales que la determinan y homogenizan. Sin embargo creemos que la noción jóvenes universitarios es más adecuada porque discrimina metodológicamente al grupo que por edad y por características sociales desenvuelve una mayor actividad universitaria y de influencia en las universidades públicas.

Jóvenes universitarios es una categoría compleja que encierra una pluralidad de manifestaciones, diferente a la de juventud que es homogenizadora, o a la de estudiantes que si bien apela a un rol social olvida la variable edad.

Algo parecido ocurre cuando mencionamos la noción de movimiento estudiantil. Al hablar de "movimiento estudiantil" se parte del presupuesto de que existe un sujeto colectivo predeterminado dentro de la realidad

(84) Bourdieu y Passeron ob. cit. pp. 37 y 38.

universitaria, el cual posee además una serie de características que lo definen. Es decir al hablar de movimiento estudiantil no realizamos ningún examen sobre la realidad juvenil universitaria, sino que más bien partimos del presupuesto de que los jóvenes ya están reunidos, se encuentran articulados por intereses definidos, y más aún se movilizan por objetivos bien delimitados. Esta imagen ha sido una construcción intelectual derivada del periodo de apogeo de los movimientos sociales. Joaquín Brunner ha señalado con claridad que la nueva realidad juvenil universitaria de América Latina ha llevado a hablar ya no de movimiento estudiantil, sino más bien de movimientos estudiantiles (85).

Es entonces que debemos diferenciar entre los conceptos de jóvenes y juventud, movimiento estudiantil y movimientos estudiantiles; pero principalmente entre los enfoques homogenizadores y los que parten del reconocimiento de la heterogeneidad y pluralidad del mundo juvenil. En gran medida los abordajes realizados desde el análisis generacional o el efectuado desde los movimientos sociales han caído en esta deficiencia. Es decir se partió de un reduccionismo simplificador de la realidad juvenil.

Tal vez como propusieron Gonzales, Tanaka, Nauca y Venturo el problema haya sido los enfoques teóricos de las ciencias sociales en general, los cuales dirigieron la investigación sobre la realidad juvenil y, sin querer queriendo, pecaron de variantes optimistas o pesimistas. Sin embargo el problema parece haber sido principalmente —desde nuestra perspectiva— no tanto la actitud psicológica de los investigadores que los llevó a elegir tal o cual orientación metodológica y teórica, sino el viejo

(85) Brunner, 1985, ob. cit.

debate entre la perspectiva de totalidad y la de particularizar ciertos aspectos de la realidad social.

Si se analiza el mundo juvenil y se pretende realmente dar cuenta de sus características centrales, delimitando una parte de este, necesariamente se tendrá que relacionar el objeto estudiado con el mayor número de variables e indicadores posibles. De lo contrario se corre el riesgo de asumir como conclusión general los resultados del análisis del sector o parte analizada, haciéndolas pasar por el conjunto del mundo juvenil, homogenizándolo.

Una perspectiva total en el análisis juvenil necesariamente debe partir de considerar el mayor número de esferas, niveles, dimensiones que la realidad presenta. Delimitar un objeto no significa aislarlo. La totalidad casi siempre lleva a reconocer la heterogeneidad, la pluralidad, la diversidad, que existe en realidades azotadas por conflictos profundos. Los conflictos de una época quedan representados en las características generacionales que asumen los jóvenes. Esta es la importancia vital que tiene la investigación de la realidad juvenil como totalidad.

Algunas cuestiones pendientes

Los estudios referidos a las relaciones entre las universidades y los jóvenes universitarios, no han sido desarrollados aún en toda su dimensión. Los trabajos realizados han establecido en su mayoría un corte metodológico bastante claro entre lo que significa la universidad, como institución social o "constelación valorativa", y los comportamientos desenvueltos por los jóvenes universitarios, como agentes centrales de la

dinámica interna de las universidades.

De lo que se trataría es de llenar este vacío teórico con investigaciones que exploren en las relaciones ocultas entre las universidades públicas, como espacios donde se realizan las políticas de desarrollo universitario implementadas desde el Estado, y las prácticas de los jóvenes, las cuales abarcarían los comportamientos colectivos que desenvuelven, las imágenes culturales que edifican y las identidades sociales que contruyen a lo largo de su vida universitaria.

En términos metodológicos, los estudios dedicados a la realidad de las universidades públicas han tenido como principal abordaje, para la demostración de sus tesis, la utilización de instrumentos y técnicas cuantitativas, dejando de lado las percepciones de los agentes involucrados en sus dinámicas internas. Por contra parte, desde la investigación sobre temas juveniles, lo que ha aparecido como lo prioritario ha sido la utilización de la entrevista como técnica principal en el recojo de información, y por otro lado el recurrir a una perspectiva cualitativa en el análisis. Requerimos de la formulación de una entrada metodológica que integre tanto la perspectiva cuantitativa de las investigaciones sobre las universidades, como la visión cualitativa del análisis juvenil.

A lo anterior se debe sumar el hecho de que la mayoría de estudios realizados sobre las universidades y los comportamientos juveniles han estado caracterizados del mismo modo por ser aproximaciones homogenizadoras, salvo excepciones, olvidando resaltar la heterogeneidad de la realidad universitaria y juvenil, la pluralidad de sus expresiones. La

heterogeneidad sólo es posible de ser aprehendida mediante una perspectiva de análisis que privilegie la totalidad.

La totalidad aparece como un objetivo metodológico ha alcanzar mediante una reconstrucción de la realidad universitaria y juvenil en sus diferentes niveles, abarcando el mayor número de dimensiones en las cuales se desenvuelve, relaciona y manifiesta. Este proceso debe llevar a vincular los conflictos sociales con las experiencias juveniles universitarias, a reconstruir el proceso histórico de conformación de las generaciones (86).

Entre las instituciones universitarias públicas y los jóvenes se establecerían una serie de relaciones, de las cuales destacaría especialmente, la contradicción entre la capacidad de las universidades de atender y satisfacer las demandas de los jóvenes universitarios y las cada vez mayores expectativas y aspiraciones juveniles.

Nuestra hipótesis de trabajo es que dentro de las universidades públicas del Perú se reproduciría, en las últimas tres décadas, una tensión permanente entre los intereses sociales de los jóvenes universitarios, que exigirían un mayor acceso y atención de la educación universitaria, pugnando por su democratización, y la capacidad del Estado de satisfacer estas demandas sociales. Contradicción que formaría parte de las difíciles relaciones establecidas, en las últimas décadas, entre los intereses

(86) La utilización del concepto **generación**, puede quedar restringido a las particulares vivencias y las actitudes, que principalmente desenvuelven, los intelectuales, o los que se preparan para serlo, en un mismo tiempo. Dos historiadores peruanos han reflexionado sobre este concepto. Ver de Pablo Macera Trabajos de Historia. T1, UNMSM, Lima 1988, p. XVI. Y de Alberto Flores Galindo "Generación del 68: ilusión y realidad". En: Margenes, Nro 1, Lima 1987. Aunque el referente clásico es Ortega y Gasset.

articulados desde el Estado y las necesidades de la Sociedad.

La tensión habría tenido como un primer catalizador, la imagen cultural mediante la cual se identificaría el acceso a la educación superior universitaria con el aseguramiento de un status social de prestigio y éxito. A medida que esta imagen cultural se iría expandiendo y difundiendo, dentro del imaginario de los sectores medios y populares, especialmente en las décadas del sesenta y setenta, los jóvenes universitarios experimentarían un incremento de sus expectativas con relación a la educación universitaria (promovidas por el cada vez mayor acceso a la universidad pública), expectativas que estarían en contradicción con la capacidad de satisfacción de las mismas, por la falta de apoyo estatal a la educación universitaria. Lo que contribuiría finalmente a elevar los niveles de socialización y movilización juvenil, especialmente a nivel político.

Una vez que esta imagen cultural comenzaría a desmitificarse, principalmente por los porcentajes elevados de subempleo de profesionales universitarios y la inestabilidad generada por la crisis económica, las expectativas en relación a la educación superior disminuirían del mismo modo que el nivel de satisfacción que proporcionaría a los jóvenes.

Esta tensión tendría del mismo modo como un segundo catalizador, los cambios operados en el origen y la composición social de los jóvenes que accederían a las universidades públicas del país. Las fluctuaciones en la extracción social de los jóvenes de las universidades públicas producirían cambios y modificaciones en los imaginarios culturales, que provocarían como consecuencia cambios en las valoraciones, referentes

identificatorios y sensibilidades juveniles. La mayor presencia de las capas medias, con experiencias de vida principalmente urbana, y la reducción de los sectores medios y populares de origen migrante, generaría que la socialización y las movilizaciones estudiantiles pasen de un periodo de efervescencia política, a otro de deslegitimación de las organizaciones y movimientos ligados a los partidos (87). Es decir pasarían de una etapa de politización objetiva a una de despolitización subjetiva (88).

Sin embargo fuera de los aspectos relacionados con las fluctuaciones en las imágenes culturales y el cambio en la composición social, se debe sumar también que las iniciativas del Estado, manifestadas a través de las políticas universitarias, determinarían el grado de expectativas, socialización y movilización política juvenil. No se debe olvidar que la asunción de acciones verticales o negociadoras por parte del Estado frente a las presiones estudiantiles puede ser determinantes, por ejemplo, para comprender los grados de violencia o radicalidad estudiantil.

En el presente estudio nosotros pretendemos explorar sobre estos procesos, asumiendo una perspectiva principalmente historiográfica, de reconstrucción de cómo fueron las relaciones entre los movimientos

(87) Al analizar la socialización política Yasumasa Kuroda, en un antiguo trabajo, utilizó el concepto de **agencias de socialización política** para referirse a los vehículos a través de los cuales los jóvenes se politizan. Los partidos serían un tipo de agencia de socialización. Ver: "Agencias de socialización y cambio políticos: orientación política de los estudiantes japoneses de Derecho". En: Revista de sociología, Nro 5, UNMSM, Lima 1966.
(88) La **politización objetiva** ha sido utilizada para referirse a la situación mediante la cual un actor se politiza por sus necesidades. La **despolitización subjetiva** se refiere al proceso de abandono de opciones ideológicas a nivel político por parte de un actor. Estos conceptos han sido manejados por Rodrigo Baño El movimiento popular urbano en la perspectiva de las tendencias políticas. FLACSO, Documento de trabajo 196, Santiago de Chile 1983.

estudiantiles y las iniciativas del Estado en materia universitaria. Dividiremos el periodo de estudio en tres momentos, que nos parecen centrales, para entender el carácter que asumió el comportamiento político juvenil universitario entre 1960 y 1993.

El primer momento será el periodo 1960-1968, durante el cual el movimiento reformista universitario, de orientación aprista, se radicaliza para convertirse en un movimiento estudiantil con profunda influencia y hegemonía de los variados movimientos de izquierda. El segundo momento será un periodo de claro enfrentamiento político, el comprendido entre 1969-1980, años en que la dictadura militar promulga el D.L. 17437 que establece un nuevo régimen para las universidades y genera diversas protestas estudiantiles; al mismo tiempo que la represión aumenta en paralelo a las movilizaciones sociales que desenvocan en la transición al régimen democrático. Finalmente tomaremos el periodo 1980-1993, marcado trágicamente por la violencia y la muerte, momento donde no sólo el enfrentamiento entre Sendero Luminoso y las Fuerzas Armadas golpeó a los jóvenes de las universidades públicas, sino del mismo modo las medidas de ajuste y estabilización económica, las cuales recibieron en el sector educación la denominación de "modernización educativa".

En el mundo universitario se constataría que los intereses sociales de los jóvenes de las universidades públicas estarían en tensión permanente con la capacidad del Estado de atender los requerimientos de la educación de tercer nivel. Lo cual en el transfondo, oculto a las miradas distraídas, muestra las limitaciones que poseen los mecanismos de integración social del Estado, como la educación universitaria, para satisfacer e incorporar las necesidades e intereses de sectores

poblacionales con expectativas crecientes, como los jóvenes. La base del problema esta en el hecho de que la integración social del Estado no tiene un sustento institucional ni mucho menos una decisión política que la respalde. La modernización capitalista en el Perú ha sido y es principalmente un proceso histórico con carácter excluyente antes que integrador.

Aunque en cierta forma hemos adelantado demasiado algunos de los argumentos que podrían sustentar nuestra hipótesis, sin embargo, el objetivo que nos anima es que sirvan de elementos guía para una discusión conjunta con el lector, antes que como respuestas definitivas a las preguntas planteadas. Nuestras tesis han de ser examinadas a lo largo del presente trabajo, pudiendo ser cuestionadas o confirmadas por la propia investigación.

Tal vez como alguna vez sostuvo Walter Benjamin *"el cronista que numera los acontecimientos sin distinguir entre los pequeños y los grandes tiene en cuenta la verdad de que nada de lo que se ha verificado está perdido para la historia"*. En cierta forma se puede decir que las historias de los jóvenes universitarios son las que más profusamente se han creado y recreado, a la vez que son las que más inadvertidamente han pasado ante los ojos de la historia. En cierta forma nuestra tarea consistirá en contar parte de estas, recuperarlas, y mostrar la relación que han tenido con el problema del poder en nuestro país. Las tensiones entre el desarrollo universitario impulsado desde el Estado y los intereses de los jóvenes universitarios será el objeto del presente trabajo.

LAS UNIVERSIDADES PUBLICAS: TENDENCIAS SOCIOEDUCATIVAS Y CONFLICTOS DE INTERESES, 1960-1993

Desde un enfoque exclusivamente estructural y cuantitativo podemos afirmar que ha existido, durante las últimas tres décadas, una relación estrecha y concatenada entre tres tendencias, que se han venido desarrollando dentro del llamado sistema universitario público de nuestro país. Una ha estado enlazada a la otra, y todas han confluído en la llamada crisis de las universidades públicas; pero principalmente han sido tendencias determinantes que han impactado en las prácticas juveniles, afectando sus identidades e identificaciones políticas, sus imágenes culturales y sus comportamientos sociales.

La masificación del sistema

De acuerdo a las informaciones manejadas por UNESCO, el Perú ha sido uno de los países latinoamericanos que ha registrado las mayores transformaciones en materia de cobertura educativa universitaria, exhibiendo porcentajes comparables sólo con países de alto grado de desarrollo industrial del continente Europeo. En el Perú 10.1% de la población de 25 o más años de edad ha alcanzado algún nivel de educación superior (89).

(89) Ver: UNESCO. Anuario estadístico sobre educación. Naciones Unidas, París 1986. Para el mismo periodo Inglaterra exhibía 11%, España 7.1% e Italia 2.6%. Esta situación contrasta especialmente porque el Perú posee menores niveles de desarrollo industrial y capacidad en manejo de recursos científicos y tecnológicos. La respuesta a por qué se ha producido esta situación, será una de las preocupaciones del presente trabajo.

Esta situación si bien ha sido relativizada por los efectos de la crisis de los últimos años, ha mantenido sin embargo un ritmo de crecimiento constante. Para 1980, por cada 100 mil habitantes en nuestro país, habían 1,771 estudiantes de tercer nivel, para 1988 esta cantidad se elevaría a 3,012. Uruguay, seguido de Argentina y Venezuela serían los únicos países que asemejarían igual crecimiento. En el resto de la región se experimentaría igualmente un proceso de expansión acelerado de la educación superior universitaria, colocando a América Latina como una de las regiones que presentaría las mejores modificaciones relativas en materia de cobertura educativa de tercer nivel (90).

Cuadro Nro 1
PAISES DE MAS ALTO CRECIMIENTO EN EDUCACION SUPERIOR
DE AMERICA LATINA 1980-1988
 (Número de estudiantes por cada 100,000 habitantes)

País	1980	1988
Uruguay	1341	3728
Argentina	1741	3079
Perú	1771	3012
Venezuela	2044	2670

Fuente: Elaboración propia, en base
a datos de UNESCO 1991.

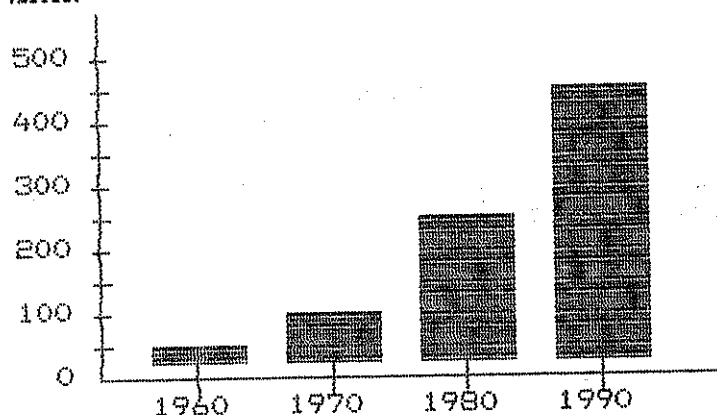
A nivel del sistema universitario del Perú, en términos tendenciales, el proceso de ampliación de la cobertura educativa se ha reflejado en el crecimiento masivo de su población estudiantil. En 1960 esta llegaría al rededor de 30,247 estudiantes matriculados, en 1970 su número ascendería

(90) Datos tomados del diagnóstico preparado por UNESCO, en especial en lo referido a los países de América Latina. Informe mundial sobre la educación 1991. UNESCO/Santillana, Madrid 1992.

a 109,230, en 1980 se elevaría aún más llegando a 257,220 y en 1990 sería 463,499. Es decir en el lapso de treinta años la población universitaria crecería en más de 1,400% aproximadamente (Gráfico Nro 1).

Gráfico Nro 1
CRECIMIENTO DE LA POBLACION UNIVERSITARIA
PERU 1960-1990

Estudiantes matriculados (miles)



Fuente: Elaboración propia en base a
datos ANR, ME 1992.

En cierta forma este fenómeno encuentra una de sus explicaciones en el acelerado proceso de urbanización vivido en el Perú desde mediados de siglo, a la vez que en las masivas migraciones internas (91). El crecimiento de las ciudades junto a la explosiva tasa de migración se vió reflejada en el traslado material de miles de gentes que tuvieron que salir del campo con destino a la ciudad, en busca de mejores expectativas de vida. Estos sectores una vez asentados en las ciudades desplegarían una serie de necesidades y exigencias por servicios sociales.

(91) Aníbal Quijano ha relacionado las migraciones internas y el proceso de urbanización con el cambio del patrón de dominio imperialista de mediados de siglo. Ver la compilación de sus trabajos: Dependencia, urbanización y cambio social en Latinoamérica. Mosca Azul, Lima 1977. Del mismo modo de Julio Cotler Estado, clases y nación en el Perú, IEP, Lima 1988.

La educación sería casi inmediatamente percibida como uno de los principales vehículos a ser utilizados por los migrantes para establecerse en el nuevo espacio urbano, como un arma de liberación pero a la vez como un medio de adaptación; como ruptura de la condición de analfabeto, pobre y dominado, pero a la vez como un medio de inserción e integración al mundo de los blancos y los dominadores (92). Algunos investigadores inclusive llegarían a resaltar el hecho de que los aspectos educativos y de expectativas culturales se convertirían en los factores determinantes para la explicación de las olas migratorias del interior (93).

La urbanización y las migraciones formarían parte del proceso de modernización capitalista en el Perú (94), que desde mediados de siglo especialmente, produjo una serie de transformaciones sociales que afectaron profundamente al conjunto de la población. La modernización capitalista intentó homogeneizar e integrar nuestra sociedad; pero provocó una serie de desequilibrios principalmente por su incapacidad de desarrollar relativamente al conjunto de sectores sociales y regiones integrantes del país. La modernización se caracterizó en el caso del Perú por los profundos contrastes entre "focos de desarrollo moderno" y amplias zonas y espacios regionales marginados, que permitían la propia reproducción de las pequeñas islas de modernidad ubicadas en medio del mar de tradicionalidad. Realidad que daría origen a la categoría de heterogeneidad estructural manejada por la llamada escuela Estructural-

(92) Sobre la influencia de la alfabetización y la educación en general sobre las poblaciones andinas Rodrigo Montoya ha hecho comentarios muy interesantes. Ver: Capitalismo y no capitalismo, Mosca Azul, Lima 1980, p.35. Y la entrevista "La cultura quechua hoy". En: Hueso Humero, Nro 21, Lima 1986.

(93) Degregori, ob. cit. Roberto Miroquesada "Cultura y migraciones andinas" (mimeo), Lima 1987.

(94) López, ob. cit.

Histórica o de la Dependencia (95).

La modernización en el Perú, además de esta situación, ha estado caracterizada, del mismo modo, por la desigual relación entre las variables sociales y culturales, las cuales son más dinámicas y adelantan a las económicas, provocando un segundo tipo de desequilibrio como bien a hecho notar Sinesio López. El proceso de modernización fue incapaz de generar un desarrollo sostenido y de integrar a la producción y al consumo a la mayoría de la población, a la que, sin embargo, lanzó a la movilización social, geográfica y de expectativas. Esta desigual relación entre las variables sociales y culturales y las económicas sería determinante para explicar el rumbo de las orientaciones políticas y principalmente las de carácter sociocultural, situación que en parte fue resaltada ya desde los años sesenta por Julio Cotler cuando afirmaba que la modernización en el Perú poseía un contenido principalmente de carácter cultural (96).

La educación universitaria se convertiría en el punto culminante del imaginario social de los sectores medios y populares, especialmente migrantes, ya que a través de esta asegurarían mecanismos de movilidad social ascendente, que les permitirían mejorar en sus condiciones de vida a la vez que obtener mayores niveles de estabilidad; pero al mismo tiempo asumir nuevos códigos culturales que proporcionarían certidumbre y nuevos referentes para comprender de manera más integral la realidad. Tener un hijo universitario formaba parte de todo un mito cultural, representaba

(95) Ver el interesante recorrido de esta noción en el artículo de Aníbal Quijano "La nueva heterogeneidad estructural de América Latina" En: Hueso Humero, Nro 26, Lima 1990.

(96) "Haciendas y comunidades tradicionales en un contexto de movilización política". En: Hacienda, comunidad y campesinado en el Perú. IEP, Lima 1970.

una "inversión para el futuro", "un esfuerzo que daría sus frutos más adelante". Es por ello que dentro del imaginario social la principal herencia que los padres dejarían a sus hijos sería la educación, el proporcionarles una profesión universitaria (97).

Como información cuantitativa referencial, podemos tomar un porcentaje manejado por el Banco de Datos de Educación de GRADE, donde para 1972, 70% de un grupo de padres que fueron interrogados sobre si deseaban que sus hijos tuvieran educación superior, respondió que si. Deseo que señalaba la marcada preferencia y el gran valor que tendría, en la mentalidad de la población, la educación universitaria (98).

Si comparamos en el Cuadro Nro 2 la relación entre egresantes de educación secundaria y postulantes universitarios veremos que no sólo entre los padres de familia se ha ido concentrando la aspiración de acceder a la educación universitaria, sino que entre los que serán los beneficiarios directos de la enseñanza universitaria (egresados de secundaria) se ha registrado igualmente una tendencia creciente de aspiración de acceder a la universidad. Lo cual se puede comprobar en las últimas tres décadas.

(97) No es extraño que entre los residentes provincianos en Lima, se establezcan actualmente rivalidades entre los pueblos que poseen el mayor número de profesionales, lo cual no sólo es un signo de orgullo y prestigio, sino que a la vez asegura mayores y mejores mecanismos de acceso a instituciones y esferas de decisión que pueden traer beneficios individuales o colectivos para los miembros de dichas comunidades. Sobre las poblaciones migrantes ver de Teófilo Altamirano Presencia andina en Lima Metropolitana. PUCP, Lima 1984. Y el estudio de Jurgén Golte y Norma Adams Los caballos de troya de los invasores. IEP, Lima 1987.

(98) Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE) Educación superior en el Perú: datos para el análisis. GRADE, Lima 1990, p. 7. En otra encuesta, realizada a obreros durante los años sesenta, 74.1% manifestó que deseaba que sus hijos siguieran estudios superiores. Guillermo Briones y José Mejía El obrero industrial. Aspectos sociales del desarrollo económico en el Perú. UNMSM/Departamento de sociología, Lima 1964, p. 79.

1. Ha habido un incremento en el número de postulantes, pasando de 14,665 en 1960 a 397,563 en 1990. De igual manera si en 1960 17,305 personas egresaban de la secundaria, y postulaban 14,665; en 1990 egresaban 250,450 y postulaban 397,563. Este incremento en el número de postulantes en relación al número de egresados, donde son más los que postulan que los que egresan, es otro indicador de la creciente importancia que la educación universitaria tendría (99).

Cuadro Nro 2
DEMANDA DE EDUCACION SUPERIOR

Año	Egresantes de secundaria	Postulantes Universitarios
1960	17,305	14,665
1970	66,199	64,312
1980	153,100	239,485
1990	250,450	397,563

Fuente: GRADE y ME, Lima 1990.

Anotaremos que la demanda educativa universitaria no fue algo exclusivo de las universidades de Lima, es decir las universidades limeñas no concentraron toda la creciente demanda por educación superior. El proceso de urbanización si bien tuvo en la capital una manifestación "aluviónica", y la mayor parte de los migrantes percibieron a Lima como el centro de sus expectativas, promoviéndose amplias oleadas migratorias con destino a la misma. También se pudo registrar desde décadas anteriores flujos migratorios y un lento proceso de urbanización a nivel regional, o en

(99) Aunque tiende a relativizarse la imagen de "el que estudia triunfa" muchos consideran aún como muy importante el acceso a la educación. De acuerdo G. Portocarrero y P. Oliart, 77% de una muestra de jóvenes de 5to de secundaria manifestó desear proseguir estudios universitarios cuando terminara el colegio. Gonzalo Portocarrero y Patricia Oliart El Perú desde la escuela. IAA, Lima 1989.

las también llamadas "ciudades intermedias", que recibieron contingentes migrantes en gran número.

A nivel universitario, las universidades regionales absorberían hasta 1970 un 36.4% de la demanda total por educación universitaria (100). Uno de los casos más ilustrativos sería la universidad de Huamanga en Ayacucho, la cual después de su reapertura en 1959 se convirtió en un polo atractivo de las expectativas por educación superior en esta región (101). Algo similar habría sido el caso de la universidad San Antonio Abad, la cual fue otro centro universitario de gran atractivo, especialmente a nivel de todo el sur andino. Se debe mencionar también a la Universidad San Agustín de Arequipa y la Universidad de Trujillo como ejemplos de la oferta universitaria pública a nivel regional, como contraparte de la oferta de las universidades ubicadas en Lima. El común denominador de todos los casos mencionados es que fueron universidades creadas antes de 1960.

Se habría edificado una imagen cultural fuertemente arraigada, la cual identificaba el acceso a la educación universitaria con un status de prestigio y éxito, como un medio para solucionar necesidades de vida y satisfacer aspiraciones largamente acumuladas. Aunque se debe precisar que esta característica inicialmente fue de patrimonio exclusivo de los sectores medios, los cuales en el caso de los migrantes de primera generación, compartirían en muchos aspectos los niveles de vida, consumo, ingresos y expectativas de los sectores populares en general, al mismo tiempo que fueron beneficiados por los procesos de ampliación de la cobertura educativa universitaria.

(100) GRADE ob. cit. p.14.

(101) Lumbreras, ob. cit.

Pero dejando de lado las precisiones de carácter sociológico, no debemos olvidar que la tendencia expansiva de la población universitaria, coincidió con la formulación de políticas económicas y sociales que incentivaron el crecimiento del Estado, como aparato administrativo e institucional. Lo que Francisco Weffort llamó el *"Estado de Compromiso"* y otros autores como Gino Germani denominaron el *Estado Nacional Popular*, el cual desde inicios de los sesenta y un poco antes, asumió los planteamientos de control e intervención estatal para la programación del desarrollo y la expansión del mercado interno, junto a los procesos de industrialización sustitutiva de importaciones, lo que condujo a que un mayor número de funciones comenzaran a ser desempeñadas por el aparato estatal, el cual atendió parte de las necesidades que la sociedad reclamaba, entre otras la educación universitaria.

Más aún para cubrir las plazas de funcionarios públicos que cada vez con mayor urgencia requería el Estado, la formación universitaria era percibida como central, en especial el modelo de profesional técnico de servicio público, cuyo destino principal sería formar parte de la frondosa burocracia estatal. Es por ello que una de las preocupaciones del Estado será la formación de cuadros profesionales especializados en tareas orientadas al desarrollo tecnocrático. La creación de universidades públicas o principalmente la transformación de las antiguas Escuelas de Ingenieros, Escuela de Agronomía y la Normal Superior "Enrique Guzmán y Valle", a Universidad Nacional de Ingeniería, Universidad Nacional Agraria y Universidad Nacional de Educación, por leyes 13417 de 1960 y 15519 de 1965, formaba parte de esto.

Aunque se debe precisar que para algunos autores, como Felipe

Portocarrero (102), la ampliación de la matrícula universitaria se realizó principalmente en las áreas de educación y letras, en detrimento de las carreras técnico-científicas que representaban un mayor costo de mantención para el Estado. Para satisfacer la legítima demanda social de educación superior universitaria, el Estado prefirió -según Portocarrero- ampliar la matrícula en las carreras profesionales de educación y letras, cuyo costo era menor y podía utilizarse la infraestructura educativa existente, con lo cual se recurrió a un mecanismo populista, ya que no se consideró ningún planeamiento o evaluación mínima de recursos y calidad del servicio que se pretendió ofertar. En otras palabras, el Estado satisfizo una demanda legítima a costa de hacer más inestable el sistema universitario público.

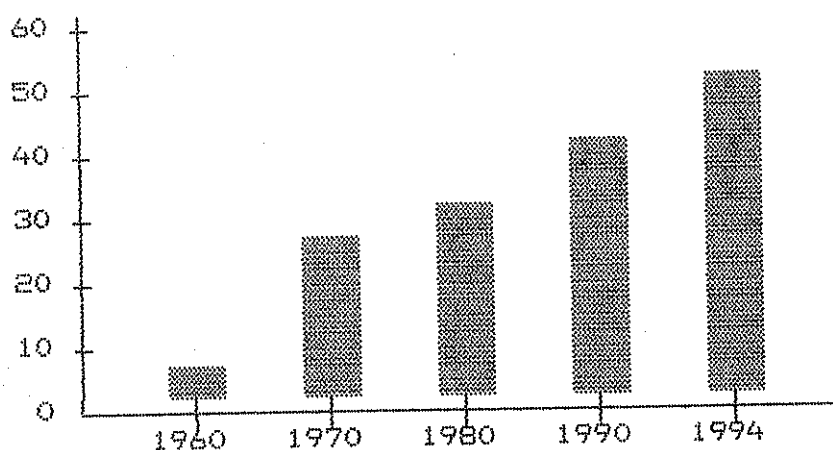
Pero como la demanda educativa era cada vez mayor, engrosándose año año por contingentes juveniles migrantes, los cuales eran portadores de multiples expectativas y diversas necesidades, que aumentaban la presión sobre el Estado; a la vez que para cubrir nuevos servicios públicos que el aparato estatal comenzaba a brindar a la población, el proceso de crecimiento de la matrícula universitaria viene acompañado del aumento en el número de universidades a nivel de todo el país.

En 1960 había un total de 9 universidades, en 1970 30, para 1980 35 y en 1990 este número había ascendido a 46. Actualmente el número de universidades, para 1994, es de 56. (Ver Gráfico Nro 2).

(102) Felipe Portocarrero "Universidad y política: situación actual" En: Sociedad y política, Nro 2, Lima 1972. Los datos manejados por Portocarrero se sustentaban en las informaciones del Consejo Nacional de la Universidad Peruana (CONUP) y en el informe de Darcy Ribeiro "El sistema universitario peruano", presentado al mismo organismo en mayo de 1972.

El proceso de expansión universitario no ha sido sino el proceso de masificación de la universidad pública. Este proceso de masificación provocó en cierta forma que la universidad tradicional, aquella que se había originado en la colonia, perdiera sus rasgos oligárquicos y elitistas, dando paso a una democratización relativa de la misma; pero al mismo tiempo mostró las limitaciones de las políticas de desarrollo universitario inspiradas en las tesis desarrollistas y modernizadoras, que no eran sino lo que Alberto Escobar denominó como la concepción populista de universidad. Esto último porque sin ningún criterio racionalizado se permitió el crecimiento del sistema universitario a lo largo y ancho del país, sin asegurar minimamente fuentes de financiamiento, regulación del manejo de recursos y evaluación administrativo-académica (103).

Gráfico Nro 2
CRECIMIENTO DEL NUMERO DE UNIVERSIDADES
1960-1994



Fuente: Elaboración propia en base a datos ANR, Lima 1994.

(103) No podemos dejar de mencionar que a pesar del proceso de crecimiento registrado, el sistema universitario fue incapaz de absorber una demanda educativa que lo rebasó de manera acelerada. En 1960 ingresaban a la universidad uno de cada tres postulantes, actualmente se calcula que ingresan uno por cada siete.

La ley 13417 de 1960, por ejemplo reconoció parte de las demandas del movimiento universitario, entre otras la gratuidad de la enseñanza, un derecho social importante, sin embargo insuficiente para solucionar algunos de los problemas que comenzaban a manifestarse con mayor claridad dentro de la universidad. A partir de la década del sesenta ya comenzaba a ser señalado con mayor insistencia la necesidad de que se realizara una planificación del desarrollo universitario, principalmente considerando que entre otras cosas se había producido un incremento acelerado de los gastos de la universidad, tanto en términos absolutos como en proporción al gasto estatal en educación. Es así que entre 1960 y 1967 los gastos de la universidad pública pasan de 180.5 a 908.5 millones de soles a precios constantes 1963, igualmente el gasto estatal en educación se eleva del 7.6% al 21.5% (104).

El intento más acabado de "ordenar" el sistema universitario será la iniciativa del gobierno militar de la primera fase, el cual a través de los Decretos Leyes 17437 y 19326, diseña una política de desarrollo universitario marcadamente vertical, burocrática y autoritaria, mediante la cual se impone una forma de organización universitaria (el sistema departamentalista) y se busca orientar la formación universitaria, una vez más, hacia una visión tecnocrática y despolitizada (105). Los militares intentaron, mediante un planteamiento corporativo, regular a la universidad a través de mecanismos de centralización que la integraran a las necesidades e intereses del sistema de producción y acumulación; pero al mismo tiempo pretendieron restarle autonomía y fomentaron la

(104) Portocarrero 1972, ob. cit.

(105) César Germaná "La política educativa del régimen militar". En: Sociedad y política, Nro 1, Lima 1972.

declinación de su rol dentro de la educación superior. Para ello se crearon las ESEPs, como encargadas de la formación técnica, y principalmente se fomentó los convenios con el Estado para la formación de determinadas carreras profesionales para el servicio tecnocrático (106).

Pero sea en su versión populista, que cedía frente a las presiones de las clases dominadas; o en su versión autoritaria de reformismo militar, que atendía demandas sociales para neutralizar y después corporatizar los reclamos populares, el "Estado de Compromiso" señala una forma de organización política donde el aparato estatal, a nivel administrativo e institucional, ampliaba su presencia en la sociedad, lo cual era un fenómeno nuevo para un país como el Perú donde la oligarquía había mantenido un Estado pequeño, marginante y abstencionista salvo en tiempo de crisis (107). Sin embargo esta forma de organización política y su respectivo modelo de desarrollo económico social, poseían grandes limitaciones internas que provocaron que entrara en crisis.

Uno de los principales aspectos de esta crisis fue el desbalance fiscal, que llevó a una reducción paulatina de los gastos públicos. El sector principalmente afectado por la contracción fue el referido a gasto social. En particular la educación universitaria pública sufrió una restricción cada vez mayor de sus recursos, que tuvo su origen en la caída de la inversión pública destinada a esta. Tenemos entonces que la crisis de la inversión estatal será la segunda tendencia registrable dentro del sistema universitario, la cual acompañará a la masificación.

(106) Germaná 1972, ob. cit.

(107) Sinesio López El Dios mortal. Estado sociedad y política en el Perú del siglo XX. IDS, Lima 1991, pp. 35 y 141.

La caída de la inversión estatal

En 1960 el llamado sistema universitario público recibía un promedio de 6% del Presupuesto General de la República, en 1970 este porcentaje había bajado a 3.8% y en 1980 llegaba apenas a 1.8% (108). (Ver Gráfico Nro 3).

Gráfico Nro 3
CAIDA DEL PRESUPUESTO DE LAS UNIVERSIDADES PUBLICAS
(% del PGR)



Fuente: Senado de la República, Lima 1988.

Para finales de la década del ochenta se calculaba que la tendencia decreciente en el financiamiento universitario había llegado a niveles críticos. En 1989, la universidad recibió, en términos relativos, 63 veces menos que lo que debió recibir, si es que se hubiera mantenido los niveles de financiamiento de 1975 (109).

La ANR estimaba que en 1989 el costo promedio por alumno matriculado

(108) Aunque los datos referidos a la inversión realizada por el Estado en materia universitaria se mantienen celosamente guardados, tomamos las cifras manejadas por la **Comisión Especial sobre causas de la violencia y alternativas de pacificación**, presentadas en el "Informe general: Violencia y pacificación", Senado de la República, Lima 1988, p. 204. Ver igualmente de José Gonzales "Asignación de recursos para la educación superior universitaria: Perú 1960-1990". En: Notas para el debate, Nro 8, GRADE, Lima 1993.
(109) Datos de la Asamblea Nacional de Rectores (ANR) Universidad peruana y desarrollo nacional. Editorial universitaria, Lima 1991, p. 13.

llegó a sólo 100 dólares, lo cual contrastaba con los costos unitarios estimados de otros países: US\$ 1,700 en Chile, US\$ 906 en España, US\$ 5,986 en Japón y US\$ 8,724 en los Estados Unidos (110).

Se debe sumar a lo anterior que se ha registrado, del mismo modo, una tendencia decreciente en el gasto anual por alumno matriculado, dentro de las universidades públicas, especialmente desde la década del setenta. En promedio, el gasto por alumno matriculado en 1990 era menor a un tercio de su nivel en 1970 (111), lo cual es otro indicador de la caída de la inversión estatal a nivel de la educación universitaria (Ver gráfico Nro 4). Esto último formaría parte de una tendencia mucho mayor a nivel del conjunto del financiamiento de la educación pública, la cual ha ido sufriendo una caída vertiginosa desde finales de los años sesenta (112).

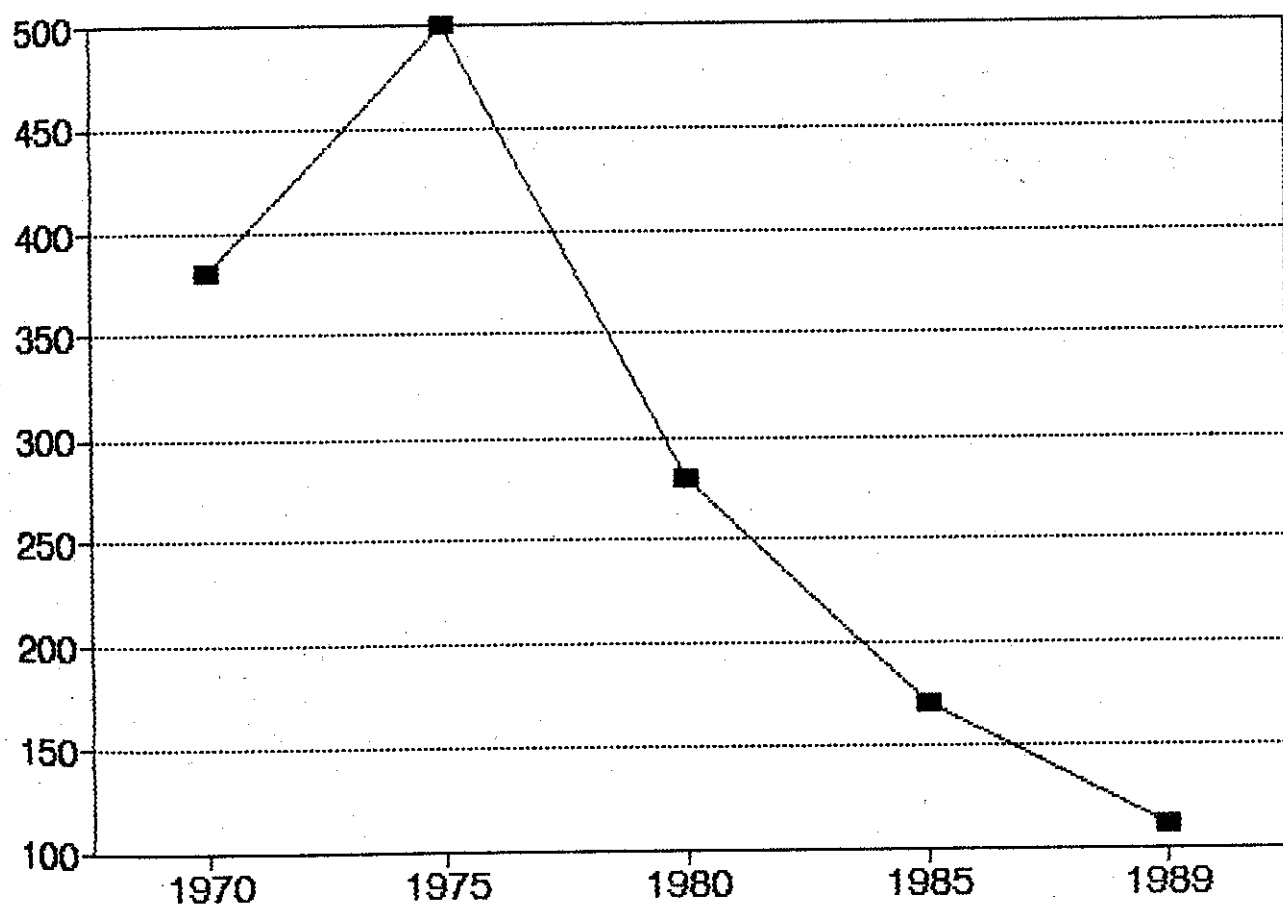
Aunque para ser exactos se debe precisar que han habido periodos donde el financiamiento público en educación ha experimentado una tendencia hacia la concentración de recursos en el nivel universitario, aumentando la participación del mismo en el total del gasto público en educación. A la vez que se han producido ligeros aumentos en los presupuestos de las universidades estatales. Especialmente en los periodos 1965-1967, 1973-1975 y durante 1985-1987. Sin embargo la tendencia central se ha dirigido hacia la reducción clara de la inversión pública a nivel universitario.

(110) Arregui y Melgar calculaban que el gasto promedio anual por cada estudiante se había reducido de 1,400 a 360 dólares entre 1970 y 1989. Agregaban que este monto continuó reduciéndose aceleradamente en los años posteriores. Ver: "Financiamiento de las universidades públicas" En: Revista del Consorcio de Investigaciones Económicas, Nro 4, Lima 1992.

(111) GRADE, ob. cit. p. 59.

(112) Las fluctuaciones del Gasto Educativo Público (GEP) han sido analizadas por Gonzalo Pacheco "Economía y crisis de la educación pública peruana". En: Tarea, Nro 28, Lima 1992.

**GRAFICO Nro 4: GASTO TOTAL POR ALUMNO
EN UNIVERSIDADES PUBLICAS DEL PERU**



Fuente: MEF y ANR, Lima 1991.

Este proceso ha llevado a que en nuestro país el gasto público en educación se encuentre por debajo de los estándares internacionales, ya que alcanza tan sólo 1.31% del PBI (113). Ello a pesar de que la ONU recomienda una inversión estatal no menor del 8% del PBI en educación.

Esta situación resulta contradictoria, ya que el incremento de la demanda educativa universitaria, expresada en la clara tendencia de masificación de las universidades públicas, no ha venido acompañada de un aumento en el financiamiento estatal, el cual más bien se ha contraído, mostrando una relación inversa, lo que ha contribuido a la profundización de la crisis universitaria.

Como observamos, de acuerdo a las cifras y datos mostrados, la realidad educativa universitaria expresa la confluencia de dos tendencias contradictorias, las cuales son expresión de las características de las correlaciones de fuerza dentro del Estado y la particular historia de las relaciones de poder en el Perú contemporáneo.

La crisis del patrón de dominio oligárquico en los años treinta, producto de las luchas de los nacientes movimientos populares, y la posterior implementación de las reformas impulsadas por el gobierno militar, en un escenario político caracterizado por una larga y cada vez mayor historia de luchas clasistas, conformó una correlación de fuerzas a

(113) La evolución del gasto social en educación se ha reducido entre 1980 y 1991 en menos de la mitad, pasando de 3.04% a 1.31%. Especialmente después de la aplicado el programa de ajuste. Ver: Jorge Fernández Baca y Jeanice Seinfeld "Gasto social y políticas sociales en América Latina". En: Desarrollo social, Nro 5, Lima 1993. El gobierno reconoce un gasto promedio de 1.7% del PBI en educación, entre 1990 y 1993. Ver: Sistemas Educativos Nacionales. Ministerio de Educación/OEI-ECC, Lima 1994.

nivel del país donde el Estado fue democratizado parcialmente, cediendo en muchos casos frente a las presiones cada vez mayores por servicios y derechos sociales para la población, a través de lo que Sinesio López llamó las "incursiones democratizadoras" (114).

Algunos autores han preferido centrar la atención en el papel que jugaron los sectores o capas medias en el periodo de modernización, derivado de la implementación del modelo sustitutivo de importaciones, después de los años cincuenta (115). Los sectores medios impregnarían con sus prácticas colectivas toda la vida social de nuestro país, especialmente en el terreno de la política. Ello no es sorprendente ya que tales sectores representaban más nítidamente el carácter heterogéneo del propio proceso de desarrollo -como resaltó Alain Touraine. Por su parte Julio Cotler precisó que "al iniciarse los años sesenta el cuadro político se encontraba en franco proceso de modificación (...) Uno de los rasgos saltantes en dicha modificación fue la irrupción política de los sectores medios que representaron también los varios intereses y perspectivas de las diferentes fracciones de los sectores populares, en cuanto éstos por su falta de desarrollo político eran incapaces de expresarse autónomamente. A esto se sumaban las pretensiones de los elementos profesionales que perseguían ejercer un papel dirigente sobre toda la sociedad, armonizando bajo su conducción tecnocrática un nuevo concierto social (116).

(114) López, ob. cit.

(115) Alain Touraine resaltó la importancia de los comportamientos de los sectores medios en los cambios políticos y culturales de nuestra región después de la ola modernizadora de los años cincuenta. Ver: Actores y sistemas políticos en América Latina. PREALC, Santiago de Chile 1987, p. 93. Igualmente de Julio Cotler Clases, Estado y nación. IEP, Lima 1988, especialmente el Capítulo 7. Y de César Germaná "Capas medias y poder". En: Sociedad y política, Nro 8, Lima 1980.

(116) Cotler 1988, ob. cit. p. 335.

Felipe Portocarrero, anotó que la presión ejecutada por las clases medias fue el elemento clave para que se produjera la expansión de la matrícula universitaria, a la vez que la elevación del porcentaje del presupuesto educativo destinado a la universidad pública desde mediados de la década del sesenta. "El ritmo rápido de aumento de las inscripciones dentro de las universidades arrastró el crecimiento de la parte del presupuesto de la enseñanza consagrada a financiamiento en educación superior, que representó 11.4% de los gastos totales dentro de este sector en 1960 y que alcanzará 22.1% en 1967. Este aumento se produce a costa de los otros niveles de enseñanza e indica la preponderancia de la demanda social de educación de las clases medias dentro de la determinación de la política de educación del Estado (...) La dinámica de este crecimiento explosivo arrastró un muy fuerte aumento dentro de los gastos públicos en educación, que pasaron de 2.9% del PBI en 1960 a 5.4% en 1965. A medida que esta masa de recursos se multiplica, se desarrolla las presiones por racionalizar el esfuerzo educativo del Estado, de orientarlo en función de las necesidades de mayor especificación y presencia económica" (117).

Aunque una de las mayores deficiencias de los estudios referidos a las universidades y a los jóvenes universitarios, es la ausencia de estudios que se hayan dedicado al análisis de la composición social de los estudiantes. Nos atreveríamos a señalar que el sistema universitario creció por una doble presión social, la cual provino tanto de las heterogéneas clases populares, como de los sectores o capas medias, que reclamaban por el reconocimiento de sus demandas por parte del Estado. Una

(117) Felipe Portocarrero "El movimiento estudiantil en Perú". Tesis de doctorado de Troisième cycle, Escuela Práctica de Altos Estudios (VI sección), Universidad de París, París 1972, pp. 100 y 103.

presión que se manifestaría a nivel de todo el sistema educativo, y se reflejaría claramente en conquistas sociales como la ley 14693, que disponía la gratuidad de la enseñanza, promulgada durante la primera gestión del presidente Belaunde en los años sesenta (118). Pero nuestra atención no está enfocada en discutir que sector social fue el que ejecutó la mayor presión sobre el Estado, para conseguir la expansión de la educación universitaria, lo que intentamos resaltar es el hecho de que se produjo en primer lugar una efectiva, contundente y fuerte presión por parte de la sociedad, para que el Estado reconociera el derecho a la educación superior. Lo segundo es que a pesar de esta presión social y la legitimidad política que poseía esta demanda, no se produjo un incremento de la inversión pública en la educación de tercer nivel.

Como hemos podido observar en las cifras mostradas y en la cita hecha del trabajo de Felipe Portocarrero, de un periodo inicial de incremento de la inversión pública, ubicada en los años sesenta, la tendencia en el financiamiento de las universidades públicas, se ha dirigido hacia una evidente y clara declinación, hacia una caída dramática y sin atenuantes de la inversión del Estado en la educación de tercer nivel.

La importancia que la educación superior y la educación en general tendría para la población, provocaría que dentro del Estado se reconociera el acceso a la misma como un derecho social; pero su reconocimiento no se reflejaría en un apoyo efectivo, en un incremento de la inversión estatal en educación superior, ya que el financiamiento público destinado a las

(118) Ver el trabajo de Jorge Cornejo Polar Estado y cultura en el Perú republicano. Cuadernos de historia III, Universidad de Lima, Lima 1987, p. 75.

universidades, en lugar de crecer y atender la masificación de la demanda y las expectativas con relación a este servicio, se redujo en las últimas tres décadas. En otras palabras, se dió un reconocimiento simplemente declarativo, porque en los hechos no se cumplió.

El marcado desinterés del Estado por las universidades -según manifiesta la Asamblea Nacional de Rectores- podría haber tenido como factor originario la desconfianza del Gobierno Militar en el papel de la institución universitaria dentro de sus planes de gobierno, habida cuenta de la naturaleza crítica y contestaria que caracterizó a la universidad pública desde finales de los sesenta. La suspicacia, en el mejor de los casos desinteresés, se hizo tangible en presupuestos anuales decrecientes y en la puesta en operación de una política que empujaba, fuera de la esfera universitaria, las tareas de investigación científica y tecnológica. Se generaron diversas instituciones, en las cuales se invirtió los recursos que se negó a las universidades (119).

Una de las mayores expresiones de la incongruencia, serían los artículos referidos a la educación pública en la Constitución de 1979, los cuales en gran medida legalizaban las protestas y acciones del movimiento universitario. Al consignarse entre otras cosas que la educación debía recibir una atención especial dentro del Presupuesto General de la República, lo cual nunca se cumpliría. Se generaría como resultado una situación contradictoria, de permanente incertidumbre y falta de claridad dentro de la política educativa. Como se podía observar al leer el contenido del Capítulo IV: De la educación, la ciencia y la cultura, artículo 399, del

(119) Asamblea Nacional de Rectores (ANR), ob. cit. pp. 13 y 14.

texto de la Constitución Política de 1979, donde decía: "En cada ejercicio, se destina para educación no menos del veinte por ciento de los recursos ordinarios del presupuesto del gobierno central". Según este artículo constitucional el sector educación debía recibir un tratamiento especial dentro del presupuesto que el gobierno manejaba, otorgándole una quinta parte, sin embargo esto fue tan sólo una declaración general, ya que en la práctica nunca se cumplió. Esta incongruencia, entre el discurso legal y la realidad del financiamiento público universitario, contribuiría a la profundización de la crisis de las universidades estatales y a la reducción de la calidad del servicio ofertado por las mismas.

En relación a esto último, Adolfo Figueroa ha sugerido que, como consecuencia de las políticas de ajuste de los últimos años, "la drástica caída en los gastos del gobierno en los sectores sociales debe haber tenido un efecto en la cantidad y calidad de los servicios públicos ofrecidos por el Estado (...) El stock de escuelas, hospitales, centros de salud parecen mostrar más o menos constancia. Luego, el ajuste debe haberse dado, básicamente, a través de cambios en la calidad de los servicios producidos con esos bienes públicos" (120).

Para dar una salida a la crisis de la enseñanza educativa ofertada por las universidades públicas, desde comienzos de los ochenta, se comenzó a hilvanar lentamente una nueva opción de política educativa universitaria. Mediante esta lo que se pretendía era incentivar la participación del sector privado en la educación superior, con el objetivo de liberar al Estado de la responsabilidad de atender y asegurar un servicio social

(120) Adolfo Figueroa Crisis distributiva en el Perú. Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), Lima 1993, pp. 135 y 136.

básico como la educación de tercer nivel.

Entre otros aspectos hasta 1984 el Estado aportó en los presupuestos de universidades privadas de manera bastante significativa (Ver Cuadro Nro 3), a la vez que se dió facilidades para la creación de centros universitarios privados, lo cual para ser precisos era una cuestión que ya se contemplaba en la Ley 13417 de 1960, que fue retomado por varios gobiernos.

Cuadro Nro 3
APORTE ESTATAL SOBRE EL PRESUPUESTO TOTAL
DE ALGUNAS UNIVERSIDADES PRIVADAS 1980-1984

----- Universidad	1980	1984 -----
P.U.Católica	35.0%	23.0%
U. Cayetano Heredia	71.7%	32.8%
U. Ricardo Palma	5.0%	---

Fuente: GRADE, Lima 1990. En base a informaciones proporcionadas por las respectivas universidades.

La intención inicial de la política universitaria, durante los ochenta, se dirigió a incentivar la enseñanza privada de tercer nivel. Es decir ante la insuficiencia de recursos, producto de la crisis fiscal, o la intención política de dirigir el financiamiento fuera del ámbito de las universidades públicas, se consideró que para atender la demanda de educación universitaria se podía muy bien promover la iniciativa privada como una alternativa viable.

Es por ello que inclusive se llegará al extremo de solventar económicamente, con dinero del Estado, el 71% del presupuesto de una

universidad privada como Cayetano Heredia, la cual si bien es cierto que estaba dedicada a la formación de profesionales en áreas médicas y de la salud, tan necesarios en países como el nuestro, también es cierto que por ser una entidad privada cobraba por sus servicios, percibiendo una doble entrada de recursos, tanto de las pensiones de los alumnos como de lo que el Estado le daba. Con esto simplemente se restaba los recursos que Facultades de Medicina como la de San Fernando podían muy bien recibir, a la vez que se restaba las posibilidades de formar profesionales de la salud entre los jóvenes de bajos ingresos que no podían pagar las pensiones en una universidad privada.

Es así que la realidad mostraría el nacimiento de lo que sería la tercera tendencia central dentro de las universidades públicas, la tendencia privatizadora de la educación universitaria, la cual terminaría de definirse de manera más nítida a partir de la aplicación del programa de liberalización y las medidas de ajuste y estabilización económica, implementadas por el actual gobierno a partir del año noventa. Esta será, desde nuestra perspectiva, la tendencia determinante que intentará hegemonizar al conjunto de las universidades públicas de nuestro país en los próximos años.

La tendencia privatizadora

Al analizar de manera detenida los datos mostrados sobre educación universitaria, lo que resalta con mayor notoriedad son cuatro aspectos:

a) Si bien es cierto que el número de universidades ha crecido en una cantidad considerable, resulta sin embargo mucho más notorio el ritmo de

crecimiento de las universidades privadas, las cuales en 1960 llegaban a ser tan sólo una, de las nueve que existían en total. Para 1990 este número se elevó a 19 universidades privadas, frente a 27 públicas; y en 1994 la proporción ha crecido aún más llegando a 27 universidades privadas y 29 públicas (Ver Cuadro Nro 4).

A nivel de Lima metropolitana esto se ha percibido con mayor notoriedad, la relación entre universidades privadas y públicas se ha invertido, en donde las universidades privadas eran minoría ahora son mayoría, existiendo 5 universidades públicas y 9 privadas.

Cuadro Nro 4
UNIVERSIDADES PRIVADAS Y PUBLICAS

Universidades	Nro	Matriculados
Privadas	27	163,250
Publicas	29	318,390
Total	56 (*)	481,640 (*)

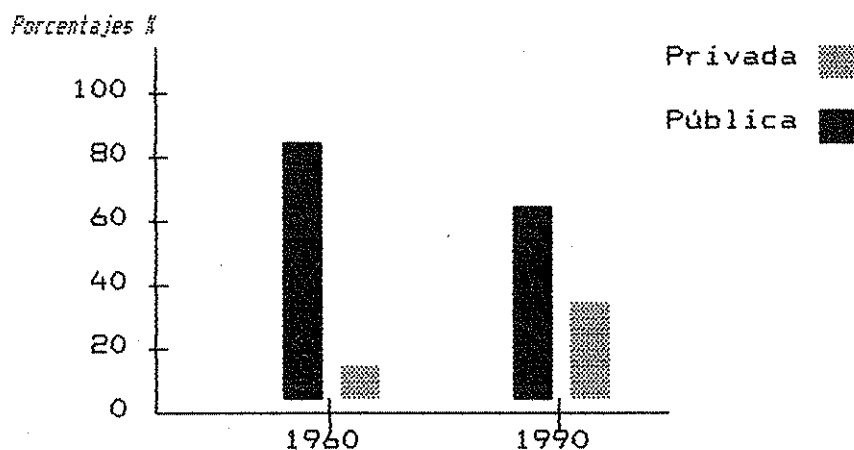
Fuente: ANR. Oficina de estadística, Lima 1994.
(*) Datos preliminares

b) El segundo aspecto es que se ha producido, como parte de la misma tendencia, de incremento de la oferta educativa privada, un aumento ostensible de la matrícula privada entre 1960 y 1990. Lo cual se muestra en que para 1990 el 34% del total de estudiantes del llamado sistema universitario estaban matriculados en universidades privadas frente al 10.6% de matriculados en instituciones no estatales en 1960 (Ver Gráfico Nro 5).

La imagen de identificación del acceso a la educación superior

universitaria con un status de prestigio y éxito, además de las ventajas que ofrecía en términos relativos el poseer una profesión universitaria, no sólo se habría reflejado en la explosiva masificación de la población estudiantil en las universidades públicas, sino que del mismo modo ciertos contingentes poblacionales habrían encontrado en la oferta de educación universitaria de tipo privado, la respuesta a sus expectativas de lograr acceder a la universidad y la educación de tercer nivel.

Gráfico Nro 5
EVOLUCION DE LA MATRICULA UNIVERSITARIA
PRIVADA Y PUBLICA, 1960-1990



Fuente: ANR, Lima 1991.

No sólo las universidades públicas serían los espacios desde los cuales los jóvenes encontrarían donde realizar su proceso de instrucción a nivel superior, del mismo modo las universidades privadas serían otra de las alternativas. Principalmente si consideramos los niveles elevados de competitividad, y deterioro en la infraestructura y los ambientes universitarios públicos, además de la diferenciación de la demanda universitaria que se da en contextos de fuerte desigualdad social. Estos aspectos determinarían que un sector de la demanda se oriente hacia la

oferta privada. Para 1992, de acuerdo al Ministerio de Educación (ME), son más de 150,000 los estudiantes ubicados dentro del régimen de enseñanza privada a nivel universitario. Las expectativas y la demanda por educación superior, aunque en una menor medida, se han realizado efectivamente, en las últimas tres décadas, desde el Mercado y no sólo por la actividad del Estado.

Sin embargo se debe precisar que la atención de las expectativas y la demanda por acceso a la educación universitaria han sido satisfechas de manera limitada desde el sector privado, principalmente si consideramos los procesos de diferenciación social que provocan que sólo determinados sectores accedan a la educación privada y que esta posea niveles elevados de exclusión de los sectores de bajos ingresos. Las universidades privadas privilegian la evaluación de la capacidad de pago de las pensiones antes que el rendimiento académico. Lo que resalta, como ya se dijo, es que efectivamente una parte de la demanda educativa universitaria haya sido cubierta por la oferta de las universidades privadas.

Según las informaciones manejadas por GRADE, hasta 1983, las universidades públicas atraían al 75% de los postulantes y captaban al 65% del total de ingresantes; en años más recientes, finales de los ochenta, las universidades privadas atraían a casi un tercio de la demanda y captaban, aproximadamente, a la mitad del total de ingresantes. Las preferencias de los postulantes se han trasladado lentamente, en el periodo 1970-1984, del sector público al privado. De acuerdo a la ANR en 1980 el 34.5% del total de ingresantes a las universidades peruanas eran absorbidos por la oferta de las universidades privadas. Para 1985 este cifra se había elevado a 55.5% y en 1988 captaba 41.8%.

c) Un tercer aspecto es que como consecuencia de la crisis fiscal y el paulatino recorte del financiamiento estatal a las universidades públicas, se habría iniciado una tendencia lenta y cada vez mayor hacia el autofinanciamiento, como lo han registrado Arregui y Melgar. Diversas formas de autofinanciamiento se comienzan a generar para afrontar las deficiencias existentes en los presupuestos universitarios. Esta situación se expresaría de dos maneras: de un lado en la promoción de proyectos orientados a brindar servicios a la comunidad, que representen alguna entrada complementaria y diversifiquen los servicios que la universidad puede ofertar (121); de otro en la lenta restricción de determinados derechos estudiantiles, que tradicionalmente habían sido considerados como parte de la gratuidad de la enseñanza, entre otros aspectos: el cobro o elevación de los precios de trámites administrativos y servicios universitarios destinados a los alumnos (comedor, atención médica, etc.).

Cada vez con mayor aceptación acceder a la matrícula universitaria

(121) Al respecto Enrique Bernalles ha manifestado: "En efecto la tendencia de los últimos años es que la universidad incremente su autofinanciamiento vía un mayor dinamismo de lo que se denomina "recursos propios". Bajo este rubro se comprenden un conjunto de servicios diferentes y hasta alternativos a la matrícula, que está sujeta al régimen de la gratuidad de la enseñanza. Tenemos así nuevos servicios de capacitación, en ciclos cortos y acelerados, cursos de actualización profesional, servicios de extensión universitaria, servicios de consultoría profesional y de evaluación de proyectos, informes técnicos de laboratorios y también la venta de bienes y servicios producidos en las diversas dependencias académicas y de investigación científica de cada universidad". Ver: El financiamiento del desarrollo universitario. En: Yachay wasi, Nro 2, Universidad Nacional Federico Villareal, Lima 1994. Sin embargo su observación lleva a preguntar si los "recursos propios" pueden reemplazar el financiamiento que el Estado brinda a las universidades públicas. En cualquiera de los casos, por más "eficiencia gerencial" que exista en la administración universitaria, si el Estado no define una política clara de apoyo a la educación de tercer nivel y al conjunto de este sector no se podrá hablar de mejoras efectivas en la infraestructura universitaria ni en la calidad del servicio ofertado. Esto sin embargo no niega la capacidad e imaginación demostrada por muchas de las direcciones universitarias.

significa pagar un costo que, algunos años atrás, hubiera sido inconcebible realizar para el *movimiento estudiantil*. A la vez gestionar diversos trámites administrativos es un gasto cada vez mayor para los estudiantes. Esta última variante del autofinanciamiento universitario, es decir obtener recursos propios a costa de los pagos que los estudiantes puedan realizar, muestra claramente una restricción del derecho a la educación universitaria gratuita (la cual no sólo incluye la enseñanza, sino una serie de prerrogativas que forman parte de la condición de estudiante universitario). En la práctica esta forma de autofinanciamiento permite que sólo puedan acceder a este derecho los que paguen, asumiéndose la lógica de funcionamiento institucional que caracteriza a las universidades privadas.

Más aún esta tendencia privatizadora se notaría dentro de las propias universidades públicas como ya resaltamos. Muchas Direcciones universitarias han comenzado a generar, como respuesta a los recortes financieros del Gobierno Central y los déficit en sus presupuestos, un tipo de mecanismo de autofinanciamiento mediante el cual se exige a los alumnos por el pago de servicios estudiantiles y trámites administrativos. Este tipo de mecanismo autofinanciador tiene un claro carácter privatizador, ya que fuera de los argumentos de que existen deficiencias presupuestarias y limitaciones en el financiamiento que el Gobierno Central da a las universidades públicas, el hecho está en que se quiere cubrir las diferencias con una medida de exacción a los bolsillos de los estudiantes. Pero entre los propios estudiantes se considera cada vez con mayor aceptación y legitimidad el pago por servicios que se suponían que formaban parte del derecho a la gratuidad de la enseñanza. Muchos jóvenes declaran que si la universidad no posee los recursos suficientes "es necesario

apoyarla, aportar y contribuir con ella".

d) Pero estas constataciones no nos pueden llevar a olvidar, y dejar del lado, que la privatización de la educación universitaria es un resultado, no sólo de los procesos y oscilaciones que a nivel de la sociedad se han dado, sino que del mismo modo es una alternativa de política universitaria llevada adelante desde el Estado. Una política universitaria resultante de presiones, intereses y juegos de poder.

Especialmente a partir de 1990, el nuevo modelo de desarrollo, propuesto por el gobierno del presidente Fujimori, se dirige a perfilar un Estado pequeño y eficiente, encargado de ser un simple gendarme o espectador frente a las fuerzas del mercado. La alternativa de privatización de los más importantes servicios, junto a la desatención del gasto social, enmarcado dentro del furor antiestatista y liberal, serían la base de la estrategia seguida para enfrentar la crisis fiscal. La llamada *modernización educativa*, a servido para darle una denominación general al proyecto que tiene para el sector educación. La modernización educativa está inspirada políticamente en la ideología neoliberal, lo que Franz Hinkelammert llamó alguna vez la *teología del mercado total*. Esta se fija como objetivo central incentivar la participación del sector privado en la educación. Lo más importante ya no es ampliar el acceso de la población a la educación sino más bien reemplazar el financiamiento público por el privado, sin importar el costo social que esto represente. El acceso a la educación se presenta desde esta perspectiva como un privilegio, antes que como un derecho social.

El proyecto de *modernización de la educación*, atiende tan sólo las

demandas del Capital Internacional a través de sus organismos de crédito dejando de lado las necesidades de la población y de las clases populares en nuestro país, es por ello que se persigue la reducción del gasto social y la privatización de servicios como la educación.

Es necesario planificar y diseñar políticas sociales a partir de una concepción de modernidad en donde esta no sólo sea entendida como privatización y liberalización de la economía sino más bien como racionalización y satisfacción de necesidades. Una visión que le de igualmente al desarrollo un sentido integral entendiendolo como crecimiento productivo pero también como estabilidad social, como satisfacción de necesidades básicas de la población, como realización del hombre como ser integral, este es el significado de la modernidad al menos como fue concebida originalmente (122).

La política de desarrollo universitario concebida por la administración del presidente Fujimori, se sitúa como parte de las tendencias antes mostradas. Su propuesta constitucional, aprobada en el referendun de 1993, de reducir la gratuidad de la enseñanza universitaria a los que tengan un rendimiento satisfactorio y no puedan pagar por ella (artículo 179 de la Nueva Constitución Política), ha dado el marco jurídico para legalizar la tendencia privatizadora dentro del sector educación.

Esta tiene como antecedente la aprobación en 1984 de la Ley 23733 que facultaba a las universidades a normar su propio sistemas de pago y

(122) Aunque es largo el debate sobre el tema, tomamos centralmente las reflexiones de Jurgen Habermas contenidas en El discurso filosófico de la modernidad. Taurus, Madrid 1989.

cobro de pensiones en relación a su propio mantenimiento; pero diferenciándose en que esta última combinaba varios componentes populistas, como el hecho de que el sueldo de los docentes universitarios fuera homologable con los sueldos de los magistrados de justicia. Disposición que nunca se cumplió.

Con todo la interpretación que se le puede dar al artículo constitucional, aprobado en el referendum de 1993, se presta a la ambigüedad, ya que si bien es cierto prioriza la evaluación del rendimiento académico del alumnado, lo cual es una de las funciones de la universidad, el texto permite el cobro de pensiones para la generación de ingresos en beneficio de la propia universidad; obligando a los alumnos a pagar por su educación. La tendencia se ha dirigido a la conformación de un sistema universitario dualizado, que representa el fracaso de las tesis desarrollistas y modernizadoras, las cuales a través de gobiernos populistas, plantearon la ampliación masiva de la educación pública, como mecanismo de integración e incentivo de la movilidad social para el conjunto de la población. En el actual periodo se está ampliando la diferenciación entre el sector público y el privado, entre los que pueden pagar y los que no pueden pagar por la educación (123).

Como bien ha anotado César Germaná no se debe y no se tiene porque

(123) La privatización de la educación no sólo es un proceso que ha afectado a las universidades, a nivel escolar se esta dando "de hecho", especialmente entre 1989-1992, tal como lo evidencia el Informe del INIDEN, "El sector privado y la atención de las necesidades educativas en un contexto de crisis económica" (Agosto de 1993). Se observa alíclaramente que en Lima y Callao la matrícula pública a nivel escolar se empieza a contraer y en cambio, la privada tiende a crecer significativamente (más 13% o sea 40,000 alumnos). Ver: León Trahtemberg "Viabilidad del subsidio por alumno" En: Tarea, Nro 32, Lima 1993.

sacrificar la calidad académica en aras de una supuesta democratización. La democratización de la educación sólo será posible cuando se democratize la calidad del conocimiento que se distribuye a nivel social. La socialización de los conocimientos socialmente significativos y no su privatización constituiría un importante paso hacia la revalorización de la universidad pública (124).

Con el fracaso de la visión populista de universidad y de la educación universitaria, han fracasado también las políticas populista y modernizadoras, o lo que es lo mismo las alternativas de un supuesto desarrollo integrador desde el Estado. La respuesta a esta situación a sido -como plantea Aníbal Quijano (125)- la reprivatización de las funciones y áreas institucionales del aparato estatal, el desalojo de las conquistas populares, de los derechos sociales alcanzados por la población en las últimas décadas, dentro de la estructura del Estado.

Sin embargo es pertinente preguntar: ¿La tendencia privatizadora se afirmará en los próximos años? ¿Cómo están percibiendo el problema los jóvenes universitarios, considerando que son los agentes más dinámicos de la realidad universitaria? ¿Qué tipo de imágenes e identidades están definiendo? ¿Qué tipo de comportamientos están desarrollando?. Estas interrogantes intentarán ser respondidas en los siguientes capítulos.

(124) César Germaná intervención en el Forum: Universidad, modernización y docencia en San Marcos. En: Universidad y sociedad, Nro 4, UNMSM, Lima 1994.
(125) Quijano 1991, Ob. cit.

LAS INTERSUBJETIVIDADES:

IDENTIDADES E IMAGINARIOS JUVENILES UNIVERSITARIOS, 1960-1993

"La lucha de clases, que el historiador educado en Marx tiene siempre presente, es una lucha por las cosas burdas y materiales, sin las cuales no existen las más finas y espirituales. Pero estas últimas están presentes en la lucha de clases, y no como la simple imagen de una presa destinada al vencedor".

Walter Benjamin (Tesis de filosofía de la historia).

Aunque dentro de la tradición científica, la relación con el arte y la intuición se ha tratado peyorativamente (126), quisieramos empezar por una observación sobre el consumo y los gustos sobre cine a nivel de la juventud de las universidades públicas, para mostrar parte de los procesos acelerados de cambio en las imágenes culturales desenvueltas por los jóvenes universitarios en las últimas tres décadas.

Según el recuerdo de algunos ex-estudiantes, algo que era ineludible de mostrar a los ingresantes universitarios, por parte de las dirigencias estudiantiles vinculadas a las organizaciones y partidos de izquierda, o los grupos de simpatizantes de ideas parecidas (127), era la película de Sergéi Mijáilovich Eisenstein "El acorazado Potemkin". Una bella secuencia

(126) Dentro de las ciencias sociales esta relación es mucho más tensa. La discusión metodológica de esto, se puede ver en la revisión de Kent Plummer Los documentos personales. Introducción a los problemas y bibliografía del método humanista. Siglo XXI, Madrid 1989, pp. 6 y 45. Y en el recorrido historiográfico que realiza Carlo Ginzburg "Morelli, Freud y Sherlock Holmes: Indicios y método científico". En: Hueso Húmero, Nro 18, Lima, 1983. Igualmente de Nisbet "La sociología como una forma de arte" New York 1976. (127) Basicamente nos referimos a los recuerdos de Emma Zuloeta militante del MUE de los años sesenta y Jaime Guarcaya militante del FER (A) o Antifascista de los años setenta. Estudiantes de la UNI y San Marcos respectivamente. En las conversaciones realizadas con ellos, coincidieron en señalar al cine soviético revolucionario, en especial películas como la citada, como un medio eficaz de "concientización política".

de imágenes mudas donde la tripulación de un barco, de la marina rusa, se amotina para deponer a los que los subordinaban. "El acorazado Potemkin" era un canto épico a la solidaridad revolucionaria, adecuado para generar en los espectadores, nuevos valores, nuevos sentidos de la vida; para despertar, principalmente en los jóvenes, la pasión por cambiar el mundo. Algo que importaba especialmente durante los años sesenta, setenta y una parte de los ochenta.

En cambio, recientemente, a partir de la década del noventa, el consumo cinematográfico ha variado, muchos siguen admirando la fuerza expresiva del cine realista y la de otras escuelas importantes, lo cual se puede observar en la organización constante de retrospectivas, ciclos y proyecciones de diferentes directores y películas; pero en las universidades públicas nuevos gustos comienzan a expresarse junto a los anteriores. Muchas promociones y estudiantes ven en la exhibición de películas comerciales y taquilleras, del mejor estilo Holliwoodense, un medio fácil para obtener fondos propios, sin mucha inversión y esfuerzo, o recurren a la proyección de películas de cine erótico, seguros de que obtendrán ganancias fáciles, ya que *"eso es lo que le gusta hoy a la gente"* (128).

Las sensibilidades juveniles universitarias han experimentado de manera evidente, especialmente en las últimas tres décadas, un proceso

(128) Es conveniente anotar, sin embargo, que según una encuesta realizada a jóvenes de San Marcos, los niveles de cultura fluctúan entre medio alto y medio. La asistencia a museos o cines se realiza entre "esporádicamente" y "rara vez". Lo cual compromete a un 70.96% de los estudiantes de esta universidad. Es decir 71 de cada 100. Ver de José Flores Barboza "Perfil socioeconómico, cultural y político del estudiante sanmarquino" (Informe de investigación), UNMSM, Lima 1993, p. 36.

acelerado de transformaciones. Si antes se elegían películas que transmitían mensajes y códigos que "llenaban" al espectador, hoy parece que se escoge, o se tiene preferencia, por una cinematografía que principalmente divierte y entretiene al joven universitario, que lo despeja de las "presiones".

Se debe tener presente que, según las versiones recogidas, nuestros entrevistados no tenían preferencia por cualquier tipo de cine, a pesar de que pudieron haber elegido entre el neorealismo italiano o el cine latinoamericano y hasta el cine francés, los cuales poseían muchos rasgos estéticos que pudieron por igual haber incentivado la sensibilidad y el compromiso social en los expectadores. Los gustos se orientaban principalmente por un arte y un cine politizado. Esta sensibilidad, que aunque no se puede decir que era mayoritaria, aparecía como un referente hegemónico del imaginario cultural que poseían los jóvenes de ese tiempo. Hoy en cambio parece que el poseer una sensibilidad y un compromiso social han dejado de tener la centralidad que antes tenían, hoy la cultura aparece como un escenario abierto a todas las manifestaciones juveniles, y no se restringe a un discurso ideológico. ¿Cómo se ha desenvuelto este proceso de cambio en las intersubjetividades juveniles universitarias? ¿Qué aspectos han determinado estas transformaciones?, y principalmente: ¿Cómo ha influido en las relaciones con el Estado y las políticas universitarias?.

El horizonte homogenizador: utopías y crítica del poder

En uno de los capítulos de la novela de Mario Vargas Llosa "Conversación en la Catedral", Zavalita, el protagonista, recordaría su juventud en San Marcos, como había participado en los grupos clandestinos

en contra de la dictadura, y como había caído preso días después de que la Federación apoyara una huelga en respaldo de los ferrocarrileros. Zavalita se había jodido en San Marcos; pero eso era lo mejor que le había pasado, ya que "en el Perú el que no estaba jodido era el que jodía". La novela se ubicaría en medio de la dictadura militar del General Odria, entre comienzos y finales de los años cincuenta, y serviría como un indicio ineludible de las características que tendrían las identidades y el imaginario de la juventud de esos años (129).

En las décadas del sesenta, setenta y parte de los ochenta, se desarrollaría una sensibilidad juvenil tributaria de valores cuestionadores del orden social, principalmente si se consideraba las características políticas y sociales que el Perú vivía en estos tiempos. El impacto de procesos internacionales (como la revolución cubana) y las aceleradas transformaciones que vivía nuestro país producto de la crisis definitiva de la estructura de dominación oligárquica, junto al cada vez mayor proceso de desarrollo capitalista, que diluía las viejas formas tradicionales de ordenar y estructurar la vida social, sumado a los impactantes brotes de violencia política (como las guerrillas del MIR, Hugo Blanco y el FIR, el ELN, y el levantamiento de Sendero Luminoso en sus primeros tres años) junto a los procesos de organización popular, conducían al imaginario juvenil hacia un horizonte utópico de acelerados cambios.

La universidad pública se vería afectada principalmente por este proceso, ya que la urbanización, las migraciones y las movilizaciones populares impactarían en su organización e institucionalidad, haciéndola

(129) M. Vargas Conversación en la Catedral, Seix Barral, Madrid 1976, 45.

más sensible a los nuevos requerimientos de los contingentes sociales movilizados por la modernización. Se deslegitimarían las formas oligárquicas y elitistas, características de la vieja universidad colonial aristocrática. En otro libro, Mario Vargas Llosa, recordaría como los jóvenes de San Marcos se reunirían de manera apasionada, para la lectura de textos de marxismo -esto desde finales de los cincuenta- y cómo en secreto forjarían una forma de ver la vida, valores y hasta una nueva identidad, que se diferenciaría grandemente con la de sus padres (130).

La mención de esta serie de elementos cumplen el objetivo inicial de mostrar nuestra primera tesis: las intersubjetividades juveniles universitarias, en los sesenta, setenta y parte de los ochenta, sufrirían profundas modificaciones que los llevarían al desarrollo de nuevos sentidos de la vida, nuevas imágenes culturales, donde la imagen hegemónica sería el desarrollo de procesos de identificación relativa con valores cuestionadores del orden social. Es decir una época de cambios profundos a nivel social -en nuestro caso generados por la ola modernizadora de finales de los cincuenta- llevaría a la conformación de una sensibilidad juvenil cuestionadora y crítica de los mecanismos de control y orden social.

En cierta forma la modernidad despertaría a las conciencias adscritas, provocaría el nacimiento de los individuos, los haría portadores de nuevos símbolos y significantes, y si no, los llevaría a la búsqueda

(130) Al respecto ver de Mario Vargas Llosa El pez en el agua. Memorias. Seix Barral, Barcelona 1993. p. 284. El autor da testimonio de las *secretas y clandestinas* actividades estudiantiles desde finales de los cincuenta. El círculo "Cahuide" sería el grupo al cual estaría adherido Mario Vargas Llosa, el cual estaría dirigido por militantes del Partido Comunista.

de nuevos referentes que satisfacerían su necesidad de certidumbre. Los jóvenes universitarios encarnarían principalmente este proceso de búsqueda de nuevos referentes.

Es conveniente, antes de continuar, definir que entendemos por identidades e imaginarios juveniles, para evitar cualquier confusión. Por identidad se ha entendido la mayoría de las veces y en forma operativa, aquel conjunto de procesos y valores simbólicos compartidos que hacen que una sociedad, grupo social o individuo puedan mantener su integridad y coherencia pese a las desigualdades económico sociales. Tillman Evers ha anotado que el potencial transformador de los nuevos movimientos sociales es principalmente de carácter socio-cultural y se expresa principalmente a nivel de la identidad. Esta noción es una de las más multifacéticas e intrigantes de las Ciencias Humanas. Tal vez la noción de identidad sea más adecuada -dice Evers- para esbozar los contenidos básicos de los primeros pasos, tanto a nivel individual como colectivo, para alcanzar una autopercepción realista de las características propias, fuerzas y limitaciones, capeando los temporales en que se alternan exceso y ausencia de autoestima (131).

Los jóvenes de las universidades públicas desarrollarían una serie de códigos culturales que los llevarían a asumir diversas identificaciones e identidades a lo largo de su proceso de socialización universitario. La noción de identidad se relacionaría en este sentido con la de imaginario.

(131) Tillman Evers ha abordado la discusión del concepto en "Identidad: la faz oculta de los nuevos movimientos sociales". En: Punto de vista, Año VII, Nro 25, Buenos Aires 1985. Guillermo Nugent ha anotado que es más conveniente manejar el concepto de identidad a nivel individual. Parte del problema está en El laberinto de la choledad. Fundación Ebert, Lima 1992.

Por imaginarios juveniles entenderemos el conjunto de relaciones intersubjetivas, orientaciones vitales, sensibilidades, símbolos, códigos culturales, valores, aprehendidos y compartidos por los jóvenes de un mismo periodo de tiempo. Sería el mundo simbólico, el conjunto de imágenes culturales edificadas por los jóvenes a lo largo de su experiencia universitaria (132).

La identidad expresará el proceso de asunción de determinadas imágenes culturales que permitirán la afirmación de acciones y sensibilidades colectivas. El imaginario social será el espacio de recreación simbólico, de descubrimiento de valores y códigos de significación sobre la realidad. Ambos conceptos están relacionados y se entretajan mutuamente.

La crítica al orden social se manifestaría como una sensibilidad resultante del proceso de modernización, principalmente porque desde el Estado oligárquico se alentaría una imagen "cerrada" del país y la realidad en la cual vivían los jóvenes. Al llegar a la universidad estos compartirían sus experiencias dentro de un espacio de socialización que permitiría y alentaría un intercambio acelerado de códigos de significación, gustos y sentidos de la vida. Rápidamente los jóvenes combinarían sus tradiciones familiares, e inclusive el marco orientador oficial, dado por la institucionalidad universitaria, con los nuevos referentes simbólicos

(132) Al respecto Cornelius Castoriadis afinó la categoría de imaginario social. Ver su ensayo: "Lo imaginario: la creación en el dominio histórico social" En: El hombre en las encrucijadas del laberinto, Madrid 1988. Por su parte Jurgen Habermas denomina a esta misma realidad como mundo simbólicamente estructurado. Sus principales reflexiones, referidas a la apropiación de la realidad como proceso intersubjetivo las concentra en la Teoría de la acción comunicativa, T.II, Capítulo VI, Taurus, Madrid 1987.

que recogían mediante su proceso de aprendizaje universitario; pero principalmente con las experiencias que iban adquiriendo en su proceso de socialización dentro de la universidad. Como contaría Osvaldo Reynoso, al recordar sus primeros años universitarios: "En Arequipa había tenido una vida muy provinciana, muy cerrada, y en La Cantuta me puse en contacto con lo que efectivamente era el Perú: los estudiantes provenían de todas partes del país. Fue una época de despertar también al amor, a la sensualidad, y combinaba el estudio con grandes borracheras. El paso como estudiante por La Cantuta fue una de las experiencias fundamentales en mi vida, experiencia que aún no logro asimilar del todo" (133).

Los referentes de vida campesino (en el caso de los universitarios provincianos y de origen migrante) o los de las capas medias, eran transformados por el impacto que causaban las nuevas ideologías que se escuchaban, leían, degustaban y luego se interiorizaban a través de las clases y ambientes de la universidad. Las nuevas experiencias juveniles universitarias llegaban a relativizar, aunque no del todo, las tradiciones de vida familiar y de vivencia individual, que los jóvenes portaban, para entretrejerlas y combinarlas con nuevos valores y sentidos de la vida.

Uno de los pocos trabajos dedicados al tema del análisis de la juventud universitaria, el estudio de Nicolás Lynch sobre el radicalismo de los jóvenes de San Marcos, serviría no sólo como fuente documental y referente de análisis para comprender esto. El propio autor dejaría testimonio del impacto que le causó compartir, con una serie de jóvenes igual que él, pero de diferente origen social, la aventura de formar parte

(133) "Soy un auténtico solitario. Una entrevista con Osvaldo Reynoso". En: Quehacer, Nro 89, DESCO, Lima 1994.

de la vida universitaria de los años setenta (134).

De una forma casi imperceptible el escenario social de aceleradas transformaciones que vivió el Perú desde finales de los años cincuenta y un poco antes, determinó que las universidades públicas fueran espacios centrales para que se produjeran profundas modificaciones en los imaginarios juveniles. Producto de estos cambios en las mentalidades surgiría una imagen hegemónica de cuestionamiento al orden social, que se manifestaría en la búsqueda y afirmación de nuevos referentes, el principal sería el sentido y significación crítica que se le daría al poder.

La relación que los jóvenes establecerían con el poder aparecería como una relación conflictiva y tensa. El poder aparecía como un tipo de referente social al cual se aludía dentro como fuera de la universidad. La imagen edificada en torno al poder se relacionaba difusamente con muchas realidades, principalmente con la dominación oligárquica; pero también con el autoritarismo, con la dependencia, con el atraso económico y la pobreza de los sectores populares. Se establecía en el imaginario juvenil universitario una correspondencia directa entre poder y dominación. Más aún al mencionar al poder se mencionaba de manera inmediata al Estado, el cual aparecería como su principal representante y del cual se tenía una imagen "instrumentalista" (135).

(134) La concepción misma del libro: "Los jóvenes rojos de San Marcos", según el propio autor, tuvo su origen en las variadas historias, que los propios samarquinos narraban sobre cómo llegaron a la universidad y las peripecias que tuvieron que pasar para sobrevivir y mantenerse. Linch, ob. cit. p. 7.

(135) La visión instrumental del Estado, confunde a este con el gobierno, y principalmente lo considera un instrumento, un objeto de manipulación de los sectores dominantes contra los dominados. El que ha resaltado esto es Tomás Moulian "Crítica a la crítica marxista de las democracias burguesas". En: América Latina 80: Democracia y movimiento popular. DESCO, Lima 1981.

La imagen que los jóvenes edificarían del poder se relacionaría en gran medida con los discursos ideológico-políticos, con los análisis provenientes del naciente "boom" de las ciencias sociales (136) y los manuales de materialismo histórico y dialéctico (137), a la vez que con el fuerte impacto que el contexto internacional de polarización política, derivado de la segunda guerra mundial (Este-Oeste, U.R.S.S.-E.E.U.U.) y la modernización de la sociedad en América Latina y el Perú, causaban en las mentalidades juveniles. Las imágenes sobre el poder se derivarían especialmente de una situación histórica caracterizada por la "desorientación" de los referentes ideológico políticos y el acelerado cambio cultural que vivía nuestro país desde por lo menos la década del sesenta.

A medida que se desarrollaba un nuevo modelo de dominación por la lenta incorporación y ascenso de las clases medias, el APRA, principal referente político de las clases populares en el Perú desde los años treinta, "fue abandonando al mismo ritmo, ideológica y políticamente, los más agresivos elementos ligados a los intereses del proletariado urbano, como clase; y del campesinado más explotado, que formaban parte de su plataforma política nacional (...) La elección de Prado con los votos apristas y la inmediata legalización del APRA, y las características económicas y políticas de este periodo, dieron la medida clara de culminación de este proceso. Cuando el APRA se pasó con armas y bagajes al campo contrario a los intereses efectivos del grueso de sus masas, en la

(136) Guillermo Rochabrún "Las ciencias sociales en el Perú de los años sesenta y setenta". Ponencia al Seminario organizado por SUR sobre imaginarios intelectuales en el Perú de los 60 y 70.

(137) Carlos Ivan Degregori Los manuales de materialismo histórico y dialéctico. IEP, Lima 1992.

medida que este movimiento había sido normalmente el único sistema efectivo de orientación política para ellos, el resultado fue una gran desorientación" (138).

La desorientación de las mentalidades es una situación muy peculiar en la psicología de las colectividades. Los individuos al interrelacionarse y estar desorientados no encuentran un referente claro al cual adherirse o sujetarse en medio de la confusión. Es más, los que están desorientados buscan orientarse a través de un proceso mediante el cual se identifican rápidamente con valores que conforman sensibilidades que vuelven a dar la certidumbre perdida. Lo que aparece en nuestro caso es que los jóvenes universitarios del Perú, en los años sesenta, se encontrarían en medio de la confusión, por la presencia de nuevos referentes que aparecerían como resultado del quiebre inicial del referente mayor a nivel político (el APRA), pero a la vez por el proceso de modernización sociocultural que era más acelerado que el económico-social y se reflejaba en la cada vez mayor presencia de la población estudiantil en las universidades, espacio en el cual tomaban contacto con estos procesos y con la oferta de los diferentes y nuevos discursos ideológico-políticos.

Ante el desprestigio creciente del APRA después del periodo denominado de **Convivencia**, a través del cual Haya de la Torre llegó a un acuerdo con el gobierno del presidente Prado (1956-62) a fin de supuestamente recuperar la legalidad, los partidos reformistas, Acción Popular y la Democracia Cristiana y en menor medida el Social Progresismo,

(138) Silverio Condoruna "Las experiencias de la última etapa de las luchas revolucionarias en el Perú". En: Vanguardia Revolucionaria, Nro 5, Lima 1966, pp. 3 y 4.

levantaron durante los años sesenta un discurso de renovación y cambio de las estructuras sociales, políticas y económicas del país, sin llegar a una ruptura del ordenamiento institucional democrático ni del sistema de explotación capitalista (139). La oligarquía y el régimen de propiedad latifundista, junto al gamonalismo, y las empresas transnacionales estaban en cuestión, el discurso modernizador que levantaban los partidos reformistas servía de base para la irrupción de una serie de reivindicaciones sociales de carácter popular. Más aún las propuestas de los partidos reformistas tenían como contexto las cada vez mayores movilizaciones campesinas por la democratización de la propiedad de la tierra y las huelgas obreras donde se definía con mayor claridad el carácter clasista que asumirían las luchas populares en los años setenta. Este ambiente definiría una cultura política caracterizada por la alta movilidad y el cambio de valores y significantes simbólico, que alentaría los comportamientos anti sistema y anti statu quo.

Pero no sólo a nivel del país sucedería esto. Desde dentro de las universidades, el tradicional Partido Comunista Peruano (PCP), fundado por Eudocio Ravines, después de la muerte de Mariategui, desenvolvería un trabajo clandestino mediante células para la captación de cuadros dirigenciales de nivel universitario. En 1958 se conformaría el Frente Estudiantil Revolucionario (FER) para las elecciones a la Federación de Estudiantes del Perú (FEP) y para la mayoría de Federaciones universitarias del país.

Pero las contradicciones que se comenzaban a dar con mayor

(139) Cotler, 1988. Ob. cit. p. 340, en adelante.

profundidad entre la Unión Soviética y China, por la hegemonía del mundo socialista "realmente existente" en ese momento, y las propias diferencias entre los más connotados líderes del PCP, como Jorge del Prado y Saturnino Paredes, determinó que en 1964 el grueso de la Juventud Comunista Peruana (JCP) renunciara a la línea "revisionista khrushchevista" para asumir la "línea correcta maoísta". El PC se dividirá en dos, uno de tendencia prosoviética (PC Unidad) y otra prochina (PC Bandera Roja). El FER a partir de este momento se dividirá igualmente en dos grupos: FER (Moscovita) y cuyos militantes serán llamados "cricos", que será una derivación de "revicos" o revisionistas; y el FER (Pekinés) cuyos militantes serán llamados "burros" como denominación despectiva y de origen étnico, ya que las diferencias entre los dos grupos tienen relación con el hecho de que la mayoría de militantes de "Unidad" provendrán de ciudades y los de "Bandera" poseerán origen y tradición andina (140).

La influencia de la revolución cubana (1959) provocará que un sector del PC (Unidad) vuelva a salir de su seno, y se lleve consigo a grupos estudiantiles. Hector Béjar dirigirá en 1965 este grupo, denominándolo Ejército de Liberación Nacional (ELN), movimiento de clara influencia foquista (141). Javier Herau, un estudiante de la universidad Católica y San Marcos, poeta y guerrillero miembro del ELN, simbolizará con su muerte en la selva de Puerto Maldonado, la imagen de cuestionamiento al orden social presente en las sensibilidades juveniles, heredada en gran medida del romanticismo revolucionario al estilo del "Che" Guevara. Herau diría en uno

(140) Axell Ranquell viene trabajando una tesis doctoral sobre el PC entre 1940 y 1960, incidiendo especialmente en las causas de las sucesivas divisiones. "La historia del PCP, 1940-60" (mimeo). IFEA-IEP, Lima 1993.

(141) Ver de Héctor Béjar Perú 1965: Una experiencia guerrillera. Peisa, Lima 1973.

de sus poemas premonitoriamente: "Yo no me río de la muerte. Sucede simplemente, que no tengo miedo de morir entre pájaros y árboles" (142).

Pero el APRA sufrirá igualmente rupturas. El 12 de Octubre de 1959, en la Cuarta Convención del Partido Aprista, se expulsó a un grupo de dirigentes y militantes (141), dirigidos principalmente por Luis de la Puente Uceda. Este grupo asumió primero la denominación de APRA Rebelde y después se transformará en Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), el cual a partir de 1965 se volcará, con una gran mayoría de dirigentes juveniles universitarios, a la conformación de varios focos guerrilleros que iniciarán la lucha armada, siendo posteriormente reprimidos y derrotados. Basta mencionar el caso de Guillermo Lobatón, uno de los jefes guerrilleros del MIR, estudiante de filosofía en San Marcos.

Un grupo que no tendría raíces propiamente en la historia política de la izquierda ni del conjunto de partidos en el Perú, pero que aportaría grandemente al periodo, sería Vanguardia Revolucionaria (VR) fundada en 1965. En VR, en su primer periodo, se juntarían básicamente tres elementos: heterogeneidad de experiencias políticas, juventud y marxismo. Es decir la consecuencia y la radicalidad, la ética romántica revolucionaria y la necesidad de conocer críticamente el país. La fundación de VR marcará el surgimiento de la llamada Nueva Izquierda (143).

Esta situación de alta movilidad política se profundizaría con el

(141) Javier Herau Poesías completas, Campodonico Edic., Lima 1973, p. 82.

(142) Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) "Manifiesto de Chiclayo", Voz Rebelde, Lima 1963. Ver la tesis de bachillerato de Eduardo Vásquez Monge "La guerra de guerrillas en el Perú 1965-1966". UNMSM, Lima 1977.

(143) Alberto Flores Galindo "La nueva izquierda: sin faros ni mapas" En: Tiempo de Plagas, Lima 1988.

tiempo, especialmente durante la década del setenta. Sinesio López plantea que el rostro político del pueblo será, durante estos años, el clasismo: "En las décadas del 60 y del 70, las diversas fracciones (rural, minera, industrial) de la clase obrera, las clases medias urbanas empobrecidas, los pobladores urbanos, los pequeños y medianos propietarios rurales y los heterogeneos movimientos regionales fueron el componente social del sindicalismo clasista (...) En la década del 60 el clasismo fue muy débil y disperso no sólo debido a la fragmentación de las clases populares sino también y sobre todo debido a la acentuada división de las izquierdas. La década del 70 es la edad de oro del clasismo: 5 paros nacionales entre 1976 y 1980 muestran la velocidad del tiempo social y político de la segunda mitad de la década. Con ella se aceleraron los proceso de unificación y centralización de los movimientos clasistas que incidieron fuertemente en la izquierda" (144).

El clasismo puede ser entendido mejor de acuerdo al testimonio de Alberto Flores Galindo: "El aporte de la nueva izquierda -entre los años 1970 y 1978- podría resumirse en una palabra: "clasismo", que aún cuando originada en Mariategui, en esos años se le otorgó un contenido específico. Significaba la afirmación y defensa de los intereses de una clase social, su reivindicación abierta en una lucha llevaba hasta sus últimas consecuencias como la que emprendieron los mineros del centro en 1971, en tomas de fábrica llevadas a sus últimas consecuencias como la que protagonizaron los obreros de Cromotex (1979)" (145).

(144) Sinesio López "Los cambiantes rostros políticos del pueblo". En: El Dios mortal, Lima 1991, p. 116.

(145) Flores Galindo, 1987. Ob. cit. Se debe citar también el ensayo de Eduardo Arroyo "La generación del 68" donde se aborda parte de estos temas. En: Los caminos del laberinto, Nro 3, Lima 1986.

Aunque Alberto Flores Galindo le dió mucho peso al papel de la llamada "Nueva Izquierda", el hecho central es que desde por lo menos la década del sesenta se comenzó a vivir una larga y acelerada secuencia de discursos ideológico políticos que influyeron decididamente en las imágenes que los jóvenes crearían en torno al poder y al orden social.

La presencia de las diversas y variadas organizaciones de la izquierda peruana, que se multiplicarían en estos años y se presentarían como espacios críticos al APRA, a los partidos reformistas y al tradicional PC, contribuirían a la difusión de una imagen de cuestionamiento del orden social y el poder. Los partidos de la llamada Nueva Izquierda, entre los cuales se ubicarían: los ya nombrado MIR y Vanguardia Revolucionaria (VR), que sufrirían sucesivas rupturas y reunificaciones; junto a los grupos troskistas, que irían desde los herederos del histórico Partido Obrero Revolucionario (POR) fundado en 1946, hasta el Frente de Izquierda Revolucionario (FIR) que dirigiría varias acciones armadas y Hugo Blanco (que actuaría como uno de los más conspicuos miembros del movimiento campesino de La Convención y Lares); junto a los también variados sectores maoístas, que resultarían de la división del PC.

El ambiente se llenaría de una serie de propuestas donde la necesidad de hacer la "revolución" era una constante, aunque se le daría diversas significaciones a esta palabra. Recordemos por ejemplo que la denominación que asumieron los militares que tomaron el poder en el Perú en 1968, fue el de Gobierno "Revolucionario" de las Fuerzas Armadas. Desde las izquierdas la "Revolución" se identificaba, para la mayoría de agrupaciones, con una irrupción popular que terminaría en una violencia generalizada que daría nacimiento a un Estado socialista. Como Julio Cotler precisaría para estos

años: "El desarrollo de movimientos de alcance universal que hicieron del voluntarismo político y de la revolución social sus puntales ideológicos, contribuyeron a difundir la convicción sobre la necesidad de provocar una ruptura política que resolviera definitivamente los postergados e irresueltos problemas peruanos" (146).

La multiplicación de los grupos de izquierda en las universidades, especialmente en los años setenta, iría en paralelo con los procesos de división de los mismos, el nivel de dispersión era tan grande que muchos hablarían de "atomización" para mostrar el grado de división a que se llegaría (147).

A este panorama heterogéneo de organizaciones políticas se sumaría los varios elementos analíticos provenientes de las ciencias sociales. Influidas profundamente por el marxismo, las ciencias sociales constituirían otro de los referentes a los cuales se apelaría para comprender la realidad. La presencia y desarrollo de las ciencias sociales, especialmente la sociología y la antropología social, por las necesidades que poseía el Estado para implementar políticas y planes de desarrollo, desde la perspectiva de la planificación estatal, provocó una irrupción en la demanda y en el número de estudiantes que elegían estas carreras. Recordemos que en 1960 habían 1,509 estudiantes matriculados en ciencias

(146) Julio Cotler Segmentación social, fragmentación política y la cultura de la violencia en el Perú. Conference Paper, Nro 12, Universidad de Columbia, Nueva York 1990.

(147) Felipe Portocarrero describió el acelerado proceso de politización universitario, que se derivó de la deslegitimación del APRA dentro del movimiento estudiantil. La pérdida de hegemonía del APRA en las universidades durante los años sesenta, dió paso a las variadas agrupaciones de izquierda. Ver: Portocarrero, 1972. Ob. cit. p. 73. Igualmente esta **atomización** fue advertida por Lynch en los años setenta.

sociales y de la comunicación, en 1970 este número crecería a 12,374 y en 1980 sumarían 45,140. Se produciría un crecimiento de 2,991% entre 1960 y 1980. Este ritmo de crecimiento sería inferior al registrado entre 1980 y 1987, donde el número de estudiantes de ciencias sociales y de la comunicación llegaría a 64,685, mostrando un crecimiento de 143% (148).

En la mayoría de los casos las ciencias sociales adquirirían un carácter crítico y cuestionador de las medidas implementadas por el Estado. La mayor parte de organizaciones políticas de izquierda estaría integrada por sociólogos y científicos sociales en general, o estudiantes de las mismas áreas (149).

Principalmente las ciencias sociales servirían como un discurso legitimador del cambio, y en la mayoría de las veces, adquirirían un componente ideológico y crítico frente al ordenamiento social. Conceptos como el de clases sociales, dependencia, imperialismo, alienación, explotación, proletariado, burguesía, plusvalía, comenzaron a formar parte del lenguaje cotidiano desde finales de la década del sesenta y se convirtieron en referentes culturales especialmente en los setenta (150).

(148) Datos deducidos de GRADE, ob. cit.

(149) Alberto Adriansen ha sugerido, como hipótesis de trabajo, que las relaciones de la sociología y los sociólogos con los partidos de izquierda, estuvieron marcadas, especialmente en los años setenta, por el compromiso que mantenían con las estructuras institucionales, con los discursos y con los códigos culturales creados a partir de la acción de los partidos de izquierda. Este "compromiso" impidió —según Adriansen— que la sociología alcanzara la profesionalización y el desarrollo de un discurso o jerga científica propia (Información dada en entrevista, realizada en 1994).

(150) Manuel Castillo menciona sugestivamente que la sociedad absorbería los códigos que desde las ciencias sociales y el marxismo se difundieron en la década del setenta, una sociedad "pacman", que devora aceleradamente las nuevas imágenes culturales que la modernidad crea en su proceso de desarrollo. (Información obtenida mediante entrevista, realizada en 1994).

En la década del setenta, como testimonia una vez más Alberto Flores Galindo: "El espacio ideológico que antes estaba monopolizado por personajes de las clases altas y por la escena política oficial, dió cabida a la historia del sindicalismo, a las luchas campesinas, a los motines de artesanos, a la vida cotidiana de los esclavos. De las monografías y las clases universitarias, estas concepciones llegaron a los maestros (que, por entonces, se radicalizaban a través del SUTEP), mediante ellos, a los jóvenes escolares y así a las familias y los barrios, donde una concepción que se vertebraba alrededor de la lucha de clases, encontró confirmación en la experiencia cotidiana y en la opción por una ética igualitaria. El encuentro entre el saber común y las ciencias sociales dará como resultado una peculiar visión del país, mezcla de esperanzas, desengaños, conocimientos, prejuicios y estereotipos, que Gonzalo Portocarrero ha denominado la "idea crítica" del Perú" (151).

Esta situación se haría mucho más evidente por la amplia y profusa difusión de los **manuals** de divulgación de materialismo histórico y dialéctico, los cuales cubrirían prácticamente todo el universo universitario. Más aún porque en la mayor parte de universidades públicas se incorporaron de manera general, en la década del setenta, cursos de Materialismo histórico y Materialismo dialéctico, lo cual sería un resultado de las luchas del propio movimiento estudiantil que reclamó activamente por poder llevar, dentro de sus planes de estudio, cursos de marxismo (152).

(151) Flores Galindo, 1987. Ob. cit.

(152) La movilización estudiantil colocaría como una de sus principales reivindicaciones el llevar cursos de marxismo, situación que vendría de la mano con la expulsión de profesores considerados como "conservadores". En parte ha sido Alberto Escobar el que ha dado testimonio de esto, ver: "El problema universitario o el vacío ideológico". En: Perú hoy, Siglo XXI, México 1975.

El simplismo abundaría al momento de producirse la discusión sobre estos temas, la falta de preparación y profundidad en el debate llevaría rápidamente a convertir a los "manuales" en pequeñas biblias de las cuales se extraerían las enseñanzas todo poderosas e invencibles para comprender la realidad. Martha Harnecker y Politzer serían autores de gran éxito por la difusión de sus manuales. Algunos como Aníbal Quijano comentarían que la desesperación llevaría a los maoístas a enseñar marxismo con manuales soviéticos, dejando de lado las diferencias ideológicas antagónicas entre ambas posiciones.

El imaginario juvenil de la época se caracterizaría por lo homogenizador de los referentes culturales a los cuales los jóvenes apelarían para socializarse y comprender la realidad. Este carácter homogenizador provocaba que la preocupación hegemónica en las mentalidades juveniles fuera la crítica al poder y la sujeción a las actividades que conducían a lograr esto. Las sensibilidades juveniles estaban atrevesadas sino por una preocupación mayoritaria si por una imagen social hegemónica mediante la cual el poder estaba en cuestión. En gran medida los referentes simbólicos estaban orientados por valores que llevaban a desarrollar una identificación relativa con el cuestionamiento del orden social, el aspecto central era subvertir el orden. Julio Cotler ha denominado este periodo como el de la "primera ola de radicalización de la juventud popular", la cual vino acompañada de un proceso acelerado de movilización y radicalidad política a nivel del conjunto de las clases populares y medias del Perú (153).

(153) Al respecto ver el artículo de Julio Cotler "La radicalización política de la juventud popular en el Perú". En: Revista de la CEPAL, Nro 29, Lima 1986.

El testimonio del poeta Enrique Sánchez Hernani podría ayudar a comprender esto. A manera de confesión personal, escribiría sobre su experiencia universitaria en los setenta: "...de católico convencido pasé a ser ateo (...) ingresé al partido. Inmediatamente tuve que pasar la transformación de rigor. Me dejé crecer la barba, pasé a usar ojotas de llanta, empecé a oír música folklórica (alguna vez, con amigos, traté de habituarme al coliseo; inútil) y a leer marxismo como un desaforado (...) Mi vida pasó a ser la célula; allí se discutía de política, de moral, y planificaba colectivamente mis actos cotidianos con los compañeros. Allí se decidieron matrimonios, se sancionaron excesos alcohólicos e infidelidades coyugales, se programaron carreras (el partido decidió que estudiase sociología, yo había ingresado a medicina) y se nos adiestró en la espera del día que llegase la victoria final. Una fraternidad invisible nos rodeaba" (154).

Una fraternidad que en la mayoría de veces reemplazaba a la familia y se presentaba como un espacio alternativo de socialización. Especialmente si tomamos en cuenta el carácter tradicional y "cerrado" que había tenido el Perú hasta las décadas del sesenta y setenta. Los patrones de adscripción social sustentados en la familia y los valores de reproducción del orden social, que se derivaban de la religión y la moral, fueron puestos en duda por los nuevos referentes descubiertos por los universitarios; pero sin alterar la lógica que los sustentaba. En muchos casos se reemplazaba creencias, como la fe en la existencia de Dios, por el culto al ateísmo y la materia; Marx, Stalin, Mao se convertían en los nuevos dioses que reemplazaban a los antiguos; el cristianismo dejaba su lugar al

(154) Enrique Sánchez Hernani "Antiguos fervores". En: Página Libre, 8 de abril, Lima 1990.

marxismo-leninismo; y la "revolución" aparecía con la gran batalla final del Armagedón, donde se derrotaría a los demonios: imperialismo, burguesía, propiedad privada, etc.

Pero la fraternidad a la cual se refería el testimonio de Sánchez Hernani no sólo se expresaría a nivel político. Desde la cultura surgirían grupos literarios, como "Narración" y "Hora Zero", por citar dos ejemplos importantes, que aunque en diferentes décadas: Narración en los sesenta y Hora Zero en los setenta; de diferentes universidades públicas: Narración vinculada a la Cantuta, Hora Zero a San Marcos, la Villareal; y de diferentes creaciones literarias, tendrían en común, a pesar de todo, el hecho de estar integrados por jóvenes de origen provinciano, y que en gran medida compartirían mucho de el horizonte homogenizador, crítico y subversivo frente al orden y el poder, que caracterizaría a los jóvenes universitarios de ese tiempo. Tal vez "Hora Zero" menos político y mucho menos partidarizado, inclusive con una perspectiva más abierta; pero igualmente crítico y negativo. "Narración" integrada por literatos que ya inclusive habían perdido su status de estudiantes universitarios (155).

Recordemos por ejemplo un verso de Enrique Verástegui, conspicuo miembro de Hora Zero y exceleto poeta peruano, publicado en 1971: "En mi país la poesía ladra/ suda orina tiene sucias las axilas./ La poesía frecuente los burdeles/ escribe cantos silba danza mientras se mira ociosamente en la toilette/ y ha conocido el sabor dulzón del amor ..." (156).

(155) Sobre el grupo Narración ver el artículo de Nelson Manrique "La aventura de Narración". En: Quehacer, Nro 91, DESCO, Lima 1994.

(156) E. Verástegui En los extramuros del mundo, Lima 1971. Ver de César Toro Montalvo La vanguardista generación del 70. Manzana mordida, Lima 1986. Y Ricardo Falla La generación del 70. UNMSM, Lima 1987.

Por su parte los miembros de Narración, entre los que se encontrarían Osvaldo Reynoso, Miguel Gutierrez, Antonio Gálvez Ronceros, Gregorio Martínez, etc. escribirían en uno de los párrafos del Manifiesto de constitución del grupo: "Comprendemos como narradores revolucionarios, comprometidos con su pueblo, que nuestra tarea es formar, a través de la acción y de la obra creadora, en la conciencia de las clases explotadas, la necesidad urgente de la Revolución" (157).

Los jóvenes reclamaban, como en cualquier situación de profunda movilidad social y de expectativas culturales, certidumbre y coherencia. Es decir los jóvenes buscaban referentes a los cuales adherirse y en los cuales creer. Como Carmelo Monedero precisa, desde una perspectiva psicológica, los adolescentes de un medio sociocultural más elevado, parte de los cuales seguirán estudios universitarios, son los que más ponen en cuestión los modelos identificatorios que se les ofrecen. En esta situación tienen que buscar nuevos objetos de identificación y destruir los tradicionales. Esta destrucción de los roles pasados no es nada diferente de la destrucción de la generación de sus padres que son quienes los encarnan (158).

La imagen de cuestionamiento del poder conformaría ese nuevo referente que sería buscado por los jóvenes universitarios, en décadas anteriores. Un referente cultural que definía una socialización y una cotidianidad centrada en valores que otorgaban certidumbre y homogenizaban los horizontes del futuro y la vida individual de los jóvenes.

(157) Tomado de Manrique, ob. cit.

(158) C. Monedero "Psicología del movimiento estudiantil". En: Ideología y psicología del movimiento estudiantil. Ariel, Mexico 1977, p. 204.

La cual por momentos, y en casos extremos, llegaba a adquirir un carácter solemne y hasta marcial, que conducía a una especie de sacerdocio donde la castidad era una regla. Como se puede observar en los testimonios recogidos por Nicolas Lynch, casi ninguno de los dirigentes estudiantiles entrevistados, reconoce en su vida universitaria un momento para el amor y las relaciones de pareja, para su mundo privado. Principalmente resalta su vocación y entrega de luchar por el movimiento estudiantil, el cual adquiere en sus declaraciones un carácter abstracto y despersonalizado, con un fuerte sentido ético cargado de valores absolutos (159).

Como nos contaba un entrevistado, exdirigente universitario durante los años setenta: "El partido te exigía todo tu tiempo, y no hacías nada más, hasta descuidabas los cursos y tu vida personal (...) Yo me acuerdo que era relativamente bueno en las polémicas, donde confrontabas citas de Marx, Lenin o los demás clásicos; pero cuando se trataba de chicas no me salía ni una palabra, me ponía rojo y actuaba de manera totalmente insegura" (160). Esta cotidianidad solemne y marcial quedaría retratada muy bien en las percepciones que los jóvenes universitarios tendrían sobre la violencia. Violencia como medio para el cambio social; pero violencia también como parte de la práctica política dentro de la universidad.

(159) Max Weber establece una diferencia entre ética de la convicción y ética de la responsabilidad. La ética de la convicción o de fines últimos o valores absolutos, no mediría muchas veces las consecuencias de los actos. En gran medida hubo mucho de **ética de valores absolutos** en las mentalidades juveniles universitarias de estos años. Sin embargo del mismo modo se registró también una racionalidad instrumental con arreglo a fines. Es decir fuera de los valores se priorizó también los intereses. Hacer política era un medio para conseguir beneficios específicos dentro de la universidad, como el hecho de organizarse o movilizarse para presionar y obtener determinadas prerrogativas como "ampliación del traslado interno", "bachillerato automático", etc. Ver de Max Weber La política como vocación. En: Ensayos de sociología contemporánea, Origen-Planeta, México 1986.
(160) Ver: Luis Montoya "Los varios colores de la juventud universitaria". En: Revista de sociología, Nro 9, UNMSM, Lima 1994.

La lucha armada era un instrumento político al cual se recurriría para cambiar las condiciones estructurales del país. La lucha armada era algo ineludible dentro de los discursos de los distintos grupos políticos universitarios. Situación que se venía desarrollando desde los años sesenta y se reafirmaría durante los setenta, por la influencia de los procesos revolucionarios victoriosos de Cuba y Nicaragua, y por los antecedentes de las acciones guerrilleras en el Perú. Una de las consignas que sellaría esta percepción de la violencia, como instrumento de cambio social, a nivel de la juventud universitaria, sería la frase "El poder nace del fúsil". Frase que en gran medida resumiría la fuerte influencia de los discursos políticos de la izquierda, que planteaba durante este periodo la lucha armada como medio de cambio social (161).

Pero la violencia no sólo sería una consigna y una práctica para el largo plazo. Enrique Jacoby recordaría que en sus tiempos de dirigente el movimiento estudiantil ejecutaba una dictadura sobre las autoridades, una dictadura violenta y sustentada en dogmas. "Creo que tantos sacramentos como aprendí en religión, los aprendí en la universidad; y trasladamos a la política ese esquema de creer en tantas verdades, que eran absolutamente indiscutibles: el que se acercaba un poquito a ello le quemaba, era inmediatamente alejado" (162).

Otro entrevistado testimoniaría, ante la pregunta sobre si admitía

(161) Esta era una constante a nivel de la mayor parte de la izquierda de América Latina, la cual creía en la lucha armada. Recuerdese los textos de Régis Debray Revolución en la revolución. Cuadernos de la Casa de las Américas, La Habana 1961. O de Carlos Marighella La guerra revolucionaria. Ed. Diógenes, México 1970.

(162) Intervención en el conversatorio: La tradición, violencia y crisis de San Marcos. En: La Casona (Revista Universitaria), UNMSM, Nro 3, Lima 1985.

la existencia de un clima de violencia en la universidad: "Me he referido a situaciones de discusión que pueden generar una violencia en que las bases estudiantiles rebasan a las dirigencias. En un sentido psicológico y en el referente al enfrentamiento físico cuando éste se dá. Los dirigentes no lo provocan directamente; los grupos están enardecidos por antagonismos que vienen de atrás y hay momentos en que la tensión explota. Entre los mismos grupos hay mucha intolerancia" (163).

En general la violencia sería un componente del imaginario juvenil, durante los sesenta, setenta y una parte de los ochenta, el cual se convertiría, desde la percepción de los universitarios en un medio para alcanzar determinados fines, especialmente a nivel político. Existiría una imagen confrontacionista de la política, que privilegiaría los conflictos a la búsqueda de consensos y la formación de una voluntad colectiva. Esta imagen confrontacionista y el carácter homogenizador del imaginario juvenil de estos años, podrían quedar retratados muy bien en la música que se difundía en algunas universidades.

Durante los setenta, alto parlantes de la Federación Universitaria de San Marcos difundirían la letra y la melodía heroica de Víctor Jara y Violeta Parra; la combativa fuerza de Quilapayún e Inti-illimani; y los poemas sobre la revolución cubana en la voz de Silvio Rodríguez y Pablo Milanés, alimentando con esto la efervescencia revolucionaria de la época, formando un sentido común expresado en un mismo gusto musical, donde la protesta y el testimonio sobre la realidad social de explotación y miseria que vivían nuestros países, resaltaría como lo primero; considerando como

(163) Citamos una entrevista realizada por Enrique Bernales "Reportaje a San Marcos". En: Quehacer, Nro 1, DESCO, Lima 1979.

alienado y producto degenerado "vendido por el imperialismo", a cualquier expresión cultural foránea, en especial el rock. Aún varios recuerdan la destrucción del tabladillo que iba utilizar el grupo Santana en un concierto a comienzos de los setenta en el estadio de la universidad, justamente mostrando con esto el desacuerdo que el movimiento estudiantil sentía en relación a este tipo de música.

El horizonte homogenizador, crítico, sustentado en una ética de valores absolutos, quedaría plasmado también a través de expresiones plásticas como los dos murales, que hasta hoy se pueden apreciar, en la Facultad de Educación de la Universidad de San Marcos. En estos se puede observar como banderas rojas dirigen masivas movilizaciones populares, campesinos y obreros marchan juntos hacia un futuro claro y determinado, la corrupción y la inmoralidad sexual son identificados con el mal y el poder del dinero; los colores vivos acompañan el destino de las masas, las sombras y los colores fríos forman parte de los intereses de las clases dominantes (164). Una imagen dual, maniquea, que proyecta un claro y milenario enfrentamiento entre el bien y el mal, sólo que en lugar de colocar el conflicto en estos términos, utiliza las figuras del pueblo y los pobres para enfrentarlos contra los dominantes y ricos. Lo que resalta claramente en ambos murales, pintados al rededor de 1983 y 1985, es el fuerte contenido ético que poseen, la clara convicción valorativa de los que lo hicieron de que el bien era encarnado en la figura del pueblo y el mal junto a la corrupción en las acciones de las clases dominantes. Todo frente a la figura de Mariategui y Vallejo atentos, paradigma de una juventud que compartía más de una certidumbre.

(164) Gustavo Buntinx fue el primero en observar y resaltar esto.

A nivel de los jóvenes y las universidades de provincia esta situación se vería con gran nitidez. El dogmatismo sería una de las derivaciones de los manuales y de los discursos de los pequeños y radicalizados partidos de izquierda, del cual Sendero Luminoso sería uno de los más conspicuos (165). La violencia que iniciaría Sendero Luminoso en 1980 sería la conclusión de un largo periodo de discusiones dentro de los grupos que proponían la lucha armada como instrumento político de cambio social. En la Universidad San Cristobal de Huamanga la presencia de un núcleo de activistas del PC Bandera Roja, el Comité J.C. Mariátegui, sería determinante para la activación de una de las mayores olas de violencia vividas en nuestro país en lo que va del siglo (166).

Entre los jóvenes universitarios provincianos la imagen de cuestionamiento del poder adquiriría connotaciones casi insospechadas. Como Carlos Ivan Degregori ha advertido sobre los jóvenes provincianos: "Los jóvenes exigen **coherencia**, una "visión del mundo" que sustituya a la andina tradicional que ya no es más la suya y que les sea más asequible que las complicadas y múltiples teorías que ofrecen las ciencias sociales y/o la filosofía. Y creen encontrar lo que buscan en esa ideología rígida que se presenta como verdad única y les da la ilusión de coherencia absoluta: el marxismo-leninismo-maoísmo" (167).

Una vez más el problema de la desorientación y la incertidumbre

(165) Manuel Jesús Granados "El PCP Sendero Luminoso: aproximaciones a su ideología". En: Socialismo y Participación, Nro 37, CEDEP, Lima 1987.

(166) Carlos Ivan Degregori El surgimiento de Sendero Luminoso. Ayacucho 1969-1979: del movimiento por la gratuidad de la enseñanza al inicio de la lucha armada. IEP, Lima 1990.

(167) Carlos Ivan Degregori Qué difícil es ser Dios. Ideología y violencia política en Sendero Luminoso. Zorro de abajo, Lima 1989, pp. 17 y 18.

frente al de la búsqueda de coherencia y certidumbre aparece como un hilo conductor de las mentalidades juveniles. La oferta brindada por los discursos ideológico políticos de las agrupaciones de izquierda satisfacería la necesidad de certidumbre y orientación que los jóvenes poseerían como resultado de la modernización y el cambio socio-cultural a nivel regional (168).

Todavía muchos recuerdan la muerte de Edith Lagos, una joven estudiante ayacuchana, militante del PC Sendero Luminoso, que fue asesinada, durante el periodo inicial del proceso de violencia política que se vivía en el Perú, por el enfrentamiento entre el Ejército y Sendero Luminoso. Muchos en Huamanga acompañaron su féretro, durante su entierro, y reclamaron contra la "guerra sucia" que el Ejército había iniciado. El gran maestro sanmarquino José Antonio Russo diría en una de sus clases que la muerte de Edith Lagos tenía mucho de locura heroica. Pocos avisarían lo que vendría después, y menos aún, lo que esta "locura heroica" provocaría. La muerte de Edith Lagos marcaría simbólicamente uno de los puntos de declive de la imagen de cuestionamiento del poder que se había edificado entre los jóvenes universitarios desde por lo menos la década del sesenta.

A partir de 1983 el nivel de violencia desplegado por Sendero

(168) Se puede mencionar como otro ejemplo, que en el proceso de formación de las rondas campesinas en Chota-Cajamarca y el movimiento campesino de esta región, jugó un papel central los activistas del PC Patria Roja, entre los cuales destacarían dirigentes como Daniel Idrogo, ex-estudiante de la Universidad de Trujillo, y toda una generación de jóvenes de la zona que emigraron a estudiar a las universidades públicas de la costa (Trujillo, Lambayeque y Lima), tomaron contacto con nuevas ideas y regresaron para desarrollar un trabajo proselitista. Ver de: Orin Star Con los llanques todo barro. IEP, Lima 1991. Del mismo modo esto sucedería con gran parte de los jóvenes que después se dedicarían al estudio de las rondas campesinas, a través de las Ciencias Sociales, como: Telmo Rojas, Segundo Díaz Bustamante o José Pérez Mundaca por mencionar algunos ejemplos.

Luminoso se incrementa de manera acelerada, el número de acciones terroristas y de sabotaje son cada vez mayores, a partir de ese momento los "revolucionarios" se convertirían en gente, que al igual que los dominadores, que los que detentaban el poder, también mataban. El uso y monopolio de la violencia ya no era algo exclusivo del Ejército o la Policía, los "compas", "compañeros", o como comenzaron a ser llamados en círculos universitarios y obreros: los "Saco Largos" (169), dispusieron sobre la vida y la muerte de muchos. Amplios contingentes juveniles universitarios participaron de este proceso acelerado de violencia, muchos tenían aún fresca la imagen de que: "El poder nace del fúsil".

En 1984, sumandose a Sendero Luminoso, aparece otro grupo alzado en armas: el Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA). Este grupo retoma la guerrilla urbana, pretendiendo cuestionar militarmente al Estado. Los uniformes verde olivo y las barbas al estilo de Fidel o el "Che", vuelven a querer tener legitimidad. Muchos jóvenes se pliegan a sus columnas militares, las cuales realizan acciones en diferentes zonas urbanas y en especial en la selva norte. La participación juvenil universitaria en los grupos alzados en armas, desde comienzos de los ochenta, puede quedar retratada en las características de los condenados por terrorismo entre

(169) Según cuentan algunas versiones orales recogidas entre jóvenes que estudiaron a comienzos y mediados de los ochenta. La denominación "Saco largo" tendría por origen un suceso a través del cual un grupo de obreros, de una de las fábricas de la Carretera Central, observó como un Comando senderista ejecutó a un industrial del lugar. El Comando estaba integrado por varios jóvenes; pero la que dirigía el grupo era una mujer. El hecho que las directivas fueran dadas por una joven, llevó a que los senderistas fueran denominados como "saco largos", ya que a nivel del lenguaje popular, en el Perú, los hombres que son "mandados" por una mujer, generalmente su esposa o compañera, reciben la denominación de "saco largos". Este relato fue recogido de tres estudiantes, con versiones un poco distintas; pero conservando la idea central. Febo Guzmán, Facultad de CC.SS., San Marcos; Rudi Castro, Facultad de Arquitectura, UNI; y César Moronte, Facultad de Economía, Universidad del Callao.

1980 y 1987, de los cuales serían mayoritariamente sentenciados personas jóvenes, de origen provinciano y con estudios en la universidad (170). Julio Cotler hablaría de una "segunda oleada de radicalización de la juventud popular", para referirse a este fenómeno, en el cual la inorganicidad de la misma provocaría una radicalización principalmente de la juventud de las zonas rurales y urbano-pobres, relativamente distanciadas del resto de las clases populares (171).

Más aún desde la percepción de las fuerzas de seguridad, tanto para el Ejército como la Policía, las universidades públicas se habían convertido en virtuales "focos subversivos" donde se captaban y se adoctrinaban activistas, militantes y cuadros políticos de las organizaciones levantadas en armas. Se puede mencionar al respecto las intervenciones policiales de 1987 a las universidades de Ingeniería, Educación y San Marcos o a las universidades de Huacho y Huancayo, como ejemplo de esta situación. La cual llegaría al extremo de que comandos militares ingresaran a los campus universitarios y raptaran a estudiantes, como ocurrió con el caso de nueve estudiantes y un profesor de la universidad de educación "La Cantuta" que fueron raptados y ejecutados extrajudicialmente en 1992 (172).

En general, a nivel de América Latina, durante periodos de regímenes autoritarios o que atraviesan crisis de legitimidad política, desde las

(170) Denis Chávez de Paz Juventud y terrorismo. Características sociales de los condenados por terrorismo y otros delitos IEP, Lima, 1989, p.57.

(171) Cotler, 1986. Ob. cit.

(172) Un gran número de víctimas y desaparecidos provendrían de las universidades públicas. Ver: Informe de la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos sobre Desaparecidos, Lima 1993. Sobre el caso de los asesinatos en la Universidad de Educación y la relación de este con las Fuerzas de Seguridad ver el artículo de Enrique Obando "El caso La Cantuta y la cuestión militar". En: Quehacer, Nro 87, DESCO, Lima 1994.

fuerzas de seguridad, se establece una identificación entre universitarios y subversión. Los casos de Chile o Argentina serían dramáticos (173).

Sin embargo en los últimos años, en el Perú, el panorama cultural, entre finales de los ochenta y los primeros años de los noventa, comenzaría a manifestar cambios evidentes en las intersubjetividades juveniles. Sobre las nuevas características de estas hablaremos a continuación.

El horizonte heterogenizador, el pragmatismo y el desencantamiento

El horizonte utópico y de cuestionamiento del poder que caracterizaba, especialmente en los sesenta, setenta y comienzos de los ochenta, a las mentalidades juveniles, pasaría a adquirir, desde finales de los años ochenta, un nuevo carácter. Este no sería otro que el pasar de una imagen homogenizadora de la vida y la realidad a otra en donde lo plural y lo heterogéneo se afirmarían cotidianamente.

Un poema: "La soledad del cangrejo", escrito por un joven, Leo Zelada, podría resumir en parte el nuevo escenario. "Acidas nostalgias/ se disgregan grises en sus ojos-tenaza/ Contempla/ La vasta soledad de su exilio/ Cae/ El astro crepúsculo en el oriente/ Se disuelven con él las utopías/ perdidas/ La noche fosforescente/ Se cierne confusa en las arenas/ Y en el poniente un iluso/ Sucumbe perdido/ entre molinos de viento/ solar" (174).

(173) Igual sucedería en Uruguay, Brasil o los países de Centro América. Un testimonio, sobre la represión pinochetista en la Universidad de Concepción, sería el de Alejandro Witker Prisión en Chile, F.C.E, México 1975, p. 70. Para Argentina ver el estudio de Laura Polack y Juan Gorlier El movimiento estudiantil argentino 1975-1986. CEAL, Buenos Aires 1994.

(174) Leo Zelada Delirium tremens (Poemario). UNMSM, Lima 1993.

La figura del cangrejo, como aquel ermitaño que radica en medio de la playa, viene acompañada de versos como: "ácidas nostalgias" y "la vasta soledad de su exilio". El cangrejo es un personaje antecedido por un mundo de recuerdos, lleno de viejas jornadas heroicas y encantamientos mágicos, conjuros e invocaciones si no provenientes del reino de la magia, si cercanos a las consignas y símbolos movilizados de la política. Los jóvenes, los cangrejos, o tal vez Leo Zelada, han visto por televisión como se derrumbaba el "muro de Berlín" y como miles apedreaban las estatuas de Lenin y los revolucionarios en Europa del Este, como una columna de tanques chinos amenazaba a un joven estudiante en la plaza Tian An Men y de inmediato, a través de una propaganda, se les proponía que compraran Coca Cola para dejar atrás definitivamente el pasado. "La vasta soledad de su exilio lo amenaza", los jóvenes están solos, perdidos, sin las viejas certidumbres del pasado. "Cae el astro crepúsculo en el oriente" (léase: fin del socialismo real en Europa del Este) y "se disuelven con él las utopías perdidas" (léase: hacer la revolución). Más allá los ilusos (jóvenes de generaciones anteriores) sucumben perdidos entre quijotescos molinos de viento.

Lo que resulta un poco contradictorio sin embargo es que en la contratapa del poemario se lee una presentación del autor, donde se autodenomina como representante de una "juventud rebelde e iconoclasta que se niega aún a aceptar el derrumbe de utopías". Una contradicción muy propia de tiempos de confusión. Con todo Leo Zelada testimoniaría, a través de su creación, un nuevo sentido de la vida, definitivamente distinto al que caracterizaba a los jóvenes de décadas anteriores. La disgresión sobre su poesía serviría para introducirnos en un nuevo escenario, en un tiempo de características socio-culturales distintas y en el cual las mentalidades

juveniles universitarias asumirían otros códigos de significación.

Como indicarían algunos estudios, las nuevas características de los valores, que los jóvenes reconocerían como propios, estarían ligados principalmente a la búsqueda de orden social antes que al cuestionamiento del mismo. La necesidad de desenvolver una socialización integradora antes que la afirmación de valores críticos y alternativos, el abandono de la imagen de cuestionamiento del poder, y el desarrollo de un horizonte extremadamente incierto (175), serían algunas de las características del imaginario de la "nueva mayoría" juvenil, presente en las universidades públicas. Algo que podría relacionarse muy bien con aquello que Romeo Grompone llamaría el desencanto y la despolitización de los jóvenes (176).

Sin embargo este conjunto de imágenes, sobre la realidad juvenil actual, deben ser relativizadas. Nosotros consideramos, como una segunda tesis de trabajo, que: Las identidades e imaginarios juveniles, desde finales de los años ochenta y comienzos de la década del noventa, se caracterizarían por transcurrir a través de un continuo proceso de redefinición socio-cultural, donde resaltaría una amplia secuencia de imágenes, desde la búsqueda de la realización individual y el cuestionamiento de los valores que negaban un desarrollo de la vida privada, en nombre de referentes superiores de significación; hasta la recuperación de estrategias y sentidos de la vida que afirmarían espacios críticos y de construcción de nuevas formas de socialización juvenil

(175) Un ejemplo extremo del pesimismo sería el ensayo de Maria Méndez Los jóvenes del nuevo Perú profundo. DESCO, Lima 1990.

(176) Según Romeo Grompone un 75.5% de una muestra de jóvenes encuestados, manifiestan escaso y nulo interés por la política. "El desencanto político de los jóvenes". En: Paz, Nro 16, CEAPAZ, Lima 1990.

universitaria.

Es así que el cuestionamiento de las acciones del Estado, manifestadas a través de movilizaciones espontáneas para la defensa de derechos estudiantiles, vendrían acompañadas de expresiones religiosas y simbólicas de diverso tipo, junto a procesos de realización personal en términos individuales. Si antes la coherencia y la certidumbre se encontraban exclusivamente en los discursos ideológico políticos, provenientes principalmente de las agrupaciones de izquierda, la nueva situación mostraría un escenario donde existiría una pluralidad de expresiones y manifestaciones socioculturales que se convertirían en los nuevos referentes de vida de los jóvenes de las universidades públicas. Hoy la "felicidad" puede ser realizada a través del desarrollo personal, tanto a nivel profesional como desde la vida cotidiana, sin la necesidad de recurrir a discursos ideológicos o políticos sobre el futuro.

El caso de los jóvenes de la Universidad de San Marcos podría ser ilustrativo de la nueva situación. La presencia amplia y heterogénea de una serie de organizaciones sociales y culturales, surgidas en los últimos años, en medio de la deslegitimación de los partidos y la "política", resaltan como espacios nuevos y diferentes de los que eran hegemónicos hasta hace algunos años atrás. Grupos de jóvenes dedicados a la música latinoamericana, al rock, a la fotografía, al cine o al teatro; organizados para la difusión y aprendizaje de la música o danzas andinas, desde Asociaciones Culturales que muchas veces están bastante cercanas a un discurso indigenista; o aquellos que se juntan para compartir su fe y encuentran en el cristianismo su referencia inmediata, dando nacimiento a lo que actualmente son las Comunidades Cristianas o los Grupos

Evangélicos de oración en diferentes facultades; pero también están, los que descubren en la ecología y la naturaleza otro campo de acción, al igual que en el feminismo. Las revistas y los círculos literarios, la creación poética, se convierten igualmente en espacios de encuentro de varios grupos estudiantiles en los cuales no importaría mucho ser estudiante de arte o literatura, sino principalmente tener las "ganas y el espíritu de escribir". Los talleres de estudio sobre derechos humanos, anarquismo, liberalismo, socialismo y marxismo; las varias experiencias de proyección social, que van desde consultorios jurídicos a atención médica dirigida a sectores populares, se suman a lo anterior como parte de una totalidad heterogénea de formas diferentes de expresión y de un referente nuevo que le da sentido a la vida (177).

Un segundo aspecto, relacionado a lo anterior, sería el vinculado con la recuperación del ámbito de la persona, con la importancia de la realización de la vida misma, la búsqueda ya no de un ideal abstracto que olvidaba el presente y negaba por completo el derecho a una vida privada, sino aquel que se afirmaría en la necesidad de buscar una realización integral de la persona. Como precisaría un diagnóstico sobre San Marcos: "hoy la persona ha dejado de ser patrimonio exclusivo del fuero interno, de la familia, de las iglesias o los partidos que le daban un sentido a la vida. En la actualidad, jóvenes universitarios han procesado una notoria

(177) Esta situación es común en varios países de América Latina. Por ejemplo el estudio de José Silva Michelena que habla sobre el surgimiento de grupos estudiantiles ecologistas y de carácter socio-cultural como alternativos a los grupos político partidarios en Venezuela. "La participación estudiantil en las actividades políticas". ILDIS, Caracas 1986. O las generalizaciones realizadas por J.J. Brunner al hablar de diferenciación y de "un mosaico de culturas estudiantiles (en plural)" en Chile y a nivel de América Latina. Ver: "El movimiento estudiantil ha muerto: nacen los movimientos estudiantiles". CRESALC-ILDIS, Caracas 1985.

apropiación de su yo personal o fortalecido la necesidad de autoestima personal (...) es por eso que en las universidades y en otros ámbitos, los jóvenes van descubriendo, redescubriendo y redefiniendo los valores y pautas de orientación y acción en todos los órdenes de la vida: la paz, el amor, la solidaridad, la vida heroica, lo andino, etc. Son algunos de los rasgos más comunes y frecuentes" (178).

Algo parecido es lo que se registra en el caso de los jóvenes de la Universidad San Cristobal de Huamanga. "Nosotros -dice Luis, un estudiante de Derecho, natural de Vilcashuamán- somos otra generación, otra gente, con una mentalidad distinta. Es verdad que era casi imposible estudiar aquí. Todo estaba contaminado por el enfrentamiento y la violencia. Eso se acabó" (179).

La acción que Sendero Luminoso desplegó durante toda la década del ochenta, en esta universidad, marcó la vida de sus estudiantes; pero actualmente, sobre las pintas de Sendero, se han levantado murales de inspiración cristiana y de corte histórico que las han reemplazado. Esta nueva generación intenta afirmar una sensibilidad alternativa a las imágenes homogeneizadoras que pretendía imponer Sendero Luminoso sobre

(178) PRIMERO DE MAYO "Contribución a la crítica de la universidad y la facultad de Ciencias Sociales". UNMSM, Lima 1991. Se puede agregar también que a nivel académico los estudiantes tienen una clara conciencia de las limitaciones en su formación universitaria. Grupos minoritarios muy tempranamente empiezan a buscar alternativas extrainstitucionales para cubrir sus necesidades formativas. Tanto a nivel académico como de bienestar estudiantil. Al respecto ver de: Beatriz Oblitas y Leticia Cáceres "Necesidades formativas de los estudiantes de ciencias sociales y calidad de atención a las mismas en la UNMSM" (Informe de investigación), UNMSM, Lima 1992.

(179) Tomamos parte de las entrevistas realizadas por Mario Munive. Ver: "Los estudiantes de la San Cristobal de Huamanga: Una nueva generación". En: La República, 2 de octubre de 1994.

la vida y la realidad. Aunque en buena medida esto tiene una relación directa con la estrategia del Ejército para imponerse sobre Sendero Luminoso, es indudable que entre los jóvenes de esta universidad una nueva sensibilidad ha surgido. Una sensibilidad nueva y diferente.

Un egresado de esta universidad, joven durante los años setenta, sostendría que el aislamiento de Ayacucho provocó, por bastante tiempo, que los profesores fueran considerados los únicos portadores del criterio de verdad: "Eran como ídolos a los cuales creíamos a pie juntillas, sin cuestionar. Pienso que mis hijos, a través de los medios de comunicación y de toda clase de lecturas, hoy pueden discrepar o cuestionar, llegar a sus propias conclusiones y no por eso los van a jalar o los van agredir, como ocurría en mis tiempos" (180).

Otra joven, esta vez estudiante de pedagogía de la Universidad Nacional de Educación "La Cantuta", manifestaría: "Cuando ingrese en 1991, todos decían en la Universidad, especialmente los chicos de promociones anteriores, que La Cantuta estaba cambiando. Dicen que ahora la gente es más individualista, que no se preocupa por ser solidaria con los demás. Pero eso a mi me parece injusto. Yo diría que los jóvenes somos ahora realistas. Ya no nos importa mucho las ideologías. Si se trata de salir adelante se tiene que estudiar y trabajar duro; si se trata de abusos, tienes que hacerte respetar y protestar, participando en las movilizaciones. En cualquier caso no necesitas "rollos", lo que decide son tus necesidades, salvar tu pellejo" (181). Al preguntarle a esta misma joven

(180) Munive, ob. cit.

(181) María Luz Gonzales, 20 años, Facultad de Humanidades y Artes, UNE "La Cantuta". Entrevista realizada en noviembre de 1994.

sobre qué diferencias encontraba entre su generación y las generaciones anteriores, ella respondió: "Creo que los jóvenes antes se creían mucho los "rollos" de los partidos políticos, eran idealistas, comprometidos. A mi me parece que ahora ya nadie cree en nadie, salvo que se mencionen problemas concretos. Ahí sí, la gente se pone las pilas y pueden hasta botar a cualquier autoridad".

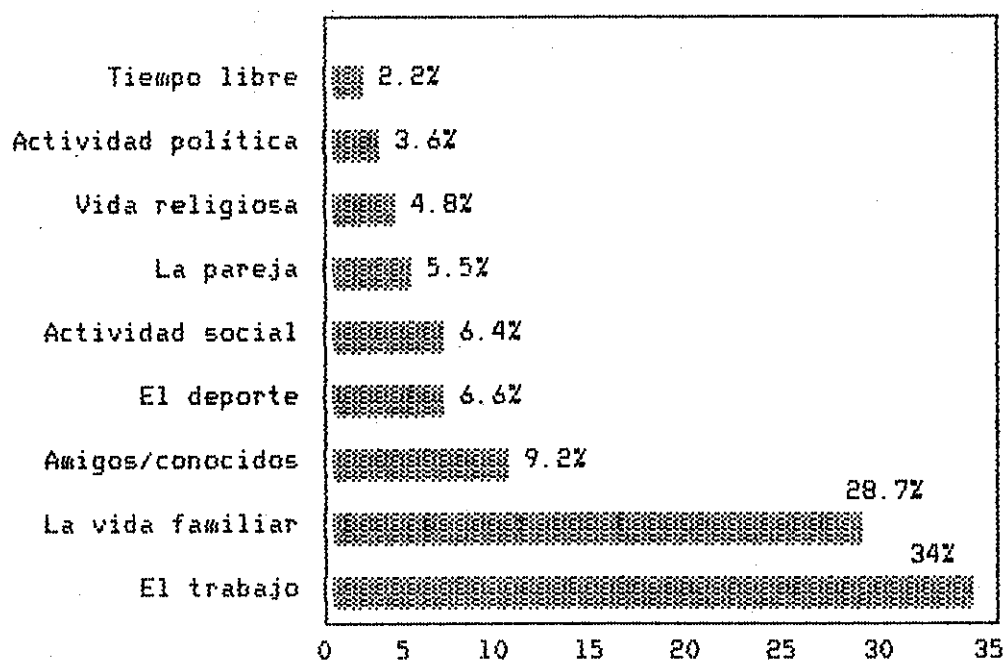
Otro joven, un poco mayor, Miguel Lescano, uno de los ganadores del primer premio de poesía en los Juegos Florales 1991, organizados por la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Educación "La Cantuta", escribiría: "Los pajarillos han volado de balcón en balcón/ buscando su romance, su épica, su lírica/ y la noche ha llegado de súbito/ cuando en mi jirón explotó un coche bomba" (182). No sólo son nuevas las sensibilidades, son nuevas también las experiencias y nuevas también las situaciones históricas que conforman el contexto en el cual los jóvenes de las universidades se han venido relacionando. En el poema de Lescano, a través de la explosión del coche bomba, es la violencia política la que aparece súbitamente en medio de los frágiles pajarillos.

Las intersubjetividades juveniles universitarias han experimentado un proceso de heterogenización. Nuevos referentes culturales y nuevos espacios de socialización se recrean. En medio de un acelerado proceso de cambio en las mentalidades juveniles. Según una encuesta realizada por la Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC), sobre un total de 850 estudiantes de 14 universidades de todo el país, comprendidos entre los 17

(182) Miguel Lescano y Enrique Palma ganaron juntos el primer lugar en los Juegos Florales de "La Cantuta". Parte de sus poemas fueron publicados en: Orilla, Nro 3, Lima 1992.

y 24 años, se muestra que el 34% de los encuestados manifiestan que lo más importante en su vida lo constituye el trabajo y un 28.7% estima más la vida familiar. Si a esto sumamos que un 9.2% aprecia más a los amigos, veremos que un 61.9%, es decir más de la mitad de los encuestados, afirman que lo más importante en su vida son tres dimensiones de la vida privada: el trabajo, la familia y los amigos (183). (Ver Gráfico Nro 6).

Gráfico Nro 6
¿QUE ES MAS IMPORTANTE EN TU VIDA?
(Porcentajes)



Fuente: UNEC, 1994.

Esta priorización de los aspectos privados podrían relacionarse con la impactante influencia de tres procesos sociales que han determinado en

(183) Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC). "Encuesta sobre las perspectivas de la juventud universitaria". Lima 1994. Ver el informe preparado por Iris Jave en base a la encuesta de la UNEC. "El que estudia ... ¿triumfa?". En: La República, 27 de noviembre, Lima 1994. Se debe anotar que sólo 25% de los encuestados pertenecen a universidades de Lima, lo cual le da mayor representatividad a la muestra.

gran medida los cambios en las expectativas juveniles. De un lado el panorama de la política internacional, donde después de la "caída del muro de Berlín", el derrumbe de los "socialismos realmente existentes" -como los denominaría Rudolf Bahro- y el fracaso de los varios movimientos revolucionarios en América Latina, las utopías críticas atraviesan por un período de deslegitimación y cuestionamiento abierto por parte de las ideologías del orden. Un horizonte pragmático parece invadir el mundo. Los vientos del liberalismo económico, legitimados actualmente por los organismos de crédito internacional y sus recetas de política económica, terminaron de desembarcar cualquier propuesta que intentara salir de las reglas que el mercado y el capital imponían. Lo que actualmente parece ser legítimo es preocuparse por cómo integrarse al mercado, cómo formar parte del orden social, y no por cómo crear alternativas para salir de estos.

La mayor parte de las experiencias históricas que intentaron plantearse la alternativa de generar una racionalidad diferente a la promocionada por el capitalismo y el liberalismo político han fracasado. Especialmente aquellas que consideraron al Estado como el medio eficaz desde el cual reordenar a la sociedad. La caída de los regímenes socialistas, realmente existentes, han sido el mejor ejemplo de esto. Lo cual ha permitido a algunos hablar de un "fin de la historia" (184). Esta pérdida de los referentes históricos que otorgaban credibilidad y ofrecían

(184) Al respecto merece hacerse la aclaración de que Francis Fukuyama autor del provocativo artículo titulado "El fin de la historia", aparecido en la revista The National Interest en 1989, manifiesta que para él: "los principios democráticos de libertad e igualdad fueron universalmente reconocidos con la Revolución Francesa (...) Desde aquel momento en adelante no ha habido en realidad ningún real progreso histórico fundado en ideales éticos sino solamente guerras y revoluciones locales cuyo efecto solamente a sido (...) difundir (...) las ideas de libertad y de igualdad". Ver: "Coloquio con Francis Fukuyama". En: Foro 2000, Nro 6, Santiago de Chile 1992.

una poderosa y homogenizadora certidumbre a las utopías críticas, habrían afectado principalmente las expectativas juveniles. Esta situación habría permitido deslegitimar la mayor parte de referentes socio-culturales sobre el largo plazo, que comprometían estrategias colectivas, para reemplazarlas por una preocupación por la vida diaria, por una necesidad por vivir y realizarse integralmente.

Un segundo proceso igualmente determinante sobre la intersubjetividad juvenil universitaria sería el tránsito, experimentado especialmente durante la década del ochenta, del consumo prioritario de bienes simbólicos situados, que requieren la asistencia al lugar (desde universidades hasta los cines y salones de baile) a los medios de comunicación electrónica que llevan los bienes simbólicos a domicilio (radio, televisión, etc.). Lo cual ha venido seguido de una multiplicación de la oferta radiofónica y audiovisual, y del hecho de que el consumo de bienes simbólicos se efectue cada vez más a través de vehículos electrónicos (televisión, computadoras, teléfono, etc) (185).

Los cambios a nivel de las comunicaciones han sido determinantes para que la oferta de bienes simbólicos se diversifique en el mundo juvenil. Esto explica en gran medida el surgimiento de no una sino muchas perspectivas sobre la vida y el futuro, además de la deslegitimación de los referentes ideológicos y culturales de las décadas anteriores. A través de los medios de comunicación electrónico los discursos y los códigos culturales, a los que los jóvenes tienen acceso, incrementan su movilidad e

(185) Rafael Roncagliolo "Juventud y medios de comunicación". Ponencia al Seminario "Gestión Municipal y Políticas de Juventud". Asociación Promoción de Juventudes/Instituto Constitución y Sociedad, Lima 1993, p. 2.

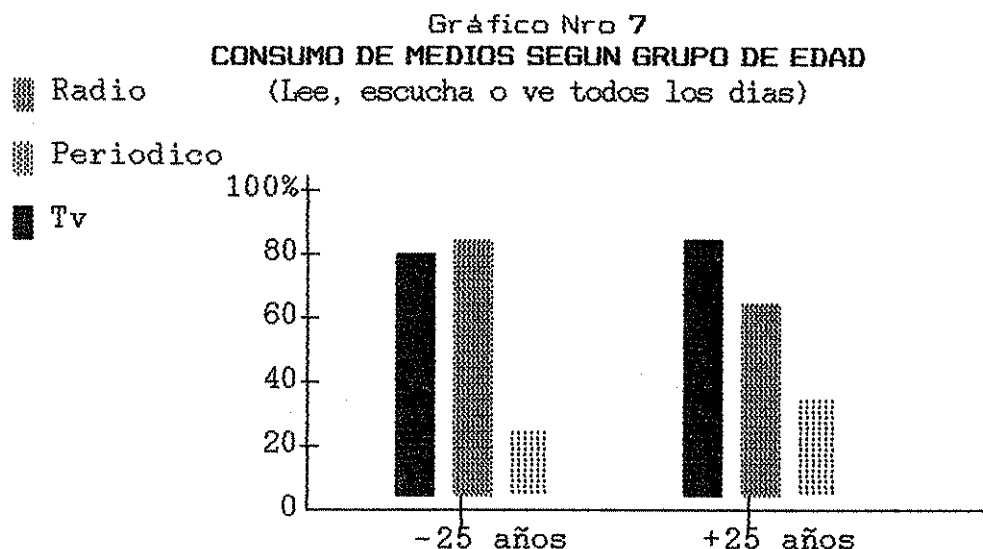
intercambio. Según una muestra de jóvenes encuestados, a nivel de Lima, por Rafael Roncagliolo, 25% manifiesta que lee o ve diarios, frente a un 81% que escucha radio y un 90% que ve televisión. Al examinar detenidamente el gráfico Nro 7, podemos observar la particular importancia que tendrían los medios audiovisuales para los jóvenes. De una muestra dividida en dos grupos: 195 encuestados (menores de 25 años) y 605 (mayores de 25 años), Rafael Roncagliolo establece que "los jóvenes limeños consumen todavía menos diarios que los mayores (...) Pero al mismo tiempo, nueva diferencia con los adultos, su relación con la radio parece tanto más estrecha que la que tienen con la televisión (...) Las cifras, por lo demás parecen corresponder a la dinámica del consumo. Las comunidades de apropiación e interpretación de la televisión son, sobre todo, la familia y la escuela. Los jóvenes emigran de los espacios familiares hacia grupos de edad, de barrio, escuela o universidad, o de asociaciones diversas. En la medida en que la televisión es parte del mobiliario casero, pero la radio parte de la indumentaria personal y/o vehicular, esta última parece acompañar más de cerca la vida individual y extrafamiliar" (188).

Según las informaciones recogidas por José Flores Barboza, a través de las encuestas que realizó entre los estudiantes de San Marcos, se puede observar en el Cuadro Nro 5, que un 27.64% de jóvenes dedica su tiempo libre a escuchar música, seguido de un 21.93% que se dedica a leer y un 21.85% que mira televisión (189). El consumo de bienes simbólicos realizado, a través de medios de comunicación electrónico (radio, grabadoras o tv), por los jóvenes de esta universidad, concentra un total de 49.49%. Es decir cerca de la mitad de los estudiantes de esta universidad encuentran su

(188) Roncagliolo, ob. cit. p. 3.

(189) José Flores Barboza, ob. cit. p. 57.

principal espacio de recreación a través de los medios de comunicación masiva.



Fuente: Elaboración propia, en base a Roncagliolo, Lima 1993.

Esta dinamicidad del intercambio de los bienes simbólicos y la particular, además de creciente, importancia que ha ido asumiendo para los jóvenes la oferta cultural brindada por los medios de comunicación masiva, ha servido para la conformación de una perspectiva de la vida donde todo esta en constante cambio. Las modas, los símbolos y referentes de identificación juvenil promocionadas desde la radio y la televisión, la oferta y la demanda en el mercado musical, han sido factores que sin lugar a dudas han influido para que actualmente, en la intersubjetividad juvenil exista una clara recuperación de los aspectos relacionados con la afirmación de la individualidad y la vida privada.

Sin embargo el desenvolvimiento de la inestabilidad, tanto a nivel económico como político, durante los últimos años en el Perú, se sumaría como un tercer proceso social de carácter estructural, que habría influido en gran medida sobre la intersubjetividad juvenil, al igual que los aspectos

antes mencionados. El impacto de la crisis económica influiría en el hecho de que los jóvenes universitarios privilegiarían en primer lugar las necesidades más inmediatas junto a la búsqueda de empleo, abandonando, o dejando a un segundo lugar, las preocupaciones que no están relacionadas directamente con la generación de ingresos. Esta situación afectaría al conjunto de los jóvenes y familias de los sectores medios y populares, los cuales especialmente después de la aplicación de las medidas de ajuste y estabilización económica verían reducir sus ingresos de manera dramática (190). Lo cual reforzaría la orientación a privilegiar lo privado, notándose un desapego por la cuestión pública y las alternativas colectivas (191).

Cuadro Nro 5
ACTIVIDAD QUE OCUPA LOS MOMENTOS LIBRES
DE LOS JOVENES UNIVERSITARIOS, CASO: UNIVERSIDAD DE SAN MARCOS
 (Frecuencia/porcentajes)

Actividad	F	%
Escuchar música	358	27.64
Leer	284	21.93
Mirar televisión	283	21.85
Conversar con los amigos	167	12.90
Practicar deporte	155	11.97
NC	48	3.71

Fuente: Flores Barboza, 1993.

(190) Al respecto ver las cifras manejadas por el Instituto Cuanto. "Ajuste y economía familiar 1985-1990". Instituto Cuanto S.A., Lima 1991.

(191) En general varios autores han señalado una tendencia de disgregación y desmovilización en los movimientos sociales, especialmente por efecto de la crisis y el cambio del escenario político. Al respecto se puede ver de Juan Carlos Gorlier "Movimientos sociales en Argentina y Brasil. Más allá de la cuestión nacional popular". En: Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe, Amsterdam 1994. Eugenio Tironi Autoritarismo, modernización y marginalidad. Santiago de Chile 1991. Algunos llegan a constatar su disolución como Sergio Zermeno "El regreso del líder". En: David y Goliath, Nro 56, Año XIX, CLACSO, Buenos Aires 1990. En el Perú Hugo Neira fue uno de los primeros en mencionar el problema. Ver: "Violencia y anomia". En: Socialismo y participación, Nro 37, CEDEP, Lima 1987.

Algo parecido ocurriría con el proceso de violencia política. El temor a desenvolver cualquier actividad organizativa se difundiría en muchos sectores estudiantiles, especialmente por el miedo a la represión o a ser vinculado con alguno de los grupos levantados en armas. Principalmente para las fuerzas de seguridad (FF.AA. y Policía) la organización estudiantil ha representado un medio de agitación política y un espacio propicio para la difusión de los discursos de los grupos subversivos (192). Pero el amedrentamiento contra las organizaciones estudiantiles provendría también de los grupos alzados en armas (193).

Sin embargo a pesar de ello, y por encima de las presiones de las necesidades económicas y el temor a la represión, derivadas de las acciones de los movimientos subversivos y las FF.AA., las necesidades cotidianas acicatearían a los jóvenes llevándolos, a pesar de la inestabilidad y las limitaciones de carácter económico y social, a desarrollar una percepción sobre la realidad en donde lo que aparecería como una constante sería el ineludible hecho de continuar viviendo (194). La exigencia vital y cotidiana de "seguir adelante" es el principal freno a cualquier perspectiva o tendencia disgregadora. La necesidad de vivir y realizarse, en términos

(192) La **Comisión Especial sobre violencia y pacificación nacional** del Senado de la República, no compartió este punto de vista. La agitación estudiantil respondía a "razones sociológicas, económicas y universitarias" y no a la simple "infiltración terrorista". Ob. cit. pp. 211, 212 y 213.

(193) Un ejemplo podría ser lo sucedido en la Universidad de Huanuco. Ver de Juan de la Puente "Sendero Rector". En: Quehacer, Nro 92, Lima 1994.

(194) A través de diversas entrevistas realizadas a jóvenes de diversos sectores, se pudo observar la constante de que la palabra incertidumbre resaltaba como algo que servía para resumir la actual situación. Pero esta percepción de incertidumbre se confrontaría con la vida cotidiana, en donde las necesidades golpearían constantemente a los jóvenes obligándolos a sobrevivir e imaginar diversas formas de afrontar la inestabilidad. La vida misma estaría siendo puesta en cuestión por la crisis, llevando a salir de una primera imagen de incertidumbre a otra en donde "seguir adelante" es lo único que queda. Ver: Luis Montoya El lado oscuro de la luna. Las percepciones de los jóvenes en los 70 y 90. DESCO, Lima 1992.

integrales, es una urgencia tal igual o mayor que la de generar ingresos económicos a nivel de la intersubjetividad juvenil universitaria, y es el medio más eficaz para frenar el miedo y afirmar posibles espacios de organización con autonomía y libertad de pensamiento y expresión.

Como constata Delicia Ferrando en un informe preparado en base a la Encuesta Nacional de Hogares: "También piensan (los jóvenes de todos los sectores en general) que es bueno que los jóvenes participen en instituciones que promueven la cultura (música, escultura, pintura, etc.), instituciones de servicio como los Scouts, bomberos, Cruz Roja, Defensa Civil, etc. y en la parroquia de su comunidad" (194). Justamente esta situación de privilegio de los aspectos socioculturales en las declaraciones de los jóvenes, permite a Martín Tanaka mencionar que si bien los índices de participación juvenil en instituciones pueden ser bajos, no necesariamente lo es el **interés potencial** (195).

Es decir la crisis económica y la violencia política se han presentado como aspectos principales para frenar la realización de las expectativas y perspectivas del futuro de los jóvenes, sumándose a las limitaciones y problemas ya existentes en los mecanismos de integración a nivel juvenil (educación y empleo principalmente); pero se constata del mismo modo la recreación de un imaginario juvenil donde, a pesar de las limitaciones existentes, la urgencia de seguir adelante y continuar viviendo se afirma en la intersubjetividad de los jóvenes. Al mismo tiempo, a pesar de la clara

(194) Delicia Ferrando "Los jóvenes en el Perú: opiniones, actitudes y valores. Encuesta Nacional de Hogares" (Informe General). CEDRO, Lima 1991, p. 43.

(195) Martín Tanaka "Juventud y política en el cambio de una época". En: Allpanchis, Nro 41, Instituto de Pastoral Andina (IPA), Cusco 1993.

tendencia de privilegio de las salidas individuales, se nota un interés potencial por la participación en las organizaciones, especialmente las que tienen un carácter socio-cultural.

La situación descrita se puede observar particularmente entre los jóvenes de las universidades públicas. La priorización de la vida privada vendría de la mano con la afirmación de nuevos espacios de construcción de identidad. Los jóvenes encontrarían en la afirmación de diferentes espacios socioculturales, como los grupos de arte o de deporte, un medio a través del cual desenvolverse y realizarse. Los grupos culturales constituirían medios de expresión o canales de escape de una necesidad vital por comunicarse y construir el "nosotros", algo que se estaba perdiendo por el miedo a la violencia y la inestabilidad económica. Pero principalmente son espacios donde los jóvenes han encontrado donde desenvolver su socialización. En muchos casos han construido y afirmado, ellos mismos, espacios que la crisis había destruido o simplemente obligado ha abandonar.

Una vez más apelando al caso de la Universidad de San Marcos, un joven estudiante de la Asociación Cultural Illariq, grupo dedicado a la interpretación musical de la zampoña, dentro de esta universidad, diría: "Cuando se puso más difícil la situación en el tiempo en que Sendero aumentó sus atentados, muchos del grupo se retiraron porque dijeron que debíamos ser clasistas y tener una posición frente a la "guerra popular". La mayoría creíamos que no, porque nos reuníamos para estar juntos y tocar, no para discutir de política (...) Además estando junto podíamos hacer cosas más efectivas de apoyo a las organizaciones populares (...) Después cuando la crisis aumentó, otros se retiraron por cuestiones económicas, ya no les alcanzaba los pasajes y el tiempo, porque tenían que trabajar. A pesar de

todo otros seguimos, considerando al grupo como algo importante, algo que formaba parte de nuestra vida" (196).

El caso de la Asociación Cultural Illariq es un buen referente, ya que no sólo es un ejemplo de lo que es un espacio de identidad juvenil universitario a nivel sociocultural, sino que del mismo modo sigue el patrón común encontrado por otros estudios de caso sobre los nuevos movimientos juveniles universitarios en América Latina (197).

La necesidad de apelar a los espacios socio-culturales y a la búsqueda de referentes de identidad que se ubiquen en una lógica distinta a la expresada por los partidos y la política, muestra una característica importante de la nueva intersubjetividad juvenil; pero del mismo modo este grupo muestra también la particular relación que los nuevos movimientos estudiantiles tendrían con los partidos. La conformación de la Asociación Cultural Illariq, al menos en sus orígenes, no podría ser entendida sin la relación que esta tendría con los grupos políticos de tendencia albanesa (especialmente el grupo Vanguardia Estudiantil Revolucionaria Marxista-Leninista (VER-ML); pero también con "Voz Comunista" (VC), y Vanguardia Comunista). Un grupo de militantes del VER participarían de la formación de esta Asociación, la cual fuera de desenvolver su actividad cultural y tener un discurso principalmente indigenista frente a la música y arte popular, se caracterizaría también por la presencia de los militantes de

(196) Daniel Arrascue Chambi, 22. Ingreso a la Asociación Illariq en la Escuela de Verano de 1990. Estudia en la Facultad de Matemática. Universidad de San Marcos. Entrevista realizada en Octubre de 1994.

(197) Mario Toer y Juan Gorlier "El movimiento estudiantil durante la transición a la democracia en Argentina: Estudio de una agrupación en la Universidad de Buenos Aires". Ponencia al XII Congreso Mundial de Sociología, Buenos Aires 1990.

esta tendencia política, sin los cuales este grupo no se hubiera mantenido (198).

A pesar de esta relación, que tal vez inicialmente tenía una connotación instrumental, es decir los militantes de este grupo pretendían desenvolver un trabajo proselitista dentro de la Universidad mediante la Asociación Cultural, las cosas tuvieron otro rumbo. Como cuenta un entrevistado militante del VER-ML: "Nosotros nos afirmamos en el grupo después de que los "sacos" salieron; pero el problema fue que como todo cambiaba, la propia gente del grupo cambió (...) Especialmente después de que en la universidad otra gente comenzó a ingresar. Los compañeros que llegaban venían principalmente ha aprender a tocar zampoña, fuera de eso nada les importaba (...) Esto lo notamos a partir del noventa" (199).

Una vez más lo que aparece como central es lo sociocultural. La política parece supeditarse a la cultura. Sin embargo no sólo desde los grupos de arte se puede notar la fuerte presencia y determinación de estos aspectos, del mismo modo, es desde las creencias religiosas que los jóvenes han desenvuelto su propia búsqueda de referentes identificatorios.

Las declaraciones de los jóvenes miembros de grupos cristianos universitarios, tanto católicos como evangélicos, son evidentes. La fe

(198) El caso del grupo estudiantil la "Franja Morada", sigue un patrón parecido al mencionado en el caso de la Asociación Cultural Illariq. Para que la gente de la "Franja" consolidara su actividad dentro de la Universidad de Buenos Aires requirió establecer una relación directa con el Partido Radical, el cual "les ofreció medios y asesoramiento" también garantizaba "experiencia y contactos en caso de producirse arrestos de sus miembros". Toer y Gorlier, ob. cit. p. 15.

(199) Tito Falconi, 27. Miembro fundador de la Asociación Illariq. Facultad de Economía. Entrevista realizada en Octubre de 1994.

es un espacio de afirmación de valores y creencias que proporcionan certidumbre. En la cual no sólo estaría en juego un medio de evasión de la realidad sino principalmente de realización de un horizonte esperanzador sobre el futuro y que permitiría enfrentar el presente incierto. Los jóvenes de la Coordinadora de Comunidades Católicas de San Marcos, dirían al respecto: "Nuestra tarea es construir iglesia en la Universidad, alentando los gérmenes de solidaridad y fraternidad, afirmando y construyendo una Universidad al servicio del Pueblo. Es desde esta, nuestra historia, donde definimos nuestra Fidelidad a un Dios que ama y defiende la vida de todo ser humano" (200).

La forma como los jóvenes cristianos entenderían su fe y contribuirían a la afirmación de un espacio donde poder interrelacionarse a partir de estos códigos, representaría una de las variantes a través de las cuales los universitarios desarrollarían su socialización en los últimos años.

La historia de constitución de la Coordinadora de Comunidades Católicas de San Marcos se extiende por lo menos desde mediados de los años ochenta. En diferentes facultades de la Universidad de San Marcos grupos de jóvenes cristianos se juntarían para compartir sus creencias en medio, muchas veces, de la intolerancia. Un exestudiante de la Facultad de Medicina de San Fernando, promoción 1985, nos contaría: "Una vez estábamos reunidos en el Paraninfo, tocando y cantando canciones nuevas traídas por un amigo sacerdote de Nicaragua, que inclusive hablaban sobre la liberación

(200) Coordinadora de Comunidades Católicas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (CCCCSM) "Los cristianos en San Marcos". En: Cuestión Previa, Nro 1, Lima 1990.

de ese pueblo (...) A nosotros nos identificaban como los "cristianos" y a muchos no les gustábamos, porque identificaban la creencia en Dios con una actitud reaccionaria (...) En medio de los cantos, comenzaron a tirarnos globos de agua, a gritar y reírse de nosotros (...) Eran nuestros propios amigos, gente de la base, la promoción, pero que militaba en los partidos y se burlaba de nuestras creencias" (201).

Pero a pesar de las burlas y diferencias, las comunidades cristianas aumentaron y se expandieron por diferentes Facultades, hasta que en 1988, motivados en cierta forma por su crecimiento, consideraron importante establecer un nivel de centralización de sus actividades, conformándose la Coordinadora de Comunidades Católicas de San Marcos. Al igual que en el caso de la Asociación Cultural Illariq, la relación que este nuevo movimiento establecería con instituciones previamente existentes habría sido determinante para su desarrollo posterior.

La Coordinadora de Comunidades Católicas de San Marcos se conformó no sólo por la acción y sentido de identificación de los jóvenes cristianos de esta universidad, sino también por el apoyo brindado por la Compañía de Jesús y otros sectores de la Iglesia Católica. Los cuales inclusive llegaron a otorgar un local fuera de la Universidad para la realización de sus actividades y promover la publicación de una revista universitaria (202). El otro componente importante de este movimiento sería la fuerte influencia que la teología de la liberación y las ideas de Gustavo Gutiérrez tendrían sobre las "comunidades". En general, como se puede apreciar, este

(201) Roberto Torres, 27. Comunidad Cristiana de San Fernando. Facultad de Medicina. Entrevista realizada en Julio de 1994.

(202) La revista de las Comunidades Cristianas era **Cuestión Previa**.

movimiento representa una experiencia nueva de construcción de un espacio de identidad colectiva a nivel universitario, que sale del modelo político organizativo de carácter partidario; pero que a su vez reúne para su explicación, como fenómeno juvenil, factores que van más allá de lo que estrictamente han hecho los jóvenes universitarios.

Sin embargo la dinamicidad de las agrupaciones socioculturales y la riqueza de situaciones sociales derivadas de las relaciones establecidas dentro de las mismas, podrían ser apreciadas por igual a nivel de otro espacio juvenil: el deporte. Como constató un equipo de investigación, que observó y analizó las relaciones juveniles durante una olimpiada deportiva realizada en la Universidad San Antonio Abad del Cusco en 1991. "En el caso de la olimpiada, la competencia deportiva proporcionó experiencias que permitieron desarrollar la creatividad, fortalecer la organización, la identificación y el cariño por el grupo (...) el participante deja su individualidad e inmovilidad y se hace colectivo y movilización (...) Una experiencia de esta naturaleza produce emoción y satisfacción personal; se crea un espíritu colectivo del cual el individuo va haciéndose poco a poco" (203).

Actualmente el deporte se convertiría en una experiencia vital que comprometería masivamente a los jóvenes. El deporte se convertiría igualmente en un medio de canalización de la agresividad y la violencia. "Durante la olimpiada el espíritu de competencia derivó en agresividad. Muchas veces el equipo contrario fue tratado como un enemigo de guerra,

(203) Equipo de Investigación "Universidad, deporte y agresividad juvenil: apuntes en torno a la Olimpiada UNSAAC 1991". En: Allpanchis, Nro 41, Instituto de Pastoral Andina (IPA), Cusco 1993.

una guerra en la que se iban contruyendo correlaciones de fuerza y en la que se presentaban enemigos secundarios y un enemigo principal. El espíritu de competencia estimuló la creatividad, pero también la agresividad que se manifestó entre las barras, entre los equipos y al interior de un mismo equipo o barra" (204).

Como se aprecia, tenemos una serie de espacios juveniles desde los cuales los jóvenes de las universidades públicas desenvolverían su socialización. Esta constatación nos llevaría a una segunda, estos espacios se caracterizarían por representar referentes distintos de los que los jóvenes desarrollaron en décadas anteriores. El nuevo horizonte cultural de las intersubjetividades juveniles universitarias aparecería como un proceso abierto y plural, como una realidad hetogénea.

Una tercera cuestión es que principalmente se notaría una recuperación de los aspectos ligados al desarrollo de la individualidad y el mundo privado de los jóvenes; pero del mismo modo se registraría un proceso de afirmación de nuevos espacios de socialización universitario, donde los aspectos socioculturales aparecerían como los centrales. Del mismo modo las perspectivas sobre la vida y el futuro se caracterizarían por la definición de un nuevo imaginario juvenil donde existiría una pluralidad de referentes de identificación y ya no una sola imagen homogenizadora.

Esta última observación serviría para constatar los cambios en uno de los temas de mayor consenso en las percepciones que los universitarios

(204) idem.

desarrollarían en décadas anteriores, nos referimos al uso de la violencia.

La utilización de la violencia como medio para conseguir determinados objetivos, dentro de la universidad como fuera de ella, ya no formaría parte central de los nuevos imaginarios juveniles universitarios, al menos por el momento. Tal vez como resultado directo del profundo impacto que causaría los años de guerra interna que se vivirían en el Perú, por el enfrentamiento militar entre Sendero Luminoso y el Ejército. Tal vez porque se ha desenvuelto un proceso de reapropiación de la importancia de valores universales, como la vida, promovidos en los últimos años a través de la defensa de la ecología, los Derechos Humanos o el pacifismo. Tal vez porque en cierta forma el discurso democrático ha promovido una imagen política de que los enfrentamientos pueden dar lugar a consensos y conflictos dentro de los sistemas políticos representativos. El hecho fundamental es que existiría una tendencia al desapego, que los jóvenes sentirían, por la violencia, como medio para lograr la realización de sus objetivos. Frente a la pregunta: ¿Qué es lo más importante en la universidad?, formulada dentro de la encuesta de la UNEC, un abrumador 71% responde que la calidad académica frente a un 14.6% que considera a la violencia política.

Como sostendría Ruth, una andahuaylina, estudiante de Derecho en la universidad San Cristobal de Huamanga: "No queremos más violencia. Y felizmente esa etapa ya se superó. La universidad ha cambiado, tenemos mejores profesores y hay más empeño en las clases. No es que nos hayamos vuelto indiferentes ante los problemas del país o frente a nuestras carencias. Hace poco salimos a las calles a protestar contra la privatización. Fuimos reprimidos incluso. Pero no por eso yo voy a pensar

con odio. Qué defendamos un derecho o expresemos nuestra opinión no significa que seamos resentidos" (205).

Las afirmaciones de varios jóvenes estudiantes, entrevistados por la revista universitaria "Cuestión Previa", servirían también para reforzar la perspectiva de rechazo de la violencia: "Sendero es un grupo de gente que ha convertido la razón en religión, y cuando la gente se dogmatiza se vuelve ciega y destruye aquello que anhelaron construir (...) creo que Sendero es el resultado de una gran frustración de los jóvenes, que no pueden encontrar otro tipo de salida que no sea la violencia". Otro entrevistado se preguntaría: "¿Por qué tienen que estar matando gente? en esta coyuntura ya no estamos para recurrir a las armas, si los principios que ellos creen son los mejores para la población, que se organicen como partido político y que se presenten como opción" (206).

El rechazo a la violencia podría muy bien resumirse en una consigna, creada por jóvenes de San Marcos, contra la trágica muerte de la dirigente María Elena Moyano, asesinada por Sendero Luminoso en 1992: "La Verdad que tienes en la cabeza explotará, cuando descubras que es al pueblo al que has matado/ No pudista en el campo tampoco podrás en la ciudad, porque el pueblo organizado a ti te destruirá". O en el poema de Leo Zelada, que habla del degollador de Pukara, aquel ogro rojo todo poderoso e infalible.

Sin embargo, a pesar de lo formulado anteriormente, sería un error cerrar las significaciones que un fenómeno tan complejo como la violencia tendría en las mentalidades juveniles. Para mostrar un ejemplo, basta

(205) Munive, ob. cit.

(206) Declaraciones aparecidas en *Cuestión Previa*, Nro 1, p. 23.

mentonar que se han desarrollado, durante el periodo de duración del conflicto armado entre el Perú y Ecuador en 1995, varias concentraciones de estudiantes dentro de algunas universidades públicas, como San Marcos, donde los jóvenes han expresado su apoyo a la guerra, e inclusive algunos han manifestado querer ir ha "defender con la vida el territorio nacional" (207). Es decir el rechazo a la violencia no se generalizaría para todas las situaciones y para todos los casos, tendría características diferentes y singulares en cada situación.

En general las intersubjetividades juveniles universitarias serían fenómenos sumamente complejos y caracterizados por su profunda heterogeneidad. Lo cual no permitiría realizar fáciles generalizaciones; pero si constatar los cambios y la pluralización de las imágenes e identidades, a nivel de los jóvenes de las universidades públicas. Sin embargo no podría quedar completa nuestra aproximación a esta realidad, sin mencionar los procesos de cambio a nivel de la composición social de los jóvenes universitarios. Procesos que, al igual que los anteriormente señalados, desenvolverían una influencia importante sobre las características que asumirían las intersubjetivades juveniles. Varias modificaciones son las que se pueden registrar en la composición y origen social de los jóvenes que accederían a las universidades públicas, es sobre esto que quisieramos hablar a continuación.

Un cimiento para las intersubjetividades

En esta parte quisieramos partir de una pregunta: ¿Las

(207) Declaración contenida en un volante del Centro Federado de Derecho, Universidad de San Marcos. Lima, Febrero de 1995.

intersubjetividades juveniles habrían experimentado cambios por las modificaciones que se han registrado a nivel de la composición social de los estudiantes de las universidades públicas?. Partimos del hecho de que se han dado procesos de modificación en el origen y la extracción social de los estudiantes que acceden a las universidades públicas del Perú, sobre lo cual aunque no existen datos oficiales, registrados a nivel de los organismos encargados de la educación universitaria, sin embargo se pueden indicar los siguientes aspectos.

a) La democratización de las universidades públicas

La democratización de las universidades públicas, desde la década del sesenta, se reflejaría en dos procesos paralelos: de un lado en la presencia de sectores sociales que hasta ese momento habían sido excluidos de la institución universitaria y no podían acceder a la misma, y de otro en las acciones de los grupos excluidos, que dentro de las universidades, encontraron un espacio propicio para el desenvolvimiento de valores que los reafirmaran y les dieran elementos para poder realizar su proceso de socialización e integración social.

Como establece Felipe Portocarrero, para los años sesenta: "Los cambios en la orientación del movimiento estudiantil están relacionados al rápido aumento de la matrícula, que diversifica el origen social de los estudiantes; proceso favorecido por el Estado en razón de la presión de las capas medias y popular urbanas, para las cuales la educación representaba el principal canal de movilidad social (...) Las capas medias fueron las primeras en ejercer una fuerte demanda de educación universitaria como medio de acceder a una posición de dirección, de quebrar el monopolio de las

clases dominantes sobre las profesiones liberales y de asegurar los procesos de movilidad social. Dos sectores contribuyeron al crecimiento de esta demanda. De un lado la pequeña burguesía que ejerció una gran presión para la ampliación del reclutamiento universitario, que lo consideró ser una garantía contra la movilidad social descendente y contra la marginación de esta capa provocada por el desarrollo capitalista. De otro, las nuevas clases medias, aperturadas por la urbanización y la industrialización, ahítas de esperanzas de movilidad social dentro de la educación superior" (208).

Se debe recordar que en 1955 habían 22,000 estudiantes matriculados a nivel de las universidades peruanas, en 1960 esta cifra se elevará a 30,247, en 1961 subirá a 34,993, en 1962 subirá aún más llegando a 40,696 y en 1965 sumará 64,448 (209). Es decir el número de estudiantes matriculados en las universidades del Perú, en 1965, habría alcanzado una cifra cercana al triple de la que tenía en 1955. Esta evolución acelerada marca la presencia abrumadora de las capas medias y el acceso cada vez mayor que tenían las mismas dentro de la educación universitaria. Esta situación es un indicador de la democratización relativa de la institución universitaria, la cual dejaba de tener una imagen elitizada y de identificación con los sectores privilegiados y de altos ingresos, para asumir otra a través de la cual accedían o podían acceder "los que estudiaban". Se cambiaba el eje sobre el cual se realizaba la selección del ingreso universitario, el cual aunque formalmente se sustentaba en una evaluación de los conocimientos del postulante, necesariamente se relacionaba con las posibilidades, recursos, y el nivel de información que poseía los alumnos, factores que

(208) Portocarrero, 1972. ob.cit., pp. 80 y 93.

(209) idem.

estaban directamente determinados por la extracción social, principalmente considerando el alto grado de exclusión y marginación que caracterizaba al ordenamiento oligárquico.

A partir de la década del sesenta la ampliación de la matrícula universitaria permite un mayor acceso de las capas medias a la educación universitaria. El proceso de democratización de la universidad vendrá acompañado de la masificación de la misma, ya que como hemos indicado anteriormente, el crecimiento de la matrícula universitaria será explosivo y principalmente será un resultado de la presión de la Sociedad sobre el Estado para que atienda servicios fundamentales como la educación superior. Se puede establecer una relación directa entre la democratización, la masificación y la presencia de las capas medias dentro de las universidades públicas en la década del sesenta.

El eje de selección universitario pasa en una mayor medida a ser determinado por criterios principalmente derivados de la evaluación académica de los postulantes, los cuales aunque seguían determinados por su condición social, poseían mayores posibilidades de ingreso por la ampliación de la cobertura educativa. Es en este sentido que en una primera etapa la democratización de las universidades públicas beneficiaría a las capas medias. Pero el proceso de democratización no se detendría ni mucho menos el de masificación de las universidades públicas. Para 1970 había 109,230 alumnos matriculados en las universidades del país, en 1977 este número habría crecido a 220,000, para llegar en 1980 a 257,220.

Será en la década del setenta y ochenta donde los cambios en la composición social de las universidades públicas se notarán con mayor

evidencia. El incremento de la participación de las clases populares en la educación superior mostraría otro de los componentes del proceso de democratización creciente dentro de las universidades públicas. Para 1975, 4.7% del total de los sectores sociales consideradas dentro de estas, a nivel de Lima, habrían seguido como mínimo un año de estudios superiores y 2.5% tendría una educación superior completa. En 1984 estos porcentajes habrían variado favorablemente, ascendiendo a 7.0% y 5.5% respectivamente (210). (Ver Cuadro Nro 6).

Cuadro Nro 6
PARTICIPACION DE LAS CLASES POPULARES
EN LA EDUCACION SUPERIOR 1975-1984

Sector de las clases populares	1975	1984
=====		
Tenían como mínimo un año de estudios universitarios	4.7	7.0
Tenían educación superior completa	2.5	5.5

Fuente: Galin y otros, 1988.

En 1975 el porcentaje de obreros que habían seguido estudios superiores, en Lima, era de 2.1%, este porcentaje se elevaría en 1984 a 6%. Entre los empleados que formaban parte de las clases populares también se había registrado una importante elevación de sus niveles de educación formal: en 1975 sólo el 17.1% de ellos tenía algún año de estudios superiores, frente al 25.9% de 1984. A nivel de los trabajadores independientes se habría registrado igualmente un incremento del porcentaje de los que tenían algún año de estudios superiores, pasando de

(210) Pedro Galín, Julio Carrión y Oscar Castillo Asalariados y clases populares en Lima. IEP, Lima 1988, p. 95.

3.9% a 8.5% (211).

Sin embargo la democratización de la universidad y de la enseñanza de tercer nivel no sólo se vería claramente expresada en la participación de sectores sociales definidos por criterios de estratificación. El género sería otro factor a tomar en cuenta. La significativa incorporación femenina en la educación superior universitaria es otro ejemplo central de este proceso (212). En 1940, por cada 100 hombres con educación superior había apenas 20 mujeres, en 1981 este número se había elevado sorprendentemente a 71 (213). Es decir la participación creciente de grupos tradicionalmente excluidos, como las mujeres, dentro de la enseñanza universitaria, formaba parte del proceso de democratización que se vivía a nivel de las universidades peruanas. La presencia cada vez mayor de la mujer en la universidad, rompía con la imagen tradicional de identificarla con los roles de ama de casa, esposa y madre, que le asignaba el ordenamiento tradicional, principalmente por su componente falocéntrico y machista. Las mujeres pasaban ha desempeñar papeles centrales dentro de las universidades, como activas dirigentes estudiantiles, alumnas destacadas y demás actividades universitarias.

A nivel de las universidades, en 1960, la distribución de la población universitaria según sexo indicaba que el 25% eran mujeres, en 1970 este porcentaje se elevaría a 30% y en 1980 llegaría a 34%. Del mismo modo se ha incrementado el número de ingresantes mujeres, las cuales pasarían de

(211) Idem.

(212) Juan Carlos Tedesco "5,380,000 preguntas al futuro. La educación superior en América Latina". En: Nueva Sociedad, Nro 76, Caracas 1985.

(213) Hernán Fernández "Aspectos sociales y económicos de la educación en el Perú". AMIDEP, Tarma 1985.

representar el 27% en 1960, a 30% en 1970 y 35% en 1980. Este aumento es otro indicador claro de la presencia creciente de las mujeres a nivel de la educación superior y la democratización de la institución universitaria efectuada en las últimas décadas.

Del mismo modo la presencia de los estudiantes de origen migrante alcanzaría porcentajes importantes a nivel de las universidades, este indicador mostraría la presencia relativa de grupos étnicamente marginados y socialmente excluidos tradicionalmente de las instituciones oficiales. Los procesos de migración interna y urbanización marginal condicionaron a que la universidad recepcionara en una mayor proporción a contingentes poblaciones de origen migrante.

Especialmente en el caso de Lima los procesos de migración y urbanización serían explosivos. Entre 1961 y 1972, fechas en las cuales se llevó adelante sendos censos de población, la tasa de crecimiento anual en la capital de la república fue de 5.5%. Lima pasa de representar el 18% al 25% de la población total del país, dando cuenta de lo avanzado del proceso de metropolización de la capital. Entre 1972 y 1981 son cerca de 50,000 las personas que migran anualmente a Lima. En 1961 el 20% de la población de Lima vivía en barriadas y en 1970, según el INE, el 79% de los pobladores mayores de 15 años en barriadas de Lima eran migrantes (214). Estos datos configuran un panorama donde claramente resalta la concentración poblacional en la capital, como resultado del centralismo limeño, junto a las nuevas características demográficas del espacio urbano y sus habitantes. Una parte de los cuales asumiría el reto de acceder a las universidades y

(214) INEI "Compendio sobre estadísticas sociales". Lima 1991.

a la enseñanza universitaria.

Para tomar un caso específico y ejemplificar lo anterior, en San Marcos en 1979 el 44% de sus estudiantes tenían origen provinciano, es decir cerca a la mitad del total de su población estudiantil. Este porcentaje mostraría la fuerte presencia alcanzada por los contingentes migrantes dentro de las universidades públicas, especialmente de Lima, en la década del setenta (215).

En general la democratización de las universidades y de la enseñanza universitaria es un proceso que ha ido en crecimiento en las últimas décadas, y se ha expresado paulatinamente a través del cambio que ha experimentado la institución universitaria, principalmente por el acceso de nuevos sectores sociales a la enseñanza de tercer nivel, los cuales antes de la década del sesenta tenían una participación restringida.

Pero en los últimos años la composición social de los estudiantes, que accedían a las universidades públicas, estaría experimentando nuevas variaciones y fluctuaciones. Aunque existe una ausencia de estudios y diagnósticos, desde los organismos públicos oficiales, referidos a este tema, nos atreveríamos a utilizar un estudio de caso sobre la Universidad de San Marcos, para mostrar parte del proceso de cambio que se estaría viviendo en las universidades públicas en los últimos años. En cierta forma los datos manejados para San Marcos representarían un indicio interesante para poder aproximarnos a la nueva realidad que caracterizaría a las universidades públicas.

(215) Enrique Bernal, 1979. ob. cit.

b) La nueva mayoría: los jóvenes de las capas medias

Desde la aplicación del actual programa económico de estabilización, la presencia de los sectores con menores ingresos ha ido disminuyendo aceleradamente dentro de las universidades públicas del Perú, provocando un proceso inverso al visto anteriormente. El acceso de los sectores de menores ingresos a la educación de tercer nivel se habría estacionado. Aparentemente las clases populares en el Perú estarían priorizando el trabajo a la educación, ya que sino fuera así no podrían afrontar las medidas de estabilización y el actual periodo recesivo de la economía peruana.

Una posible hipótesis de trabajo para explicar esto podría ser que el proceso de acceso, de los sectores sociales de bajos ingresos, habría experimentado una reducción creciente como efecto directo de las políticas de estabilización económica, las cuales vienen siendo aplicadas en el Perú desde 1988 con gran énfasis; pero tienen una larga historia que se remonta por lo menos desde finales de los años setenta.

Esto se puede advertir con mayor claridad tomando el caso referencial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Es así que según los datos manejados por José Flores Barboza, prioritariamente asistirían a San Marcos estudiantes de nivel socioeconómico B (216). (Ver Cuadro Nro 7).

(216) Flores, ob. cit. p. 47. Pero lo indicado por Flores Barboza tendría antecedentes, por ejemplo según una encuesta realizada entre jóvenes estudiantes de San Marcos en 1985, por el equipo de la revista universitaria *La Casona*, daría por resultado que los sectores medios representarían un 47.1%, los sectores bajos 29.3% y los altos 22.4%.

Cuadro Nro 7
NIVELES SOCIO-ECONOMICOS DE LOS ESTUDIANTES DE SAN MARCOS

Nivel	Frecuencia	%
A	106	8.19
B	943	72.82
C	245	18.92
D	1	0.08
NC	0	0.00

Fuente: Flores, 1993.

Según la definición de los niveles, que realiza el propio José Flores Barboza, un estudiantes que pertenece al nivel A posee casa propia, la cual cuenta con los servicios de agua, desagüe, luz y teléfono. En cuanto al material con que está construida su vivienda, las paredes son de ladrillo, el techo de concreto y los pisos de madera. Atiende sus enfermedades o problemas de salud en clínicas particulares. Sus padres ostentan un grado universitario; su padre labora en una empresa y su madre en una oficina. El ingreso mensual de la familia asciende a 2,500 nuevos soles, unos 1,200 dólares aproximadamente (217).

Un estudiante del nivel B, posee casa propia y cuenta con los servicios básicos de vivienda, su casa está hecha de concreto y posee artefactos eléctricos. Cuando se enferma atiende sus problemas de salud en el Seguro Social. Su padre es profesional y su madre empleada. El ingreso familiar asciende a 1,300 nuevos soles, unos 600 dólares aproximadamente.

Un estudiante del nivel C vive en una casa alquilada; cuenta con los servicios básicos de vivienda. Vive en una casa construida de concreto. La

(217) Flores, ob. cit. p. 28.

instrucción de su padre es técnica y la de su madre de nivel secundario. Su padre trabaja en una empresa y su madre es ama de casa. Posee artefactos eléctricos. En caso de enfermarse algún miembro de la familia acuden a los hospitales del Ministerio de Salud. El ingreso total de la familia mensualmente asciende a 800 nuevos soles, 400 dólares aproximadamente.

El estudiante del Nivel D se caracterizaría por vivir en una guardiana, solo tendría como servicio de vivienda agua potable, las paredes y techo de su vivienda serían de madera y el piso de tierra. Contaría además del baño y la cocina con un sólo cuarto. Su padre tendría primaria y su madre carecería de instrucción. Su padre trabajaría en el comercio informal y su madre realizaría servicios eventuales. Los ingresos totales de la familia, no alcanzarían mensualmente a llegar a los 700 nuevos soles, es decir serían menos de 300 dólares. Según José Flores Barboza, tan sólo un estudiante, de una muestra de 1,250 encuestados, tendría estas características. Lo cual le lleva a afirmar que este sector no accede a la Universidad de San Marcos (218).

Los datos mostrados registran una presencia mayoritaria de sectores de medianos y altos ingresos. Jóvenes que no se ven urgidos por ejemplo de la necesidad de trabajar, de hecho un 57.76% de los estudiantes de San Marcos no trabaja, por lo cual pueden dedicar todo su tiempo al estudio. Aunque como el propio informe de Flores Barboza sostiene: "es grande la proporción de los que deben compartir los estudios con el trabajo" (219).

(218) Flores, ob. cit. p. 33.

(219) Flores, ob. cit. p. 255.

El registro de esta situación lleva a formularse varias preguntas. La primera sería el hecho de interrogarse sobre si al interior de las demás universidades públicas del país se estaría reproduciendo este patrón, que nosotros llamaríamos, de mesocratización creciente. Arriesgando una respuesta podríamos decir que sí, ya que como mencionamos anteriormente, las medidas de ajuste económico han ejecutado una presión sobre las economías familiares, llevándolas a recomponer en muchos casos sus estructuras de gasto, priorizando las necesidades más urgentes. Lo cual no sólo se reflejaría en el abandono del consumo de determinados bienes o servicios, como podría ser el caso del abandono de la educación superior por parte de los sectores de bajos ingresos, sino también en la recomposición del gasto familiar de las capas medias, reflejado por ejemplo en el hecho de que una familia de medianos ingresos puede preferir enviar a sus hijos a universidades públicas, donde ahorraría el pago de la pensión, que enviarlos a universidades privadas.

Según datos de la Dirección de Estadística del Ministerio de Educación se registra que la tasa de crecimiento de la matrícula universitaria, ha experimentado una evolución negativa pasando de 5.3% en 1990 con respecto a 1989, a 7.4% en 1991 con respecto a 1990, y -2.5% en 1992 con respecto a 1991 (220). Se debe sumar igualmente la tasa de deserción universitaria entre los estudiantes de las universidades públicas y privadas en los últimos años, como factores que mostrarían los efectos negativos que han tenido las políticas de ajuste y estabilización económica en la educación de tercer nivel.

(220) Ministerio de Educación "Estadísticas básicas de la educación". Oficina de estadística, Lima 1992. En general se puede registrar altos niveles de deserción y abandono en el sector educación después del ajuste.

En este sentido una peligrosa tendencia de exclusión y marginación de los sectores de menores ingresos se estaría reproduciendo dentro de las universidades públicas. Sólo podrían asistir a las universidades financiadas por el Estado los sectores y capas sociales con medianos y altos ingresos.

Una segunda interrogante sería el hecho de preguntar si efectivamente el cambio en la composición social de los estudiantes de las universidades públicas provocaría transformaciones a nivel de las intersubjetividades juveniles universitarias, según lo examinado en el caso de San Marcos, la presencia mayoritaria de sectores de medianos ingresos ha venido acompañada de la reproducción de nuevas imágenes culturales e identidades colectivas. Esta aparente correspondencia entre el cambio del origen social de los estudiantes y las modificaciones manifestadas en las intersubjetividades, ¿demostraría la existencia de una determinación directa de los factores sociales objetivos sobre los culturales subjetivos?

Nosotros consideramos que la respuesta a esta interrogante es no. Si comparamos los tipos de jóvenes que llegaban a las universidades públicas en los años sesenta, principalmente procedentes de las capas medias (como bien lo indicó Felipe Portocarrero) con los jóvenes samarquinos que acceden actualmente a esta universidad, se puede encontrar más de una semejanza. Las diferencias empiezan por la constatación de que sus imaginarios culturales son distintos, los referentes identificatorios difieren radicalmente, sus valores y los códigos de significación que le dan al futuro y a la vida cotidiana responden a otras aspiraciones y necesidades.

Es equivocado establecer una correspondencia directa entre una determinada identidad o identificación política con las características del origen y la condición social de un actor. Estableciéndose relaciones reduccionistas como la de identificar jóvenes populares con radicalidad. Como hemos visto anteriormente, para el caso del Perú, el desarrollo de una imagen crítica frente al Estado y el orden social era un proceso que se venía desarrollando entre los jóvenes universitarios desde los años sesenta. Periodo en el cual fueron los estudiantes universitarios, provenientes de las capas medias, los que jugaron un papel protagónico en los procesos de radicalización política.

Es así que consideramos que no es válido establecer la correspondencia directa entre los cambios en la composición social de los estudiantes de las universidades públicas y los cambios en sus intersubjetividades. En este sentido una parte de nuestra hipótesis de trabajo esta equivocada, ya que partió del hecho de establecer una relación directa entre el cambio de la composición social de los jóvenes que accedían a las universidades públicas con las modificaciones experimentadas en sus intersubjetividades. Una tesis determinista: reducir cualquier fenómeno a un simple resultado o efecto de las variaciones a nivel de los procesos sociales, dejando de lado la influencia de aspectos como la cultura.

Lo que principalmente creemos que explica las modificaciones manifestadas en las intersubjetividades juveniles universitarias sería la pérdida de la centralidad y hegemonía de la imagen crítica y de cuestionamiento del poder que poseían los jóvenes en décadas anteriores. El cambio de esta imagen por otra, donde las perspectivas juveniles

recuperarían la importancia de la vida privada y el desarrollo de la individualidad, junto a la pluralización de los referentes culturales orientadores del mundo juvenil. El transitar de un horizonte homogenizador de la vida y el futuro, a otro heterogéneo y plural, abierto a la realización integral de la vida juvenil. Es por ello que diversas manifestaciones se podrían notar dentro de las intersubjetividades juveniles: diversas imágenes culturales y diversas identidades se sucederían, dentro de un proceso sumamente heterogéneo y complejo.

¿Pero cómo se ha manifestado este proceso a través de los comportamientos colectivos de los jóvenes? ¿Qué acciones han desenvuelto desde las universidades públicas? ¿Cómo han determinado las relaciones políticas que han establecido con el Estado? ¿La pérdida de la centralidad de la imagen crítica del poder y el Estado se ha reflejado en una paulatina reducción y hasta desaparición de las movilizaciones estudiantiles? ¿Qué acciones políticas han desenvuelto los jóvenes frente al Estado y la tendencia privatizadora de la educación pública?.

LAS ACCIONES POLITICAS:

PROTESTAS Y MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES EN EL PERU 1960-1993

En 1960 los periódicos de Lima informaban sobre fuertes protestas estudiantiles, que se habían producido en la Facultad de Medicina de San Fernando, en la Universidad de San Marcos. Los estudiantes reclamaban por alcanzar el reconocimiento del derecho al cogobierno, que las autoridades universitarias le negaban. En San Fernando gran parte de los docentes conservaban el espíritu más tradicional y jerárquico de la vieja universidad colonial peruana. La Lima oligárquica de los sesenta, "de los puentes y las alamedas", se vió conmocionada por las protestas y movilizaciones que los jóvenes estudiantes de medicina protagonizaron reclamando el derecho al cogobierno estudiantil, la cual era una de las viejas banderas del movimiento reformista inspirado en Córdoba. El enfrentamiento entre manifestantes y la dirección de la Facultad determinó el cierre de la misma, durante todo el año 1961. Además tuvo que haber una negociación directa entre los estudiantes, representados mediante la Federación de Estudiantes del Perú (FEP), y el entonces Vicepresidente de la República Luis Gallo para que la situación recuperara la normalidad y se estabilizara (221).

En 1993, treinta y tres años después de estos acontecimientos, durante los meses de setiembre y octubre, una vez más las movilizaciones

(221) Al producirse estos acontecimientos el Presidente Manuel Prado se encontraba de viaje en la Argentina. La represión de los estudiantes sólo produjo un agravamiento del conflicto. Ver: Enrique Bernaldes "Movimientos sociales y movimientos universitarios en el Perú". PUCP, Lima 1975.

estudiantiles provocaron disturbios y alteraron el orden de la ciudad. Lima había cambiado aceleradamente y mostraba un nuevo rostro, del mismo modo las protestas estudiantiles no se habían mantenido inmutables (222). El motivo de las movilizaciones era protestar contra la iniciativa constitucional que la mayoría del Congreso Constituyente Democrático (CCD), leal al Presidente Alberto Fujimori, había presentado a Referendum. En esta se indicaba, a través de un ambiguo artículo del texto constitucional presentado, que el Estado garantizaría el derecho a la gratuidad de la enseñanza en las universidades públicas sólo *"a los alumnos que mantengan un rendimiento satisfactorio y no cuenten con los recursos económicos necesarios para cubrir los costos de educación"* (223). El artículo fue interpretado como claramente privatizador y contradictorio del "principio de la gratuidad de la enseñanza". Las movilizaciones que se desarrollarían serían determinantes para decidir el resultado final que tuvo la votación de dicho Referendum, en el cual aunque ganó la propuesta de la mayoría oficialista el resultado fue un franco empate (224).

Entre las protestas estudiantiles producidas en los años sesenta y las de los años noventa existen varias diferencias; pero mantienen en gran medida muchos puntos de coincidencia, especialmente en lo referido a su relación conflictiva con el Estado, las políticas universitarias y la intención de democratizar a las universidades públicas. En las siguientes páginas nos referiremos a estos procesos a través de una revisión y

(222) Las movilizaciones, durante este año, se realizaron en Lima y Arequipa, y comprometieron a estudiantes de San Marcos y San Agustín.

(223) Congreso Constituyente Democrático (CCD) "Nueva Constitución Política del Perú". Capítulo II, Artículo 17. Lima 1993.

(224) Ver los comentarios de Marcial Rubio "La sorpresa del No". En: Quehacer, Nro 85, Lima 1993. Y de Sinesio López "Políticos, analistas y electores: El 31 de octubre y sus sentidos". En: Quehacer, Nro 86, Lima 1993.

análisis de las características socio-políticas de las protestas y movimientos estudiantiles sucedidos entre 1960 y 1993 en el Perú.

Un primer periodo: 1960-1968

Dentro de la historia de las movilizaciones estudiantiles, el periodo 1960-1968 se caracterizaría fundamentalmente por dos aspectos:

1. Las luchas estudiantiles girarían fundamentalmente en torno a la aprobación de la Ley de Reforma Universitaria 13417 de 1960, que reconocería entre otros aspectos:

- a) La autonomía universitaria.
- b) La participación estudiantil a los órganos de gobierno universitario a través del tercio.
- c) La gratuidad de la enseñanza.
- d) Asistencia libre.
- e) Libertad de pensamiento y expresión.

Estas reivindicaciones se ubicaban como parte de las luchas del movimiento reformista universitario, iniciado por las protestas estudiantiles en la Universidad de Córdoba en Argentina, en 1918, y continuadas en el Perú por la generación de Haya de la Torre y Mariategui. Estas reivindicaciones se fijaban el objetivo de convertir a la universidad en un espacio democrático de confrontación de ideas, con un carácter abierto y sin intervenciones o ingerencias externas a la comunidad universitaria, por ello el objetivo de alcanzar la autonomía universitaria, la asistencia libre y la posibilidad de poder expresarse y tener libertad de opinión. Pero al mismo tiempo se reclamaba por la

gratuidad de la enseñanza y el derecho a la participación estudiantil en el gobierno de la universidad, lo cual marcaba la necesidad de democratizar la universidad tradicional.

A través del principio de la gratuidad de la enseñanza lo que se perseguía era que no sólo asistirían a la universidad los "hijos de la oligarquía" sino también el "pueblo", aunque esta categoría sería instrumentalizada a favor de los intereses de las capas medias, ya que como mencionamos anteriormente, serían justamente estos sectores los que principalmente se beneficiarían de la expansión de la educación universitaria en los años sesenta. Del mismo modo la democratización se expresaría a través del hecho de que no sólo los maestros podían asumir las funciones de dirección y decisión en la universidad, sino que también podían participar los estudiantes. Al permitírsele al estudiante tener capacidad de decidir, en las esferas de poder de la universidad, los rasgos estamentales de esta se diluían, frente a una opción democrática y liberal donde todos sin excepción podían elegir y ser elegidos.

Con la Ley Universitaria 10555 se reconocieron parte de estos derechos, Ley aprobada durante la administración del Presidente Luis Bustamante y Rivero en 1946. Justo en un momento donde las clases populares y las capas medias lograron expresarse políticamente a través del Frente Democrático Nacional, articulado por el APRA, y lograron la elección de Bustamante y Rivero en 1945. Entre otros aspectos se consiguió el reconocimiento de reivindicaciones como las enarboladas por el movimiento reformista universitario. Sin embargo esta experiencia fue interrumpida por la dictadura militar del General Manuel Odria que derrocó al Presidente Bustamante y Rivero en 1948 y desconoció, entre otras cosas,

las conquistas del movimiento universitario.

Pero el segundo aspecto sería que:

2. Se produciría, a lo largo de toda la década del sesenta, un proceso creciente de radicalización política estudiantil, expresado en la pérdida de hegemonía del APRA frente a los grupos de izquierda, los cuales a partir de estos años expandirían su influencia en las universidades públicas convirtiéndose en los nuevos referentes políticos. Especialmente los grupos maoístas.

Citando a Felipe Portocarrero, que analizó en detenido este periodo: "A partir de 1959 se abre un periodo dentro de la historia del movimiento estudiantil que se prolongará hasta 1964, cuyos rasgos más reveladores son la competencia entre organizaciones políticas, sin embargo con un creciente predominio de la izquierda, y la consecuente elevación de la radicalización estudiantil" (225). El mismo Portocarrero mencionará para un periodo posterior: "En efecto, desde 1964-65 las organizaciones maoístas obtendrán la hegemonía y provocarán una homogenización política e ideológica del movimiento estudiantil" (226). Este proceso será una derivación de varios factores, entre los que se pueden mencionar: la democratización del acceso a las universidades y a la educación universitaria, la masificación de las universidades públicas y el desarrollo de referentes culturales de clara perspectiva crítica frente al Estado y el orden social (227).

(225) Portocarrero, 1972. Ob. cit. p. 79.

(226) Portocarrero, 1972. Ob. cit. p. 173.

(227) Ver en este trabajo el capítulo anterior, donde se habla de esto.

Es decir ubicamos las protestas y movilizaciones estudiantiles en este periodo como parte de dos procesos, uno relacionado con las relaciones de oposición que los jóvenes universitarios desarrollarían en relación al Estado. De otro, con los procesos internos de movilidad política que a nivel de los grupos y movimientos estudiantiles se desarrollarían.

Se debe agregar del mismo modo que la oposición o enfrentamiento estudiantil con el Estado se caracterizaría por la peculiaridad de no ser una relación de negación a la política universitaria seguida por el régimen, sino principalmente por tratar de lograr el reconocimiento de derechos desestimados por el Estado. Por tratar de lograr la aprobación de una Ley (la 13417) que permitiera la realización de aspiraciones largamente acumuladas dentro de la mayoría de sectores estudiantiles de la época. Aspiraciones negadas por el ordenamiento oligárquico. Esta presión por conseguir el reconocimiento de sus derechos convertiría al movimiento estudiantil en un actor relevante del escenario socio-político de los sesenta, en un actor que principalmente buscaría incursionar políticamente para democratizar el Estado.

En 1956 dejó la Presidencia del Perú, el General Manuel Odria, en unas elecciones donde el veto a los movimientos político populares, básicamente el PC y el APRA, formaba parte de las reglas de juego, impuestas por el carácter excluyente del régimen político dominante. El general Odria, después de mantener durante ocho años el control del poder político (1948-1956) a través de una dictadura policiaca, fue reemplazado por el Presidente Manuel Prado, el cual gobernaría entre 1956 y 1962. La característica del gobierno del Presidente Prado sería que permitiría la apertura relativa del escenario político, permitiendo ingresar especialmente al APRA a la disputa

electoral por el poder. Partido gracias al cual había logrado obtener los votos necesarios para alcanzar la presidencia, situación resultante del acuerdo al que había llegado el Presidente Prado con el líder del APRA, Víctor Raúl Haya de la Torre. Periodo que sería denominado, como ya mencionamos anteriormente, de **convivencia**.

Es decir se distinguiría una clara característica excluyente por parte del Estado, como resaltaría Sinesio López, o una forma de incorporación segmentaria, como la llamaría Julio Cotler, a través de la cual el ordenamiento oligárquico, por su carácter patrimonial permitiría tan sólo la participación parcial a nivel político de las capas medias y populares, excluyéndolas del juego democrático y negándose a reconocer sus derechos ciudadanos.

De otro lado el período se caracterizaría igualmente por el creciente desarrollo de la modernización y el surgimiento de nuevos actores sociales como resultado de las transformaciones que imponía el nuevo modelo de acumulación sustitutivo de importaciones, que venía impulsándose desde los años cincuenta y fue favorecido por la coyuntura internacional de la Guerra de Corea. La modernización sustentada en el modelo sustitutivo de importaciones expandía la urbanización, generaba las migraciones y contribuía a la transformación acelerada de la sociedad rural, permitía del mismo modo el desarrollo de la industrialización relativa y la proletarianización.

Desde el campo las "tomas de tierras" eran iniciadas desde 1950 por diversas comunidades campesinas andinas, transformando al campesinado en un movimiento social y político de profunda fuerza e influencia; a nivel de

la industria las pugnas se comenzaban a dar con mayor permanencia entre los sectores obreros apristas y los que comenzaban a desarrollar una conciencia clasista y reivindicativa de sus derechos; en las ciudades los jóvenes tomaban las calles a través de las movilizaciones estudiantiles, como expresión principal de la presencia de las capas medias y la reivindicación de sus derechos sociales. El resurgimiento del movimiento estudiantil durante la década del sesenta era la expresión de estas nuevas necesidades y expectativas.

Enrique Bernales menciona sobre el movimiento estudiantil en este periodo: "Luego de la dictadura militar del General Odria, el país ha retornado a la legalidad constitucional (...) las luchas internas entre las organizaciones sindicales, el enfrentamiento de los partidos, etc. permiten en alguna medida, que sea desde la universidad que se inicie en primera instancia un movimiento sustancial de cuestionamiento del orden social imperante" (230).

Justamente las protestas estudiantiles por conseguir la aprobación de la Ley de Reforma Universitaria 13417 son importantes como muestra de un tipo de movimiento social de cuestionamiento al carácter excluyente del ordenamiento estatal oligárquico. Más aún el incidente mencionado por Enrique Bernales, las protestas de los estudiantes de la Facultad de Medicina de San Fernando, expresa también de un lado la importancia que tenía este actor y de otro lo sensible de la sociedad y los actores involucrados para defender colectivamente derechos no reconocidos. Como el propio Bernales precisaría: "En 1960 a propósito de una huelga de

(230) Bernales, ob. cit. p. 43.

estudiantes en apoyo al cogobierno en la Facultad de Medicina de la Universidad de San Marcos, seis estudiantes fueron detenidos y puestos en las mismas celdas que los presos comunes. A pocas horas de la detención se tuvo la certeza de que los estudiantes habían sido violados. La FEP denuncia publicamente el hecho y demanda investigación y sanción (...) La FEP organiza un mitin de protesta que obliga al Vicepresidente de la República, encargado de la presidencia por ausencia del presidente Prado, a negociar con los estudiantes" (231).

La fuerza del movimiento estudiantil y de la FEP, durante este periodo resalta particularmente, el hecho de poseer la suficiente capacidad de presión para obligar a un Vicepresidente de la República a "negociar" con estudiantes movilizados, señala la importancia de este actor dentro del escenario político de la época.

Sin embargo fuera de esta capacidad efectiva de presión por parte del movimiento estudiantil, y de la necesidad de obtener un reconocimiento del Estado de los derechos universitarios inspirados en la Reforma, el proceso que resaltaría aún más sería la paulatina radicalización política de las opciones electorales de los estudiantes. Esta radicalización podría quedar expresada muy bien en los resultados obtenidos en las elecciones estudiantiles efectuadas en algunas universidades públicas durante la década del sesenta.

Si observamos la Tabla Nro 1, podremos notar la evolución de las opciones políticas en la Universidad de San Marcos durante este periodo.

(231) Bernalles, ob. cit. p. 46.

De 1958 en que gana el Frente Universitario Reformista (FUR), frente político estudiantil que representaba al APRA dentro de la universidad, a 1968 en que se consolida la hegemonía del Frente Estudiantil Revolucionario (FER), frente político que aglutinaba a diversos sectores de la izquierda, se percibe una tendencia central de radicalización de las opciones políticas de los estudiantes.

Tabla Nro 1
ELECCIONES ESTUDIANTILES EN SAN MARCOS 1958-1968
TENDENCIAS DOMINANTES

AÑO	FUR	FER	FER-FEI	US
1958	x			
1959		x		
1960			x	
1961	No	hubo	elecciones	
1962				x
1963		x		
1964				x
1965		x		
1966		x		
1967		x		
1968		x		

Fuente: Elaboración en base a datos de Portocarrero, 1972.

Durante estos años la radicalización estudiantil se expresa en San Marcos a través de la elección de los candidatos estudiantiles del FER, el cual fue un frente político conformado por el Partido Comunista para las elecciones universitarias de 1958. El FER logra ganar las elecciones estudiantiles en esta universidad en 1959, obteniendo 51.05% de los votos emitidos frente a 48.96% obtenidos por el FUR. Al año siguiente una alianza con el Frente Estudiantil Independiente (FEI), grupo que aglutinaba a sectores independientes y académicos estudiantiles, permite una vez a la gente del FER volver a imponerse al FUR. Lo nuevo de estas elecciones no

sólo sería esta alianza, sino también la presencia importante de otro grupo estudiantil crítico al APRA, nos referimos al Frente Estudiantil Social Cristiano (FESC) que representaba al Partido Demócrata Cristiano. En 1960 la alianza FER-FEI obtendría 49.08%, frente a 35.08% del FUR y 15.82% del FESC.

En 1964, luego de volver a ganar en las elecciones de 1963, el FER se rompe en dos: el FER (Moscu) de influencia del PC (Unidad) y el FER (Pekin) de influencia del PC (Bandera Roja). La ruptura sino-sovietica, experimentada a nivel del movimiento comunista internacional, afectaba a las organizaciones estudiantiles por su extremada dependencia con los referentes políticos nacionales e internacionales, determinantes sobre los grupos universitarios y el movimiento estudiantil. Como resultado de la ruptura el FER pierde las elecciones y permite que el APRA, con un nuevo rostro universitario: Unión Sanmarquina, gane las elecciones de este año. Ver Cuadro Nro 8.

Cuadro Nro 8
ELECCIONES ESTUDIANTILES EN SAN MARCOS 1964

Grupo	Votación	Porcentaje
Unión Sanmarquina	3,049	35.86%
FER (Pekin)	3,037	35.73%
FER (Moscu)	1,635	19.23%
FESC	778	9.15%

Fuente: Portocarrero, 1972.

Al año siguiente, durante 1965, el FER se recupera y gana las elecciones estudiantiles en San Marcos; pero este frente ya no aglutinaba a todos los sectores de izquierda en esta universidad, sino principalmente

a los sectores maoistas. A pesar de ello el FER se impone obteniendo 50.41% de los votos frente a su más cercano oponente, Unión Sanmarquina, que obtiene 41.42%. En 1966 la situación se repite, volviendo a ganar el FER de orientación maoista. En 1967, el FER vuelve una vez más a imponerse, esta vez a Unión Sanmarquina, el Movimiento Unión Estudiantil (MUE) que era el nuevo grupo que representaba al PC (Unidad), y al FESC.

En las elecciones de 1968 el FER maoista, por tercera vez consecutiva vuelve a ganar, obteniendo 59.14% de los votos emitidos, frente a Unión Sanmarquina que obtiene 29.11%, el MUE que saca 7.35% y el AUN, que representaba al Partido Acción Popular del entonces Presidente Fernando Belaunde, 4.44%.

Como se puede apreciar, a través del caso de San Marcos, una creciente radicalización de las opciones estudiantiles a nivel político se registraría durante el periodo 1958-1968, lo cual indicaría el desarrollo de un proceso político interno a las universidades que señalaría uno de los aspectos centrales en el desenvolvimiento de los movimientos estudiantiles en la década del sesenta. Es decir la tendencia de radicalización de las opciones estudiantiles de tipo político sería uno de los aspectos más importantes de la historia de los movimientos estudiantiles en esta década y serviría a su vez para comprender parte de los procesos que vendrían posteriormente.

La participación electoral del mismo modo representaría otro referente importante del nivel de movilidad e interés de los estudiantes por la política universitaria. Como se puede apreciar en los datos mostrados en el Cuadro Nro 9, el promedio de participación electoral a nivel

estudiantil, en el caso de San Marcos, durante la década del sesenta, es superior al cincuenta porciento. Lo cual señala un nivel de interés y expectativas relativamente altas frente a las actividades político electorales.

Cuadro Nro 9
PARTICIPACION ELECTORAL A NIVEL ESTUDIANTIL
EN SAN MARCOS 1958-1968

Año	Votos	Inscritos	% de participación
1958	5,618	11,995	46.80%
1959	6,445	12,445	50.30%
1961	8,784	12,863	68.21%
1962	8,420	13,030	64.62%
1963	7,466	12,786	58.31%
1964	8,499	13,061	65.09%
1965	10,091	15,226	66.21%
1966	7,091	16,092	44.01%
1967	9,936	15,595	63.72%
1968	10,810	17,390	67.51%

Fuente: Portocarrero, 1972.

El proceso de radicalización en las opciones políticas estudiantiles, vistas en San Marcos, no sería muy diferente del registrado en otras universidades públicas durante el mismo periodo. Es así que como muestran las Tablas Nro 2 y Nro 3, en la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI) y en la Universidad Nacional Agraria (UNA), se podría observar la misma tendencia de orientación hacia posiciones políticas de izquierda radical por parte de los estudiantes.

Desde 1963 en adelante el Movimiento Unión Estudiantil (MUE), frente estudiantil que aglutinaba a todos los sectores de la izquierda presentes en la UNI, que se habían mantenido unidos por principio en contra del APRA,

ganaron sucesivamente las elecciones estudiantiles en esta universidad, salvo el año 1964 en que fueron derrotados por el AUN que era el grupo estudiantil que representaba a Acción Popular. La experiencia del MUE a diferencia de otras universidades fue realmente exitoso y sui generis, ya que fue un grupo articulado como frente político donde convergían todas las fuerzas de izquierda presentes en la UNI, y todos los sectores progresistas que desearan enfrentar al APRA, a pesar de sus diferencias. Por otro lado el APRA estaba representado a través de la Alianza Revolucionaria Estudiantil (ARE).

Tabla Nro 2
ELECCIONES ESTUDIANTILES EN LA UNI 1963-1968
TENDENCIAS DOMINANTES

Año	MUE	VR	AUN	ARE	FESC
1963	x				
1964			x		
1965	x				
1966	x				
1967	x				
1968	x	x			

Fuente: Portocarrero, 1972.

Como parte del proceso de radicalización estudiantil en la UNI, en 1968 un nuevo grupo político estudiantil: Vanguardia Revolucionaria (VR), llega a desarrollar un trabajo proselitista, el cual si bien formó parte del MUE, después logró generar su propio espacio y consiguió prácticamente emparejar posiciones con la antigua corriente del MUE. Como ya dijimos páginas atrás Vanguardia Revolucionaria era un grupo con características peculiares dentro del conjunto de movimientos políticos de la izquierda peruana de los años sesenta, en gran medida su consecuencia y radicalidad lo definía como el grupo base que daría nacimiento a la llamada Nueva

Izquierda peruana.

En la Universidad Agraria del mismo modo se puede registrar una tendencia de radicalización en las opciones políticas estudiantiles, esta tendencia aunque oscilante empezó a afirmarse especialmente en 1967 y 1968, años en que el MUE, frente político que agrupaba a los diferentes sectores de izquierda de la Universidad Agraria, se impone a los demás grupos: Unión Molinera (UM) que representaba al APRA y AUN-MIN que representaba a Acción Popular y la Democracia Cristiana.

Tabla Nro 3
ELECCIONES ESTUDIANTILES EN LA UNA 1958-1968
TENDENCIAS DOMINANTES

Año	UM	AUN-MIN	MUE
1962	x		
1963		x	
1964	x		
1965			x
1966		x	
1967			x
1968			x

Fuente: Portocarrero, 1972.

El proceso de radicalización de las opciones políticas sería un aspecto común de la mayoría de los movimientos estudiantiles de las universidades públicas en el Perú, durante los años sesenta. Este proceso de radicalización sería muy importante, desde nuestro punto de vista, porque marcaría el desenvolvimiento de las movilizaciones y protestas estudiantiles en la década siguiente.

El nuevo escenario que se aperturaría a partir de 1969, cuando el

Gobierno Militar del General Velasco promovería una nueva iniciativa en materia de política universitaria, que en parte volvería a querer limitar muchas de las conquistas obtenidas por el movimiento reformista sancionadas por la Ley 13417, tendrían como contraparte sucesivas muestras de desacuerdo beligerante altamente radicalizado, por parte de los estudiantes, frente a la política universitaria del régimen militar. Justamente la siguiente parte intentará abordar este periodo.

Un segundo periodo: 1969-1980

Este nuevo periodo, a diferencia del anteriormente visto, se caracterizaría principalmente por el desarrollo de movilizaciones estudiantiles que cuestionarían abiertamente la política universitaria seguida desde el Estado. A diferencia del periodo anterior, donde los estudiantes planteaban lograr el reconocimiento de los derechos universitarios a través de la aprobación de una ley, las movilizaciones buscarían ahora la negación de la política universitaria, la derogación del Decreto Ley 17437 promulgado en 1969 y de las demás iniciativas relacionadas con la universidad, llevadas adelante por el Gobierno Militar. En cierta forma se cumpliría el principio touraineano de oposición, por el cual un movimiento social se constituiría por el enfrentamiento directo con un enemigo definido, los jóvenes universitarios se articularían durante este periodo como movimiento estudiantil por el enfrentamiento que sostendrían con las normas aplicadas por el régimen militar.

Sin embargo si bien es cierto que se puede registrar la centralidad de la relación conflictiva entre jóvenes universitarios y política universitaria durante este periodo, también es cierto que se puede

registrar un segundo tipo de conflictos, nos referimos a los enfrentamiento entre autoridades universitarias y movimientos estudiantiles. Es decir fuera de los enfrentamientos que los jóvenes universitarios desarrollarían contra la política universitaria del régimen militar, también se podría constatar el desarrollo de una serie de movilizaciones dirigidas a cuestionar Rectores y autoridades dentro de las universidades públicas. Este tipo de conflictos formarían parte de las luchas del propio movimiento estudiantil por lograr el reconocimiento de su rol como integrante del cogobierno universitario; pero también expresaría el enfrentamiento interno que se sucedería, dentro de las universidades públicas, entre la tendencia de radicalización política estudiantil y el tradicionalismo de gran parte de las autoridades, que aunque en algunos casos provenían de la generación reformista (tipo el Ex-rector de San Marcos Luis Alberto Sánchez) expresaban el tradicionalismo elitista de la vieja universidad oligárquica. Más aún estos enfrentamientos internos formarían parte, en muchos casos, de los cuestionamientos estudiantiles a la política universitaria del régimen militar.

El contexto histórico en el cual se desarrollarían las movilizaciones estudiantiles en este periodo se iniciaría el 3 Octubre de 1968, cuando las Fuerzas Armadas toman el poder en el Perú y deponen al entonces Presidente Fernando Belaunde Terry. Los militares dirigidos por el General Juan Velasco Alvarado asumen la conducción del gobierno y el Estado en el Perú. Una serie de medidas políticas serían implementadas a partir de este momento, el objetivo que fijaron era la transformación de las estructuras oligárquicas, características del Perú hasta ese momento, y la modernización de las mismas, para aperturar un desarrollo capitalista con conducción directa desde el Estado. Las universidades no podían quedar al

margen de este proyecto, el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas promulga en ese sentido, el 18 de Febrero de 1969, el D.L. 17437, que derogaba la Ley de Reforma Universitaria de 1960, y establecía un nuevo régimen para la universidad peruana, que entre otros aspectos proponía:

- a) La creación del Sistema de la Universidad Peruana, integrando a esta al sector educación, con un Consejo Nacional (CONUP) como autoridad. Lo cual significaba colocar a la universidad bajo autoridad del sistema y a éste bajo la autoridad del Ministerio de Educación.
- b) Se suprimía las antiguas Facultades creándose los Departamentos que agruparían a los docentes por disciplinas y una red de programas académicos.
- c) Se reducía la participación estudiantil en el gobierno de la universidad de un tercio a un cuarto. Se establecía a si mismo un sistema para reconocer asociaciones estudiantiles no políticas, del mismo modo se trataba de despolitizar a la dirigencia a través de requisitos académicos y la no reelección.
- d) Se concentraba el poder dentro de la universidad en el Rector, el cual a partir de ese momento tenía la capacidad de reorganizar la universidad y reemplazar a los miembros del Consejo Ejecutivo, el cual sería el máximo organismo de la universidad.
- e) Se crea la CONUP con responsabilidades presupuestales.

A partir de la promulgación de este Decreto Ley una larga secuencia de manifiestos, protestas y movilizaciones estudiantiles se suceden unas a otras en los siguientes años. La mayor parte de la comunidad universitaria estaba indignada por la iniciativa de los militares, la cual marcaba la clara característica corporativa que tenía el régimen.

Dos días después de promulgado y publicado el D.L. 17437, el 20 de febrero se pronuncian en contra las Federaciones de San Marcos, La Agraria y el Centro Federado de la Facultad de Medicina de San Fernando. El 25 de Febrero, la FEP en Asamblea Extraordinaria conforma un Comité de Lucha para derogar la Nueva Ley (232).

Sin embargo las iniciativas del régimen militar no se limitarían a este Decreto Ley. El 4 de Marzo del mismo año se expide el Decreto Supremo 006 que establecía que en cumplimiento del artículo 4 de la Ley 14693, perdían la gratuidad de la enseñanza los estudiantes que no aprobaran sus estudios regulares, quedando obligados a abonar la suma de 100 soles mensuales durante todo el años académico. Este Decreto Supremo si bien afectaba principalmente a la educación escolarizada, de nivel primario y secundario, tendría repercusiones sobre las movilizaciones estudiantiles. Esta iniciativa de recorte de la gratuidad de la enseñanza tenía como antecedente las declaraciones dadas por el General Arrisueño, entonces Ministro de Educación, el 7 de febrero, donde afirmó que se tendría que reducirse el presupuesto de las universidades públicas para poder balancear el presupuesto del Estado que era deficitario.

El ambiente se pone tenso después de sucesivas movilizaciones estudiantiles en Lima durante los días 4, 5, 6 y 7 de Marzo, donde estudiantes de San Marcos se enfrentan a la policía protestando por la promulgación de la Nueva Ley Universitaria dada por los militares. Los conflictos continúan durante el mes de Abril. En Junio la Federación de Estudiantes de la Universidad Agraria organiza movilizaciones y protestas

(232) Ver: "Perú: Cronología Política". DESCO, Lima 1974, pp. 63 y 65.

continuando con los enfrentamientos entre estudiantes y policías. Sumándose a todo lo anterior, el 6 Junio se conforma en Huanta, provincia del departamento de Ayacucho, el Frente Unico de Estudiantes que exige la derogación del D.L. 006, provocandose enfrentamientos con la policia el 9 de Junio y un mitin de protesta donde asisten más 4,000 personas.

En la Universidad Agraria vuelven a reactivarse los enfrentamientos. El Rector Vidalón autoriza el ingreso de la policia y se detiene a más de cien alumnos y 2 profesores. En la Agraria el movimiento estudiantil había logrado unificar sus criterios proponiendo a través de Claustros Plenos un rechazo articulado a la propuesta dada por los militares; pero encontrando en el Rector un enemigo, ya que a la vez de ejercer este cargo sería nombrado presidente de la recientemente formada CONUP.

El 17 de Junio se producen nuevos enfrentamientos, esta vez se producen tres heridos de bala entre los estudiantes de la Universidad San Antonio Abad del Cuzco que protestaban contra la Nueva Ley Universitaria promulgada por los militares. En Ayacucho la tensión aumentaba día a día, el 17 de Junio se realiza un mitin y se paralizan por tres días las actividades en todo el departamento. El mismo día el Gobierno promulga el Decreto Ley 17706, que contenía algunas modificaciones a la Ley Organica de la Universidad Peruana propuestas por la CONUP.

El día 21 de Junio se produce el trágico enfrentamiento entre la población de Huanta, principalmente estudiantes, y la policia especial llamada "Sinchis" que llegó a la provincia para disolver las manifestaciones, produciendose 18 muertos y 57 heridos. El 23 de Junio el Gobierno promulga el D.L. 17717 donde se da algunas concesiones, reconociéndose la gratuidad

de la enseñanza.

La situación provocada por el enfrentamiento entre las movilizaciones estudiantiles y las fuerzas de seguridad estaba llegando a niveles demasiado altos de tensión. El Gobierno Militar enfrentaba una coyuntura política agitada, en medio de esto el 24 de Junio de 1969, el General Velasco promulga la Ley de Reforma Agraria, a través de la cual plantea la expropiación de los latifundios y la democratización de la sociedad rural. Una medida política que formaba parte del discurso modernizador de los militares, pero que provocó una relativa distensión de los conflictos estudiantiles por varios meses.

Para este periodo Felipe Portocarrero ordenaría las movilizaciones estudiantiles en tres tipos principales, reconociendo principalmente su falta de coordinación: "En un primer momento se intentó en la Universidad Nacional Agraria (UNA) transformar la aplicación de la Ley, a través de la movilización del estudiantado y la realización de claustro plenos, exigiéndose que la UNA fuese declarada universidad experimental para poder organizarse dentro de marcos diferentes a los señalados por la ley, reivindicación que fue rechazada por el gobierno. En un segundo momento se realizó una movilización de alcance regional en Ayacucho contra la política educativa del régimen, a nivel universitario y secundario (rechazo del decreto 006 que suprimía la gratuidad de la enseñanza escolar), movilización que tuvo un fuerte respaldo popular en la zona y que fue enfrentada por el gobierno a través de una combinación de represión y de concesiones. Pero esta iniciativa regional no tuvo un eco comparable a nivel nacional. Finalmente la resistencia activa del movimiento estudiantil se manifestó en el bloqueo de las elecciones de delegados estudiantiles

estipuladas por la ley y en el intento en la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI) de frustrar las elecciones de autoridades académicas, intentó que culminó con el receso de la UNI, la represión y expulsión de los principales dirigentes" (233).

Efectivamente un tipo de protesta estudiantil sería el boicot a la realización de los procesos electorales de elección de representantes, para evitar la legitimación de la ley universitaria planteada por los militares. Situación que llegaría a su máxima expresión en la suspensión de las elecciones en San Marcos, por los disturbios de todo el mes de noviembre de 1969 o las tomas de locales de la Universidad de Educación "La Cantuta" y la UNI el 13 de Noviembre y el 24 de Diciembre del mismo año.

En general la larga secuencia de protestas estudiantiles, desenvueltas en el periodo 1969-1980, puede quedar detallada en el Cuadro Nro 10. La construcción del Cuadro se realizó en base a las informaciones contenidas en la Cronología Política 1968-1980 elaborada por Henry Pease (234). En el Cuadro resaltan diversos tipos de protestas que se pudieron registrar durante este periodo, y aunque no se puede decir que agotan todas las protestas realizadas, muestran indicadores sobre una realidad caracterizada por los conflictos y enfrentamientos entre el Estado y los jóvenes universitarios de las universidades públicas.

La constatación de la centralidad del enfrentamiento entre la política universitaria seguida por el régimen militar y los movimientos

(233) Felipe Portocarrero "Universidad y política: situación actual". En: Sociedad y política, Nro 2, Lima 1972.

(234) Henry Pease y otros "Perú: cronología política 1968-1980" (IX Tomos). DESCO, Lima 1981.

estudiantiles en este periodo, puede quedar comprobada al examinar las demandas estudiantiles que explicarían las protestas. En su gran mayoría las demandas que originarían las diversas protestas se relacionarían con el cuestionamiento de los Decretos Leyes 17437 y 17706 promulgados por el régimen militar, que se plantearían la reorganización de la universidad peruana. Ver Cuadro Nro 11.

Cuadro Nro 10
NUMERO TOTAL DE PROTESTAS ESTUDIANTILES 1968-1980

Tipos de protesta estudiantil	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
Disturbios (enfrentamientos)	6	13	7	12	9	5	6	5	3	10	2	7	1
Marchas (movilizaciones)	2	2			3	2	7	4	2	2		5	1
Mitines (concentraciones)	1		2	1	3		2	3	1				
Tomas de local	4	3	1	1	1					2	2	1	1
Recesos de universidades													
Por las autoridades	4	1		2	1								
Por las FF.seguridad										1			
Huelgas de hambre	2	2			1				1		1		
Allanamientos		1	1				1		2	1			
Protestas de postulantes				2	2						1	1	
 Total detenidos	 30	 245	 148	 80	 521		 205	 350	 113				
Heridos por:													
enfrentamientos			5		9					2			
agresiones interestudiantiles	2				5		4				1		
Muertos			1							1 (PUCP)			

Fuente: Elaboración propia.

El Cuadro Nro 11 muestra que un mayoritario 60% de las protestas estudiantiles se originarían por el cuestionamiento de los decretos leyes aprobados por el gobierno militar. Seguido de un 33% de protestas internas contra las autoridades y la administración universitaria, y un 7% de

conflictos originados por diferencias entre los propios grupos políticos estudiantiles.

Cuadro Nro 11
DEMANDAS ESTUDIANTILES QUE ORIGINAN PROTESTAS 1968-1980

Demanda	Nro de protestas registradas	%
Derogación de D.L.	118	60%
Expulsión de rector, contra administración.	53	33%
Diferencias políticas entre estudiantes	14	7%
Total	195	100%

Fuente: Elaboración propia

El registro de esta relación conflictiva entre la política universitaria implementada por el régimen militar y las acciones políticas desenvueltas por los jóvenes de las universidades públicas para enfrentar esta iniciativa, sufriría durante todo el periodo 1969-1980 sucesivas oleadas de agudización y distensión en los enfrentamientos. Los cuales seguirían teniendo como eje, hasta finales de la década del setenta, el cuestionamiento a los Decretos Leyes planteados por la administración militar.

Sin embargo una nueva etapa se iniciaría, para las movilizaciones estudiantiles, al comenzar los años ochenta. La instauración del régimen democrático representativo y la elección por segunda vez del Presidente Fernando Belaunde, vendría de la mano con una revisión de las iniciativas asumidas por los militares. Es así que en materia universitaria el

Parlamento peruano discutiría desde 1983 una nueva Ley Universitaria que se fijaría el objetivo de establecer una nueva normatividad para las universidades públicas. Esta situación vendría acompañada de una reducción en el número de movilizaciones estudiantiles y una falta de capacidad en las dirigencias para comprender el nuevo escenario en que comenzaba a moverse la universidad pública. Quisieramos en esta última parte hablar justamente sobre esto.

Un tercer periodo: 1980-1993

En este periodo habrían por lo menos dos momentos claramente diferenciados en lo referido a las relaciones que establecerían los jóvenes con las políticas universitarias.

1. Un primer momento se caracterizaría por la crisis fiscal que afectaría al Estado desde finales de los años setenta y llevaría a la aplicación de un programa económico de ajuste sobre la población del Perú. La política económica implementada por la administración del Presidente Belaunde en estos años seguiría claramente las recetas sugeridas por el Fondo Monetario Internacional (FMI). En materia universitaria se conformaría en 1983 una Comisión Parlamentaria, integrada por los senadores Luis Alberto Sánchez (APRA) y Luis Alayza (PPC), para definir una Nueva Ley Universitaria que reemplazaría a las propuestas dadas bajo el régimen militar. La Ley 23733 que entraría en vigencia en 1984, sería un proyecto donde -como bien precisa César Germaná- los legisladores Sánchez y Alayza tomarían esquemas y funciones contenidos en los proyectos de la Universidad Reformista y de la Universidad Modernizadora.

En general la Nueva Ley Universitaria 23733 recogería reivindicaciones del movimiento universitario como el cogobierno a través del tercio estudiantil y que los sueldos de los docentes sean homologables con los de los magistrados. Además de recuperar el sistema de Facultades. Pero a pesar de estos aspectos que resultaban favorables para el movimiento universitario, la ley sin embargo no resolvería los problemas de las universidades y más aún generaría un nuevo problema: el divorcio entre lo que se sostenía formalmente en la norma legislativa y lo que realmente ocurría en la realidad universitaria. Por ejemplo el hecho de fijar las remuneraciones de los docentes como homologables con la de los magistrados fue algo que nunca se cumplió.

Los jóvenes universitarios en este periodo habrían continuado conservando la tradicional relación entre organizaciones estudiantiles y partidos de izquierda; pero de los periodos anteriores donde las protestas estudiantiles giraron principalmente en torno a la contradicción con el Estado, pasaron a recluirse al interior de la universidad produciéndose en algunos casos procesos de radicalización extrema sin muchas veces tener un correlato con lo que sucedía con el país. Fue el momento de mayor crisis de la universidad pública, ya que se conjugó la caída sistemática de la inversión estatal y el deterioro de la infraestructura universitaria, con la pérdida de los objetivos de lucha del movimiento estudiantil y su consiguiente reclusión y radicalización interna.

Más aún en algunos casos, como el de San Marcos, se conformaron grupos como el FER (Antifascista), sector constituido principalmente por estudiantes militantes proveniente del grupo "Estrella Roja", escisión del PC "Bandera Roja", que se mantuvieron en la universidad con un discurso de

claro apoyo a la lucha armada sin tener una relación con los grupos levantados en armas; pero desarrollando un proselitismo político altamente radicalizado (235).

En gran medida el heredero y principal beneficiario de los grupos maoistas dentro de las universidades públicas del Perú sería el FER del Perú (llamado FER del "librito", porque sus militantes tenían como símbolo un libro cruzado por fusiles y herramientas de trabajo). Este grupo sería el frente estudiantil a través del cual el Partido Comunista del Perú "Patria Roja" desenvolvería su proselitismo dentro de las universidades. "Patria" lograría durante toda la década del ochenta hegemonizar por completo las principales organizaciones de representación estudiantil del país, burocratizando en muchos casos instancias de representación como la FEP y provocando su total deslegitimación.

Es decir de un lado las movilizaciones estudiantiles habían perdido los objetivos de lucha, de otro un proceso de burocratización se desarrollaba en las instancias de representación estudiantil, finalmente se notaba la presencia de grupos altamente radicalizados que acompañaban

(235) El caso de los "fachos", denominación que recibirían los militantes del FER (Antifascista) no sería extraño, grupos parecidos se podrían encontrar en universidades como Cusco, Tacna o el Callao. En todas estas universidades el radicalismo no llegaría muchas veces a hacer coincidir un discurso de apoyo a la lucha armada con acciones terroristas o de sabotaje. Un ejemplo latinoamericano sería el estudio de Enrique De La Garza, Ejea León, y Luis Macías "El otro movimiento estudiantil". Extemporáneos, México 1986. Sobre el caso de los "enfermos" grupo radical de la Universidad de Sinaloa. El estudio explicita dos factores para explicar el radicalismo universitario: a) La desaparición de enemigos externos que amenazan la existencia de la Universidad (dado que en el caso estudiado el régimen del presidente Echevarría respeta la autonomía y aumenta los subsidios). b) El agotamiento de los objetivos democratizadores de la institución. Un sector de estudiantes radicalizados de esta universidad se afilia a las guerrillas urbanas y otro se queda en la universidad.

el proceso de agravamiento de la crisis que caracterizaría a la universidades públicas durante la década del ochenta.

Apartir de 1990 la situación descrita habría llegado a su punto final. Los cambios que se pueden registrar a partir de esta fecha conformarían un nuevo momento en la historia y desarrollo de las movilizaciones estudiantiles en el Perú.

2. En 1991, en las elecciones estudiantiles para órganos de gobierno celebradas en San Marcos, un grupo denominado Sanmarquinos Independientes (SI) lograría imponerse a otras listas, principalmente de agrupaciones políticas de izquierda. Al año siguiente, en 1992, el SI volvería a ganar. Y en 1994, por tercera vez, volvería a convertirse en la opción política mayoritaria que los jóvenes de San Marcos apoyarían.

Este fenómeno de cambio en las opciones políticas estudiantiles, es decir el pasar de los referentes otorgados por los partidos a grupos independientes, marca el inicio del proceso de cambio que se estaría registrando en las universidades públicas del Perú; pero a su vez señalaría también una nueva tendencia en las acciones políticas desarrolladas por los jóvenes en relación al Estado y las políticas universitarias.

Actualmente las opciones políticas de los jóvenes de las universidades públicas ya no se guiarían propiamente por referentes ideológicos, lo que resaltaría más bien serían las necesidades derivadas de la actividad universitaria. Es por ello que se puede registrar el reemplazo de las opciones políticas de los grupos de izquierda por los movimientos independientes, fenómeno que no sería muy distinto del que se

vive actualmente a nivel del país. De todas formas la crisis de los partidos es un fenómeno común que afecta a todo el sistema político, incluido escenarios más restringidos como las universidades públicas.

El comportamiento de los jóvenes universitarios estaría siguiendo en el actual momento una tendencia de acondicionamiento al nuevo escenario; pero con la perspectiva de defender mínimamente los derechos adquiridos en materia educativa en las últimas décadas. A partir de la agudización de la crisis a finales de los ochenta y principalmente después de la aplicación del ajuste, la mayoría de agentes universitarios han estado interesados en buscar formas de acondicionamiento al nuevo escenario generado por la liberalización de la economía; pero con la perspectiva de no perder lo hasta hoy conseguido.

La coyuntura política derivada de la convocatoria al referendun de 1993, para definir el nuevo texto constitucional, en el cual se proponía a la población y a los jóvenes que sólo se garantizaría la gratuidad de la enseñanza universitaria a los que mostraran un "rendimiento satisfactorio" y no contarán con los "recursos económicos suficientes", junto a las movilizaciones estudiantiles, sucedidas durante este año, en Lima y Arequipa, como respuesta a esta iniciativa, serían un buen ejemplo de esto. La coyuntura se caracterizaría por la clara intención del gobierno de reducir los derechos sociales garantizados por la Constitución de 1979, lo cual generaría en diferentes sectores estudiantiles, una actitud de rechazo creciente a su proyecto constitucional, especialmente por el temor a perder la gratuidad de la enseñanza.

Lo que significaría que se estaría recreando una imagen social, donde

se comenzaría a percibir que derechos, dura y largamente ganados, se estarían perdiendo, los cuales deberían defenderse. Una vez más la importancia de la educación aparecería como uno de los mitos socioculturales más importantes actualmente, el temor a perderlo serviría de elemento movilizador.

Los jóvenes universitarios han sido los actores sociales protagonistas de este proceso. Exibiendo gran espontaneidad y confirmando tendencias antes registradas, el *movimiento estudiantil* ha pasado a convertirse en los *movimientos estudiantiles*, porque representan un amplio y heterogéneo contingente juvenil, unificado para la *defensa del derecho a la enseñanza gratuita*.

Lo que la coyuntura trajo sería una situación de *politización objetiva* a la vez que un proceso de *despolitización subjetiva* del comportamiento juvenil universitario. Es decir las acciones y consecuencias que los movimientos estudiantiles producirían, inmediatamente traerían efectos políticos; pero el nivel de percepción y alcance de estas acciones sería limitado, lo mismo que la orientación estratégica de las movilizaciones, ya que habría principalmente una motivación de carácter defensivo en el origen de sus acciones, una percepción en términos tácticos del conflicto y una necesidad específica de defender un derecho social ciudadano.

Los jóvenes universitarios expresarían su cuestionamiento a la política universitaria y educativa del gobierno del Presidente Fujimori mediante tres formas:

a) La primera sería la forma gremial, la cual aún se encuentra bajo la

clara influencia de organizaciones partidarias, como en el caso de la Federación de Estudiantes del Perú (FEP), dirigida por el UNIR frente político cuyo eje es el PC Patria Roja. En el cual se registra el burocratismo y la falta de relación con sus respectivas bases, principalmente por la mantención de intereses de grupo político.

b) De otro lado está la movilización amplia y espontánea reflejada en las protestas estudiantiles por la defensa de la gratuidad de la enseñanza y el derecho a la educación. Como las movilizaciones de setiembre y octubre de 1993 en Lima y Arequipa.

c) La tercera forma es aquella que comienza a manifestarse en algunas universidades nacionales, donde se organizan movilizaciones internas para protestar en contra del alza de las tarifas por trámites administrativos y matrícula. Lo cual señala igualmente el enfrentamiento directo, que existe dentro de las universidades, entre la tendencia privatizadora y el derecho a la educación gratuita.

Estas tres formas de expresión del cuestionamiento que los jóvenes realizan a la tendencia privatizadora, confluyen en el resurgimiento de un nuevo actor social: los movimientos estudiantiles, un actor plural, heterogéneo, espontáneo, unificado para la defensa de un derecho social, el cual como en antiguas jornadas jugará un rol central en la disputa y la lucha, aportando sangre, enfrentando el gas lacrimógeno y cubriendo de piedras una vez más las calles de la ciudad.

CONCLUSIONES

En las últimas tres décadas se registraría una tensión permanente entre los intereses sociales de los jóvenes de las universidades públicas, que exigirían un incremento del acceso y atención estatal a la educación universitaria, y la capacidad del Estado de satisfacer estas demandas sociales. Esta contradicción sería central dentro del proceso de desarrollo seguido por las universidades públicas del Perú entre 1960 y 1993, y se convertiría en el factor que lo caracterizaría.

Tres tendencias formarían parte de esta tensión. La primera sería la tendencia de masificación de las universidades públicas, que expresaría principalmente las crecientes aspiraciones que los jóvenes depositarían en la educación universitaria. El incremento explosivo de la matrícula sería el mejor indicador de esta tendencia. La segunda sería la caída del financiamiento estatal destinado a las universidades públicas, financiamiento que se reduciría sistemáticamente desde los años sesenta en adelante. Estas dos tendencias se relacionarían contradictoriamente, dentro de las universidades públicas, conformando una realidad universitaria altamente conflictiva y cruzada por intereses opuestos.

La tercera sería la tendencia privatizadora, mediante esta desde el Estado se intentaría promover, primero en forma aislada, durante comienzos de la década del ochenta, y después de manera articulada, a partir del noventa, una salida al conflicto entre las dos tendencias anteriores. Esta consiste en dejar que los agentes privados se encarguen de atender

servicios sociales como la educación universitaria, que ya no serán atendidos en el sector público. Se trata de sacar del Estado una parte de sus funciones e instituciones y someterlas a un régimen privado o de privatización, como parte de un desentendimiento mayor del Estado de sus responsabilidades en relación a los derechos sociales de la población.

Las respuestas que los jóvenes universitarios darían a estos procesos no han sido ni el incremento de las movilizaciones ni el desarrollo de una perspectiva radicalizada a nivel político por parte de los estudiantes. Al contrario se puede constatar un descenso efectivo en el nivel de movilizaciones y un cambio en las opciones políticas estudiantiles.

Situación que quedaría explicada principalmente por las transformaciones experimentadas en las intersubjetividades juveniles universitarias entre 1960 y 1993. Lo cual se reflejaría en el proceso de cambio de un horizonte homogenizador, propio de los jóvenes universitarios de las décadas del sesenta, setenta y de los primeros años de la década del ochenta, donde las imágenes de cuestionamiento del poder y el orden social serían centrales dentro de los imaginarios e identidades juveniles de esa época; a otro en donde la pluralización y heterogeneidad de los referentes socio-culturales sería lo característico de las nuevas intersubjetividades juveniles.

Una variedad amplia de valores y perspectivas sobre el futuro y la vida caracterizarían hoy a las mentalidades juveniles, la recuperación de la privacidad y el desarrollo integral de la persona serían aspectos que diferirían grandemente de los valores desarrollados en décadas anteriores. Pero este proceso de pluralización de la intersubjetividad y la

heterogenización de los referentes socio-culturales del mundo juvenil universitario sería importante porque señalaría el desarrollo de una serie compleja de acciones estudiantiles donde no sólo la "desmovilización y el desinterés por la política" resaltarían, sino del mismo permitiría el surgimiento de nuevas acciones de protesta y de defensa de derechos estudiantiles. Es así que se desenvolvería en medio de un escenario caracterizado por la despolitización subjetiva, acciones estudiantiles de cuestionamiento al Estado que tendría un claro efecto sobre el conjunto del escenario político del país. Situación que podría quedar muy bien reflejada en los resultados del Referendum Constitucional celebrado en 1993, donde sin lugar a dudas, el resultado final fue influido por el impacto que causó las movilizaciones estudiantiles en defensa de la "gratuidad de la enseñanza" en Lima y Arequipa, que se sucedieron en los meses de setiembre y octubre del mismo año.

Las movilizaciones estudiantiles y su relación con las políticas universitarias, implementadas desde el Estado en las últimas tres décadas, habrían girado fundamentalmente dentro de las reivindicaciones planteadas por el proyecto universitario reformista desde comienzos de siglo. El proceso de constitución de los jóvenes universitarios en movimiento estudiantil ha sido un proceso socio-político resultante de la lucha por la defensa de los derechos a la participación estudiantil en el cogobierno de la universidad, la autonomía universitaria y la gratuidad de la enseñanza, banderas principales de la Reforma. Todas estas reivindicaciones se inscriben dentro de un proceso mayor de democratización de las universidades públicas.

Del mismo se debe agregar que las movilizaciones estudiantiles

efectuadas para conseguir la democratización de las universidades públicas en el Perú, han estado principalmente caracterizadas porque han sido fenómenos socio-políticos resultantes principalmente de la oposición con políticas estatales excluyentes y autoritarias. Es decir en gran medida la revisión efectuada en el presente trabajo permite establecer una relación directa entre la reactivación de la movilización estudiantil y el carácter excluyente del régimen político dominante.

Las movilizaciones estudiantiles se reactivarían en los años sesenta, por la pérdida de los derechos universitarios, desconocidos por acción de la dictadura del General Odría; en los setenta las movilizaciones estudiantiles volverían a reactivarse, esta vez, por las iniciativas asumidas por la dictadura del General Velasco que negaría parte de las reivindicaciones estudiantiles recuperadas en los sesenta; en los años ochenta, por la promulgación de la Ley 23733, el movimiento estudiantil vería agotada las banderas de la reforma universitaria, ya que todas esas reivindicaciones habían sido alcanzadas y reconocidas formalmente por el Estado. Lo que vendría sería un proceso de recluimiento interno y de profundización de la radicalización estudiantil dentro de las universidades públicas. En los noventa una vez más lo que se registraría sería la amenaza de volver a perder derechos como la "gratuidad de la enseñanza", que repercutirían en la reactivación de las movilizaciones.

En todos los casos mencionados son medidas excluyentes, y que desconocen los derechos universitarios, las que principalmente motivan que las movilizaciones estudiantiles se reactiven.

Sin embargo estaría mal no mencionar el hecho de que justamente a

partir del noventa las características de las movilizaciones estudiantiles variarían de manera determinante. Si hasta antes de la década del noventa se podía hablar con facilidad del "movimiento estudiantil", después de este periodo lo que muestra la nueva realidad juvenil universitaria es que se han constituido una variedad heterogenea y plural de formas de organización estudiantil, a la vez que se registra una tendencia hacia la espontaneidad y desestimación del agremiamiento de tipo político por parte de los jóvenes de las universidades públicas. No es equivocado hablar en este sentido, ya no del "movimiento estudiantil", sino de los "movimientos estudiantiles", un actor plural y espontáneo, articulado para la defensa de un derecho: la gratuidad de la enseñanza.

Justamente en este sentido, otro aspecto que debemos mencionar es el hecho de que según muestran los datos y los estudios realizados, la imagen de "el que estudia triunfa" no se ha desmitificado. Conserva en gran medida una aceptación generalizada entre la población del Perú y entre los jóvenes. El crecimiento del número de postulantes y el número de matriculados a las universidades públicas es un ejemplo, y si bien es cierto que comienza a notarse cambios en el origen social de los jóvenes que acceden a las universidades públicas, notándose una mayor presencia de los contingentes sociales provenientes de sectores de medianos y altos ingresos (tomando como base el caso de San Marcos), lo cual demostraría que se ha relativizado la imagen de "el que estudia triunfa" entre los sectores de bajos ingresos, o en todo caso que se comienza a priorizar las necesidades más inmediatas, estableciéndose niveles de prioridad. Sin embargo se puede registrar el interés potencial que existe en torno a la educación en general y la educación superior universitaria en particular, lo cual quedó claro, como mencionamos, en las protestas estudiantiles y el

interés que generó la cuestión de la "gratuidad de la enseñanza" durante el Referendum Constitucional.

Otro aspecto que se ha podido deducir del trabajo, es que la influencia del origen social de los estudiantes, es decir la definición de la composición social de los jóvenes de la universidades públicas no es un aspecto determinante de las acciones políticas que desenvolverían los jóvenes. Los conflictos entre las expectativas juveniles universitarias y la capacidad del Estado de satisfacer estas, no encontraría una correspondencia con la extracción social de los jóvenes. Lo que define realmente el tipo de comportamiento colectivo asumido a nivel político por los jóvenes universitarios, y que determina la conformación de las protestas y movimientos estudiantiles, son las características intersubjetivas que hegemonizan en un determinado periodo histórico las mentalidades y las identidades juveniles.

En general el desenvolvimiento de la tensión entre los intereses juveniles universitarios y la capacidad del Estado de satisfacer las demandas sociales de este sector, expresa el deterioro de la capacidad de negociación política del sistema con ciertos actores sociales. Especialmente con los jóvenes, que son los que se convierten en los principales receptores de los códigos culturales que la modernización difunde en países como el Perú.

BIBLIOGRAFIA

ALBERT-STEGEER, Hans.

"Los movimientos estudiantiles en Alemania como problema sociológico". En: *Revista mexicana de sociología*, Año XXXIII/ Vol. XXXIII, Nro 1, UNAM, México, 1971.

ASAMBLEA NACIONAL DE RECTORES (ANR).

Universidad peruana y desarrollo nacional. Editorial universitaria, Lima 1991.

ARREGUI, Patricia y MELGAR, Ernesto.

"Financiamiento de las universidades públicas". En: *Revista del Consorcio de Investigaciones Económicas*, Nro 4, Lima 1992.

BALAN, Jorge.

"Políticas de financiamiento de las universidades nacionales en el contexto de la Reforma del Estado: el caso argentino" (Inedito), CEDES, Buenos Aires 1991.

BERGMAN, Uwe; DUTSCHKE, Rudi; LEFEVRE, Wolfgang; RABEHL, Bernd.

La rebelión de los estudiantes. Ariel, Barcelona 1976.

BRUNNER, José Joaquín.

"El movimiento estudiantil ha muerto: nacen los movimientos estudiantiles". Ponencia al Seminario Regional "Problemas de la juventud universitaria en América Latina" CRESALC/ILDIS, Caracas 1985.

"La educación superior y la formación profesional en América Latina". En: *Revista mexicana de sociología*, Año LI, Nro 3, UNAM, México 1989.

Evaluación y financiamiento de la educación superior en América Latina: bases para un nuevo contrato. FLACSO, Serie educación y cultura, Documento de trabajo Nro 19, Santiago 1992.

BERNALES, Enrique.

Movimientos sociales y movimientos universitarios en el Perú. PUCP, Lima 1975.

"Reportaje a San Marcos". En: *Quehacer* Nro. 1, DESCO, Lima 1979.

"Origen y evolución de la Universidad en el Perú". En: *Revista Mexicana de Sociología*, Año XLIII/ Vol. XLIII, Nro 1, México 1981.

BOURDIEU, P. y PASSERON, J.C.

Los estudiantes y la cultura. Labor, Barcelona 1967.

CACERES, Eugenio.

El sistema de educación superior chileno: la respuesta de los

ochenta. FLACSO, Serie educación y cultura, Documento de trabajo Nro 17, Santiago 1991.

CARRION, Julio.

La juventud popular en el Perú. IEP, Lima 1988.

CASTILLO, Oscar; CUSSIANOVICH, Alejandro; SARAVIA, Luis; TEJADA, Carmela; CANEPA, María Angela.

Juventud, crisis y cambio social en el Perú. SUM IPEC, Lima 1990.

CONDORUNA, Silvestre.

"Las experiencias de la última etapa de las luchas revolucionarias en el Perú". En: Vanguardia Revolucionaria, Nro 5, Lima 1966.

CORNEJO POLAR, Jorge.

Estado y cultura en el Perú republicano. Cuadernos de historia III, Universidad de Lima, Lima 1987.

COTLER, Julio.

"Los partidos políticos y la democracia en el Perú" En: Democracia, sociedad y gobierno en el Perú. CEDYS, Lima 1987.

"Haciendas y comunidades tradicionales en un contexto de movilización política". En: Hacienda, comunidad y campesinado en el Perú, IEP, Lima 1970.

"La radicalización política de la juventud popular en el Perú" En: Revista de la CEPAL, Nro. 29, Santiago 1986.

"Juventud y política: caminos separados". Entrevista en Herejes y Renegados Nro. 3, UNMSM, Lima 1991.

Estado, clases y nación. IEP, Lima 1988.

CHAVEZ, Denis.

Juventud y terrorismo. Características sociales de los condenados por terrorismo y otros delitos. IEP, Lima 1989.

DALY, Patrick.

"Las universidades". En: Joan Robinson et. al. "Educación en China". Periferia, Buenos Aires 1974.

DEGREGORI, Carlos Ivan.

"Del mito de inkarri al mito del progreso. Poblaciones andinas, cultura e identidad nacional". En: Socialismo y participación, Nro 36, CEDEP, Lima 1986.

DE LA GARZA, Enrique; LEON, Ejea; MACIAS, Luis.

El otro movimiento estudiantil. Extemporáneos, México 1986.

ESCOBAR, Alberto.

"El problema universitario o el vacío ideológico" En: Perú: hoy, Siglo XXI, México 1975.

EQUIPO DE INVESTIGACION.

"Universidad, deporte y agresividad juvenil: apuntes en torno a la

olimpiada UNSAAC". En: Allpanchis, Nro 41, IPA, Cusco 1993.

FALETTI, Enzo.

"La juventud como movimiento social en América Latina". En: Revista de la CEPAL, Nro 29, Santiago de Chile 1986.

FERNANDEZ, Hernán.

"Aspectos sociales y económicos de la educación en el Perú". AMIDEP, Tarma 1985.

FIGUEROA, Adolfo.

Crisis distributiva en el Perú. Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), Lima 1993.

FLORES BARBOZA, José.

"Perfil socioeconómico, cultural y político del estudiante sanmarquino". (Informe de investigación), Instituto de Investigaciones Educativas, UNMSM, Lima 1993.

FORACCHI, Marialice.

"1968: El movimiento estudiantil en la sociedad brasileña". En: Revista mexicana de sociología, Año XXXI/ Vol. XXXI, Nro 3, UNAM, México 1969.

FREY, Herbert.

"Las raíces de la modernidad en la edad media". En: Revista mexicana de sociología, Año LII, Nro 4, UNAM, México D.F. 1991.

GALIN, Pedro; CARRION, Julio; CASTILLO, Oscar.

Asalariados y clases populares en Lima. IEP, Lima 1988.

GAMERO, Julio y VALVERDE, Lourdes.

"Capital humano: entre el desempleo y la migración". En: Quehacer, Nro 85, Desco, Lima 1993.

GERMANA, César.

"La universidad en proceso de transición". En: Universidad y sociedad, Nro 3, UNMSM, Lima 1993.

"La política educativa del régimen militar". En: Sociedad y política, Nro 1, Lima 1972.

GERMANI, Gino.

Sociología de la modernización. Paidós, Buenos Aires 1969.

GONZALES, Osmar; TANAKA, Martín; NAUCA, Luis; VENTURO, Sandro.

Normal nomas. Los jóvenes en el Perú de hoy. IDS-CIDAP-CEDHIP, Lima 1991.

GORLIER, Juan Carlos y POLACK, Laura.

El movimiento estudiantil argentino 1975-1986. CEAL, Buenos Aires 1994.

GORLIER, Juan Carlos y TOER, Mario.

"El movimiento estudiantil durante la transición a la democracia en Argentina: Estudio de una agrupación en la Universidad de Buenos Aires". Ponencia al XII Congreso Mundial de Sociología, Madrid 1990.

GRACIARENA, Jorge.

"Clases medias y movimiento estudiantil. El reformismo argentino: 1918-1966". En: Revista mexicana de sociología, Año XXXIII/ Vol. XXXIII, Nro 1, UNAM, México 1971.

GRUPO ANALISIS DEL DESARROLLO (GRADE).

Educación superior en el Perú: datos para el análisis. GRADE, Lima 1990.

GROMPONE, Romeo.

"El desencanto político de los jóvenes". En: Paz, Nro 16, CEAPAZ, Lima 1990.

"Jóvenes de clases populares: apoliticismos, búsquedas comunitarias y radicalización". En: El velero en el viento. Sociedad y política en Lima. IEP, Lima 1991.

GORZ, Andre; VINCENT, J.M; MANDEL, Ernest; MAZINE, Paul; BARTHES, R.

París Mayo 1968. La prerrevolución francesa. Ed. Tiempo contemporáneo, Buenos Aires 1969.

GUARDIA MAYORGA, César.

"El problema de la Reforma Universitaria". Lima 1957.

HELLER, Agnes.

"Los movimientos culturales como vehículos de cambio". En: Nueva sociedad, Nro 96, Caracas 1988.

INGLESE, Juan; YEGROS, Carlos; BERDICHEVSKY, León.

Universidad y estudiantes. Universidad y peronismo. Libera, Buenos Aires 1965.

JACOBS, Harold y PETRAS, James.

"El movimiento estudiantil y la sociedad norteamericana". En: Revista mexicana de sociología, Año XXX/ Vol. XXX, Nro 4, UNAM, México 1968.

JAY, Martín.

La imaginación dialéctica. Historia de la Escuela de Frankfurt y el Instituto de Investigación Social (1923-1950). Taurus, Madrid 1989.

KENT, Rollin.

Modernización conservadora y crisis académica en la UNAM. Nueva imagen, México D.F. 1990.

KURODA, Yasumasa.

"Agencias de socialización y cambios políticos: orientación política de los estudiantes japoneses de derecho". En Revista de sociología, Nro 5, UNMSM, Lima 1966.

LA TORRE, Angel.

Universidad y sociedad. Ariel, Barcelona 1964.

LINCH, Nicolas.

Los jóvenes rojos de San Marcos. Zorro de Abajo, Lima 1989.

LOPEZ, Sinesio.

El Dios mortal. Estado, sociedad y política en el Perú del siglo XX. IDS, Lima 1990.

"Perú: una modernización frustrada (1930-1991)". En: Desde el límite, IDS, Lima 1992.

MARCUSE, Herbert.

El final de la utopía. Ariel, México 1981.

MARIATEGUI, José Carlos.

"El proceso de la instrucción pública". En: Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana, Editorial Amauta, Lima 1977

"La crisis universitaria". En: Temas de educación. Ed. Amauta, Lima 1986.

MEHNERT, Klaus.

La rebelión de la juventud. Noguera, Barcelona 1978.

MINISTERIO DE EDUCACION (ME).

"Estadísticas básicas de la educación" (Boletín). Dirección de Estadística, Lima 1992.

MORANDE, Pedro.

"Modelos polares de universidad". En: La universidad latinoamericana en la década del ochenta: posibles estrategias de desarrollo. CPU, Santiago 1976.

MONTERO, Carmen.

"De las aulas a la crisis". En Autoeducación Nro. 12, IPP, Lima 1985.

MUNIVE, Mario.

"Los estudiantes de la San Cristobal de Huamanga: Una nueva generación". En: Diario La República, Domingo 2 de octubre, Lima 1994.

NASSIF, Ricardo; RAMA, Germán; TEDESCO, Juan Carlos.

El sistema educativo en América Latina. UNESCO/CEPAL/PNUD, Kapelusz, Buenos Aires 1984.

NIETO, Alejandro y MONEDERO, Carmelo.

Ideología y psicología del movimiento estudiantil. Ariel, México 1977.

NUÑEZ ANAVITARTE, Carlos.

Mariategui y la cuestión universitaria. Minka, Lima 1958.

OBLITAS, Beatriz y CACERES, Leticia.

"Necesidades formativas de los estudiantes de Ciencias Sociales y calidad de atención a las mismas en la UNMSM" (Informe de Investigación). Instituto de Investigaciones Histórico Sociales, UNMSM, Lima 1992.

PACHECO, Gonzalo.

"Economía y crisis de la educación pública peruana". En: Tarea, Nro 28, Lima 1992.

PORTOCARRERO, Felipe.

"Universidad y política" En: Sociedad y política, Nro 2, Lima 1972.

"El movimiento estudiantil en Perú". Tesis de doctorado de Troisième cycle, Escuela Práctica de Altos Estudios (VI sección), Universidad de París, París 1972.

PORTANTIERO, Juan Carlos.

Estudiantes y políticas en América Latina. Siglo XXI, México 1978.

PRIMERO DE MAYO.

"Contribución a la crítica de la universidad y la facultad de ciencias sociales". UNMSM, Lima 1991.

QUIJANO, Aníbal.

"Poder y crisis en América Latina". En: Páginas, Nro 109, CEP, Lima 1991.

Dependencia, urbanización y cambio social en Latinoamérica. Mosca Azul, Lima 1977.

RAMA, Germán.

Universidad, clases sociales y poder. Ateneo, Caracas 1982.

"Educación y sociedad en América Latina". En: La educación, Revista Interamericana de desarrollo educativo, Nro 101, 1987.

"Educación universitaria y movilidad social. Reclutamiento de elites en Colombia" En: Revista mexicana de sociología, Año XXXII/ Vol. XXXII, Nro 4, UNAM, México 1970.

RAMOS, Gerardo.

"Elementos para formular un nuevo modelo de universidad". En: Boletín, Año 1/ Nro 2, Departamento Académico de Ciencias Histórico Sociales, UNMSM, Lima 1981.

RECA, Ines.

"El movimiento estudiantil y el proceso de reforma de la universidad de Chile". En: Revista mexicana de sociología, Año XXXII/ Vol. XXXII, Nro 4, UNAM, México 1970.

RIBEIRO, Darcy.

"El sistema universitario peruano". CONUP, Lima 1972.

RIVERO, José.

Educación de adultos en América Latina. Edic. Tarea/Coedición Comisión Quinto Centenario, Lima 1993.

RONCAGLILO, Rafael.

"Juventud y medios de comunicación". Ponencia presentada al Seminario "Gestión Municipal y Políticas de Juventud" Asociación Promoción de Juventudes/Instituto Constitución y Sociedad, Lima 1993.

RUIZ TAGLE, Jaime.

"La protesta y el movimiento estudiantil" En: Mensaje, Vol. XXXII/Año XXXII, Nro 321, Santiago 1983.

SANCHEZ, Luis Alberto.

La universidad actual y la rebelión juvenil. Losada, Buenos Aires 1969.

SINGH, Inderjit y GRUPTA, N.S.

"Aspectos socioeconómicos de la educación superior. El caso de la universidad de Jamnu, India". En: *Revista mexicana de sociología*, Año XXXIII/ Vol. XXXIII, Nro 1, UNAM, México 1971.

SCHERZ, Luis.

La universidad latinoamericana en la década del ochenta: posibles estrategias de desarrollo. Cooperación de Promoción Universitaria (CPU), Santiago 1976.

SILVA MICHELENA, José.

"La participación estudiantil en las actividades políticas". ILDIS, Caracas 1986.

SILVA MICHELENA, Héctor y SONNTAG, Heinz.

Universidad, dependencia y revolución. Siglo XXI, Mexico 1970.

SOTA NADAL, Javier.

Testimonio: universidad campus de batalla. CPT/UNI, Lima 1993.

TANAKA, Martín.

"Juventud y política en el cambio de una época". En: *Allpanchis*, Nro 41, Instituto de Pastoral Andina (IPA), Cusco 1993.

TEDESCO, Juan Carlos.

"5,380,000 preguntas al futuro. La educación superior en América Latina". En: *Nueva Sociedad*, Nro 76, Caracas 1985.

TORRES, Carlos Alberto.

"El corporativismo estatal, las políticas educativas y los movimientos estudiantiles y magisteriales en México". En: *Revista mexicana de sociología*, Año LIII, Nro 2, UNAM, México 1991.

TOURAINÉ, Alain.

"El movimiento estudiantil: crisis y conflicto". En: La sociedad post-industrial. Ariel, Barcelona 1973.

UNESCO.

Informe mundial sobre la educación 1991. Santillana, Madrid 1992.

VALENZUELA, José Manuel.

"Modernidad, postmodernidad y juventud". En: *Revista mexicana de sociología*, Año LIII, Nro 1, UNAM, México 1991.

VARELA, Gonzalo.

"El mercado académico de la UNAM. Diversificación laboral en una época de crisis". En: *Revista mexicana de sociología*, Año LII, Nro 4, UNAM, México 1991.

WEBER, Max.

"La ciencia como vocación". En: *"Ensayos de sociología contemporánea"* T. I, Origen/Planeta, México 1986.